

La Moda Elegante

1 - SET. 1925



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID



Ayuntamiento de Madrid

PARIS Y BERLIN BELLEZA

Gran Prix et Médailles d'Or.

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable. Sin necesidad de enlugar polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finitísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Peajida: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, Teléfono A-3186.—En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS Badalona (España)

ALGODÓN LINO Y SEDA

PARA BORDAR-HACER PUNTO DE GANCHO Y DE MEDIA

D.M.C

MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA

ESPECIALIDAD EN COLORES BUEN TINTE

ARTICULOS DE 1ª CALIDAD

PARA LABORES DE SEÑORA

Los hilos y trencillas D.M.C pueden adquirirse en todas las tiendas de mercería y de labores de señora.

COMPRE EN SEGUIDA
EL JUEGO CHINO
: DE MODA :

MAH-JONGG POPULAR

EL MÁS ECONÓMICO

APRENDERÁ A JUGAR

: EN UNA SESIÓN :

PRECIO: 2 PESETAS

PROVINCIAS, 2,50

EN LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS

PEDIDOS A EDITORIAL PAEZ
FERRAZ, 50.—MADRID

La Furia Española

— POR —

JUAN DEPORTISTA

LOS TRIUNFOS DEL FÚTBOL NACIONAL

Los pedidos deben

dirigirse a

RENACIMIENTO

Preciados, 46. — MADRID

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA
Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

Casa MATAMOROS

ÚNICA SASTRERÍA QUE VENDE A LOS MISMOS PRECIOS A PLAZOS QUE AL CONTADO

Trajes desde cien ptas. Se admiten géneros

Esta casa regala una magnífica ampliación de 60 x 45 a todos sus clientes, para un grupo de tres personas, por insignificante que sea su compra hecha en la acreditada CASA LLERA

HORTALEZA, 53, 1.º DERECHA MADRID

Música - - Liquidación

Ocho álbumes con 40 números completos de los ilustres maestros Bretón, Vives, Pérez Casas, Arbós, L. de Grignón, etc., todos pesetas!! Veinte álbumes con 200 cuplés (letra y música), bailables, fox, tangos, etc.; creaciones de Argentinita, Goya, Raquel Meller, Pastora Imperio, Isaura y demás estrellas, ¡cinco pesetas!! Extranjeros, 2 dólares, franco embalaje, portes certificado.—Los pedidos, con su importe, únicamente a Antonio Ros, Librero. Calle Claudio Coello, 95, entresuelo derecha. MADRID (6).—Casa fundada en 1896.

LEA USTED

EL HOMBRE NUEVO

NOVELA por

Ricardo León

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO

Preciados, 46.—MADRID

Para Adelgazar con seguridad y sin peligro

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad. Hay que adelgazar mejorando la digestión.

La doble papada, los carillos, las caderas, el pecho, el vientre, son prontamente reducidos.

Las carnes se afirman. Los órganos interior, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes a la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo.

Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pilules Apollo**.

Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.

Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.

Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pilules Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando pesetas 12 por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Pérez Martín, Durán, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiarán y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholliz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección J. Ratié, 45, Rue de l'Ecliquier, Paris.



es la faja a presión graduable imprescindible para EMBARAZO. Puede y debe utilizarse desde el primer momento para conseguir un parto normal. Prescrito por especialistas y profesoras en partos. ¿Le interesa a usted un detalle gráfico? Pida folleto, adjunto sello correo ó 0,35 a

INSTITUTO ORTOPEDICO, Sabaté y Alemany, Canuda, 7.—BARCELONA

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACEN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS.

CINTAS, SEDAS.

ENCAJES.

PUNTILLAS.

ADORNOS.

MEDIAS.

PASAMANERIAS.

ARTICULOS

PARA LABORES

Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.

Sucursal: 8, SERRANO, 8. Teléfono 26-18 S.



COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid



REVISTA PARISIENSE

LA MODA PARA LAS QUE ESTÁN ENTRE LA JUVENTUD Y LA VEJEZ.—PARA LAS FUTURAS MADRES.
LOS VESTIDOS DE NOCHE LIGEROS.

Hay una edad que se prolonga entre el ocaso de la juventud y la llegada de la senectud, en la cual conviene que la mujer conserve siempre el cuidado de agradar, aun despojada ya de los prestigios de la frescura y de la belleza, aun rodeada de cierta indiferencia, porque se debe a sí misma y también a los demás el no convertirse en objeto de conmiseración, el hacer menos aparentes las deformaciones de su figura que la edad determina. Para ello conviene que, sin seguir tan de cerca la moda como en la época de su juventud, estudie el arte de vestirse agradablemente, sin hacerse notar ni buscar ilusionar. Que evite todo lo que es exagerado, como vestidos demasiado cortos o demasiado ceñidos, escotes exagerados, todos los atrevimientos que subrayarían los estigmas de la edad, difíciles de ocultar. Sin embargo, ciertas coqueterías en el tocado son aún permitidas a las bien conservadas, tales como las mangas semilargas si se tienen bellos brazos, los zancatillos con la media bien estirada si los tobillos han conservado la finura de su línea sin alteración. Por el contrario, si han surcado arrugas su cuello, las disimulará un cuello alto, una *écharpe* sencillamente enrollada o un collar de cinta. En cambio, si se conserva la firmeza y la finura de las líneas, cabe optar por un escote plano al que adorne la limpieza de un cuello de lencería. Los accesorios blancos dan al tocado de una mujer de esa edad ese aspecto cuidado que es para ellas la suprema distinción de buen tono.

Las hechuras rectas o un poco vagas y sin seguir demasiado cerca los contornos, velan también una delgadez excesiva como una grosura exagerada, disimulan caderas un poco abultadas y una espalda redondeada. Conviene tener presente que las rayas verticales, que alargan la silueta, producen un efecto de adelgazamiento, mientras que las telas de grandes rameados acompañan bien a una silueta demasiado menuda. Los plegados hechos en una tela fina y de buena caída favorecen tanto a las personas gruesas como a las delgadas.

Si no se quiere atenerse estrictamente a la sobria elegancia del todo negro, se buscará al menos los colores oscuros, alegrándolos con el adorno blanco o gris pálido de un chaleco, solapas y bocanangas. El blanco y el lila sientan bien bajo la transparencia de los encajes o de las telas diáfanas. El encanto delicado de un rostro un poco ajado o de unos cabellos blancos o grises, es singularmente avalorado por un traje de ceremonia gris claro o malva realzado con encajes

Así como no se puede crear una moda especial para las personas de edad intermedia entre la juventud y la vejez, así tampoco existe una determinada para las futuras madres. Pone en ridículo a las primeras el querer rejuvenecerse vistiendo las modas actuales con la estricta fidelidad con que vestían a sus diez y ocho años las que entonces imperaban, y es preciso que adapten a su edad las creaciones de la moda presente. Esto mismo han de hacer las futuras madres, porque son casos análogos, por tratarse en uno y otro de los modelos en vista de una silueta engruesada, ya sea definitivamente por los años, ya sea temporalmente por un estado de salud pasajero.

La moda de los plegados se presta muy bien a esa modificación, permitiendo repartir el vuelo del modo conveniente. Nada viste mejor a una persona joven, en pleno verano, que un vestido ligero plegado de arriba a abajo. Este vestido puede completarse, para el caso de que tratamos, con una levita abierta que lleva delante un chaleco y un delantal, flojos, del más feliz efecto. Otra solución será la de un pechero de crespón *Georgette* plegado adornando una túnica de crespón *marocain*. Ese conjunto se aligerará con la gracia de dos chorreras laterales en conchas vaporosas. Nada favorece más que el voltigeo de esas transparencias alrededor de la silueta, cuyos contornos se hacen con ellas menos precisos.

Las líneas rectas, cayendo bien, producen el efecto de adelgazar, del cual es posible sacar partido rompiendo su sequedad, marcando el talle, no por un cinturón, sino por el simple empleo de una costura entre la parte alta y la baja del vestido, cos-

tura que puede hacerse en línea recta o por una disposición caprichosa de almenado o de dientes de sierra.

Convienen al caso los adornos en sentido vertical, que alargan la silueta: franjas, tirantes, paneles plenos o plegados en los costados, recuadrando un delantal hileras de botoncitos muy cerca unos de otros, etc. Se favorecerá igualmente marcando hacia la parte de abajo un movimiento de ensanche ligeramente pronunciado, que se obtiene por medio de cañones o por el corte en forma de una aldeta de túnica. De todos modos, el vuelo queda recogido delante y en los costados, y la espalda es plana, pero no ceñida.

No faltan elementos para componer tocados propios para esa situación, que han de ser llevados sin afectación y sin negligencia. Así vestida, al gusto del día, en su languidez encantadora, la futura madre no sacrifica nada de una legítima aspiración a hacerse agradable, ni tampoco su comodidad y bienestar.

Las telas diáfanas, transparentes y vaporosas, son, naturalmente, las preferidas para los vestidos de noche de esta estación. El tul y el encaje mezclan muy bien la finura de sus redes de araña.

No habrá que trabajar esta trama de nubes como se trabajan los tejidos opacos por ensamblajes de ángulos rectos y precisos, en vestidos estrechos dibujando las formas, no. Es preciso que ese trabajo forme como una espuma que flote, voltigee, mariposee alrededor de la silueta idealizando sus contornos entrevistos como a través de una bruma impalpable y movediza.

Así se ve multiplicarse las disposiciones de volantes de pliegues numerosos y apretados, regularmente escalonados hasta la cintura o caprichosamente enrollados, sesgados, en espiral que remonta su bonito movimiento, que acaba bajo un ramo de flores de terciopelo que sujetan un cinturón drapeado. A veces se forma el volante sin más que detener el trabajo de los pliegues de 15 o 20 centímetros del dobladillo en una túnica plegada de arriba a abajo, que resulta así nutrida de tela y ensanchada de manera graciosa y muy nueva. Este efecto de vuelo se obtiene igualmente por medio de cañones o de paneles plegados o fruncidos que no son incrustados en la falda, sino dispuestos todo alrededor de ella, separados por intervalos lisos o de pliegues planos.

La moda de las velas, muselinas y crespones *Georgette* no excluye de nuestros favores los crespones de seda y las popelinas, pero se prefieren mates y se emplean solos o mezclados con telas transparentes, en volantes y paneles alternados, figurando por partes iguales como elementos del tocado. La asociación de estas telas permite también efectos de encuadramientos, sobre todo cuando una de las telas es lisa y la otra rameada. Por medio de las veladuras se obtienen también exquisitas combinaciones. Sobre un vestido interior de crespón raso mate, cuyo delantero está rayado por tres cintas de terciopelo, se pone una falda de muselina de seda en que va incrustado un entredós de encaje. La parte alta de esta veladura dibuja una especie de caprichoso bolero sin mangas, al que se aploma, en volante plano, un encaje haciendo juego con el entredós de la falda. El juego de las *écharpes* es el complemento de este volar de las gracias del vestido ligero.

Se hacen esas *écharpes* del mismo color y de la misma tela, a menos que se prefiera y se adapte la *écharpe* de tul, cuyo encanto envolvente tiene siempre entusiastas. Los bordados de cuentas se combinan agradablemente con estas transparencias. Las pequeñas cuentas de porcelana blanca, tan atrozmente funerarias sobre los colores oscuros, bordan con originalidad el crespón *Georgette* en matices claros. Se puede sustituirlas, si se prefiere, por los tubos de cristal y de nácar, aunque menos nuevos.

Un ramo de flores de cinta, de tela o de terciopelo, se coloca en el talle y retiene los pliegues de un cinturón drapeado.

Conviene que señale aquí una cierta tendencia a alargar ligeramente los vestidos de noche más que los «sastre» de calle. Esto avallora sus líneas, sobrias y armoniosas.

V. DE CASTELFIDO.



CRÓNICA

POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



EL NOVENO MES DEL AÑO

Al penetrar en el mes de septiembre hemos de consignar al revés la conocida frase: «Digán lo que quieran las personas sensibles al calor, los termómetros han tenido poca formalidad este verano.»

Después de un mes de julio impregnado de inexplicable frescura, hemos tenido el honor de sudar copiosamente unos cuantos días de agosto, esperando, después de un nuevo retroceso primaveral, un calor de dos mil demonios que nos tenga en ebullición hasta el día de las Animas benditas.

Los veraneantes reincidentes, como los primerizos, empiezan a regresar a la madre corte. Unos, los menos, con la satisfacción del deber cumplido; porque casi consideran un deber el salir de esta villa que, si en anteriores canículas fué una verdadera sartén, hogaño apenas ha pasado de ser un simple colador. Otros vuelven con la bolsa llena de flato a fuerza de juerguecitas, marítimas o terrestres, con damas tostadas de arriba o tostadas de abajo merced a los rayos solares, que van adonde se les llama y tuestan lo que les ponen a su alcance. Y otros, en fin, que, confisendo o resérvenselo, regresan a sus lares completamente aburridos y reniegan de haberlos abandonado, cediendo a las exigencias de la familia o de la propia vanidad, cuando pudieron cómoda y económicamente haber disfrutado de las brisas de Rosales, de las auras del Hipódromo y hasta de los frescos de Goya.

Sobre la animación actual en los puntos clásicos del verano existen tan encontradas noticias, que no sabe uno a qué carta quedarse; y tanto los que no hemos visitado a la bella Easo (y no crean las celosas consortes que me refiero a ninguna bella tanguista) como los que ni siquiera hemos asomado las honradas narices a El Escorial, andamos desorientados y ojerosos ignorando lo que ha ocurrido y ocurre todavía en los aludidos puntos.

—¡Qué desanimado está San Sebastián sin la bolita que otros años, al imprimir su propio movimiento, imprimía el de los fondos del forastero incauto!—exclaman unos.

—Pues me han asegurado—se les objeta—que maldito si se conoce que hoy nuestro dinero pasa la frontera.

—¿Qué tal está la «patria» de Felipe II y de Matías López?—pregunté ayer a un guineato ilustre.

—Como siempre—me contestó—. Allí no cabe un veraneante más.

Pero repetí la preguntaja a otro amigo que

tiene casa cerca del colosal monasterio, y me respondió con acento de sinceridad:

—¡Calle usted, don Juan, por Dios!... ¡Si allí estamos este año lo que se dice en familia!

—¿En familia?

—Fíjese usted: cuatro padres, dos hermanos y cincuenta primos.

El amigo, mal informado, se refería a los padres agustinos, a los hermanos Quintero y a los distinguidos veraneantes de ida y vuelta.

Y yo pregunto: Si de muchos puntos de España, de Portugal y de «las doce» de Francia (léase «del mediodía») nos dicen que hay escasa concurrencia, y Madrid, por su parte, sólo conserva cuatro gatos, ¿en dónde diablos se mete la gente? ¿Es que todos los desaparecidos hanse refugiado en los tres únicos parajes que ofrecen estos días temperatura soportable, como son las catedrales, las bodegas y el «metro»? ¿Es que los López y los Rodríguez se recluyen en sus viviendas, a prueba de sofocaciones y de chinches, para que los amigos puedan suponer que los Rodríguez y los López han emigrado a la playa o a la sierra? El enigma es indescifrable.

Y menos mal si a la ocultación de las personas no hay que añadir después la pintura del cutis en ese tono bronceado tirando a chocolate que tan alto habla en pro del fingido verano de la ciudadana que se pinta sola para engañar a sus escogidas amistades y al público en general, ya entrenada en eso de las farsas con el tomate de los labios y la berengena de los ojos y la remolacha de las mejillas.

En este mes de las sandías, los melones y las calabazas (esto es una alusión de «última novedad» al fracaso de los estudiantes en los exámenes otoñales), en este mes, repito, los valerosos empresarios de teatros, aprestándose a una lucha de muy dudoso éxito, abren las puertas de los coliseos y las esperanzas de los autores; de esos autores de obras escénicas que nos cuentan en algunos periódicos lo que van a estrenar... y que al cabo no estrenan, afortunadamente.

Los carteles aparecen por compañías y las compañías por carteles, y tantos nombres reunen, que parece imposible que todavía queden artistas «parados» andando por esas calles de Dios, aunque esto parezca paradójico.

Y menos mal si el empresario que abrió un teatro no lo hizo (se dan casos) por exhibir a la tiple, de la que está enamorado hasta los tuétanos, negocio con el cual se arruina tras

de sufrir abundantes berrinches y pícaros celos, sobre que no en cualquier momento surgen para su explotación un «Rey amargao» ni un «Don Quintín», el que «rabió».

Termina en este mes la actuación de los maridos calaveras que facturaron a la esposa y a los retoños con rumbo a la sana, si que también estrecha y amoscada residencia de Villalendrería o de Corvejón del Fraile, para pasar en Madrid y en libertad una temporadita, situación con la que venían soñando desde el florido abril. Lo que ocurre, lectoras queridas, es que a veces los planes de los maridos ilusos caen por tierra en la práctica; y más de cuatro pirandones que en andar sueltos cifran su ventura estival, acaban la temporada tan aburridos como las ostras de vida menos compleja y de costumbres más morigeradas. Ni trasnochaban ni mujereaban, ni se automovilizan con la tal o la cual, y, después de haber llegado a la anhelada libertad del soltero interino, acaban por desear que llegue el clásico sábado para hacer semana inglesa en la ciudad de los «cabarets» y noche familiar en el pueblo de la sierra. Y menos mal si la señora de alguno de estos calaverones de incumplido programa, temerosa de supuestas infidelidades, no se toma la revancha con un pájaro de la colonia o con un labradorcito de la localidad, pues no todo ha de ser trasplante de geranios, cuidado de gallinas y jersey de punto bajo la verde parra.

Para dar debido remate a estas ligeras consideraciones estivales, hablaríamos un poco de la ropita de las señoras, no en plena playa cantábrica o levantina, pues de esa vestimenta (si así puede llamarse lo que cubre el divino pellejo de las bañistas) nos han hartado diarios y revistas en viñetas innumerables, sino en seco (por decirlo así); pero si nos fijamos en el ya corriente indumento de las mujeres, que consiste en un pequeño saco de vaporosa tela, con dos agujeros bajo los brazos, otro sobre las pantorrillas, y otro, en fin, por donde sacar la cabeza y el busto, nos damos perfecta cuenta del sencillísimo traje actual, que corresponde con su frescura a la de las adorables mujercitas que lo han adoptado.

¡Bendígalas Dios Nuestro Señor, y Santa Lucía nos conserve la vista!

Del traje del porvenir, después del de esta estación, nada debemos decir... ¿Qué más podemos pedir que su total supresión?...

EVA

ARTE Y CIENCIA DOMÉSTICA

EL MUNDO INFANTIL. — LOS JUEGOS EN EL CAMPO Y EN LA CIUDAD

¿Quién no ha visto jugar a los niños en el campo o en la ciudad, en grupos más o menos numerosos, o aislados individualmente? ¿Quién no ha contemplado sus regocijos o no recuerda todavía haberlos experimentado en la playa, en el jardín o parque, en el desván o habitación espaciosa, en el patio, en la galería o en el atrio de la ermita, la era o la plazoleta, el pórtico de la iglesia, los otros soportales de la plaza u otros sitios amados donde pusimos en práctica muchos juegos o esparcimos nuestros juguetes? Mas el valor de los que se verifican libremente, sin la presión de un programa determinado o la vigilancia perpetua de los superiores, es mucho mayor. Esto no quiere decir que abandonemos a los niños a sus propios caprichos, sino que les demos una relativa libertad y, aun a veces, que ocultemos nuestra vigilancia haciéndonos los distraídos aunque no dejemos de observarlos de cerca o de lejos, según su edad lo requiera. La intervención de los mayores deberá ser siempre, cuando sea necesaria, como para prevenirles de algo perjudicial; evitar algún daño o peligro. Así, interviniendo lo menos posible, conoceremos mejor con la observación de sus espontáneas cualidades, sus gustos y caracteres. Por esto, cuando no son las propias madres las que están frente al cuidado de los niños, deben estar encomendados a personas prudentes, a niñeras de buen carácter, amantes de la infancia y bondadosas, y, a ser posible, como ya hemos dicho en otras crónicas, con instrucción elemental y algo adecuada para desempeñar estos cuidados, si quiera esta preparación la hayan recibido, después de la escuela primaria, de sus madres o señoras que las hayan aleccionado.

En el campo los niños, gozan de mayor libertad para estos efectos que en las ciudades, porque además del gran espacio y horizonte que les rodea, el aire puro y el sol contribuyen grandemente a su más perfecto desarrollo. Algunos, apenas se refugian en sus hogares mas que por la demasiada inclemencia, fríos, lluvias o vientos, o en las horas estrictas de comer o de dormir. Son relativamente infancias felices y sanas, cuando la excesiva pobreza no les priva de lo más indispensable y las penas de su casa llegan a entristecerlos enterándose de conflictos económicos o desavenencias que a ellos trascienden, por desgracia.

En las ciudades, sólo los niños ricos o muy bien atendidos disfrutan de tanta expansión y tanta cantidad de aire libre y de casas amplias y soleadas. Precisa disponer de personas apropiadas para que los lleven lejos del centro de la población, a los parques o afueras, y permanezcan con ellos muchas horas del día, lo cual no todas las familias pueden realizar. Es necesario por esto que los menos afortunados tengan que pasarse algunas temporadas para reponerse o alegrar su existencia nerviosa y sombría en algún pueblo, en casa de algún deudo, cuando no se suple esta deficiencia con las temporadas de verano, en las que vuelan libremente los pajarillos enjaulados,

Como a los niños, en sus juegos naturales, les agrada mucho entretenerse con la arena o la tierra, si ésta no es como la de las playas, bien limpia, debiera estar preparada al efecto en los parques, o sea, que hubiera un sitio determinado para estos fines de recreo, con arena gruesa y bien lavada, con el fin de evitar los peligros que amenazan a los niños que manipulan donde puede haber microbios de enfermedades contagiosas.

Hay peligros además, como sabéis, no sólo en la tierra y la arena, sino también en las plantas, pues algunas hasta en dosis ínfimas pueden producir enfermedades o perturbaciones. Entre ellas están el *aconito*, el *beleño*, el *cólchico*, el *yarro*, la rosa de Navidad o *cléboro* negro, que se cría al nivel de tierra, el *datura-stramonium* de corolas blancas, las *setas venenosas* y otras muchas como la *belladona*, la *digital*, la *ruda*, la *adormidera*, la *cicuta*, famosa desde Sócrates, la *madreselva*, la *retama* de olor, etcétera. Por eso, como los niños son aficionados a chupar las plantas, hasta que ya están advertidos y van de unos en otros sabiéndolo, pueden cometer alguna imprudencia ya que les gusta coger flores y frutos y jugar entre los matorrales.

También en el campo pueden asaltarles las picaduras de los insectos, alguna de las cuales puede ser venenosa.

Las avispas, las atejas, las arañas, los alacranes o escorpiones, las víboras temibles y hasta las moscas y mosquitos llamados de trompetilla pueden ocasionar molestias más o menos graves que conviene precaver y saber curar en el caso de no poder evitarlas.

Por eso, en los botiquines caseros no deben faltar algunos medicamentos, entre ellos el amoníaco, muy útil para las picaduras de insectos, y en el caso de granos malignos o de picaduras más funestas, como de víboras, para la extracción del veneno y cauterización de la herida, se reclama rápida asistencia facultativa.

Algunas pulgas de los perros pueden ingerirse y causan trastornos nerviosos e intestinales. Las *caparras* de los ganados o garrapatas también pueden ser ofensivas, por lo que no deben jugar los niños en las cabañas, apriscos o corrales donde se albergan.

En suma, ni en los parajes donde acuden convalecientes de ciertas enfermedades, ni donde no hay limpieza deben dejarse permanecer. La inteligente vigilancia los librará de muchos peligros en sus recreos; pues, si bien es cierto que la lluvia y el sol purifican los parajes, no siempre los microbios están en la superficie, y como los niños escarban la tierra, se la llevan a la boca, a los ojos, etc., están expuestos a contraer enfermedades contagiosas con el abandono de estas observaciones.

Sin embargo de los cuidados ocurren percances. Sucede a veces que jugando entre los arbustos que tienen flores, las abejas o avispas que se encuentran libando en sus cálices pican al ser molestadas o en días de tormenta. Entonces, es preciso mirar el si-

tio de la picadura, para si quedó dentro el aguijón extraerlo con ayuda de una pinza o una aguja, como si se sacara un pincho. Después lavar el sitio con agua salada, si se dispone de ella, o si no, con agua fresca.

Unas gotas de aceite, o de láudano, o de amoniaco en el sitio de la picadura serán convenientes para que desaparezca el dolor. Si hubiese inflamación, cataplasmas emolientes, y si son varias picaduras es prudente llamar al médico.

En la picadura de las avispas conviene en el acto friccionar con viveza la parte de la picadura y sus contornos, con los dedos, fuertemente y si se tiene a mano alguna hoja de planta aromática dulce y suave, o de árbol, frotar con ella. A veces basta con esto para que el dolor desaparezca; pero en ocasiones insiste y hay que aplicar el tratamiento anterior.

Una gota de amoniaco después de vigilar si hay aguijón para extraerlo suele ser suficiente para calmar por completo el dolor.

Para la picadura de los mosquitos también es bueno aplicar un pañito mojado en una mezcla de agua y amoniaco por partes iguales. El olor de ácido fénico preserva de la picadura de estos insectos, pero es desagradable.

Con frecuencia vemos que jugando con los niños las personas mayores cometen graves imprudencias, ya cogiéndolos de las manos uno de cada lado y haciendo que, en el aire, colgados de ellas salten un obstáculo o un charco, lo que los expone a dislocaciones del brazo o la muñeca, ya poniéndolos en posturas violentas y otras mil cosas que pueden desarregular la columna vertebral, ocasionando algunas jorobas que contemplamos con sentimiento y que tuvieron su origen en una caída o en un juego.

El saltar a la comba, si no es con tal exceso que produzca la fatiga, es un ejercicio saludable cuando ya tienen más de cuatro años. El aro y la pelota obligan a caminar a los perezosos.

Ilustremos a las encargadas del cuidado de los niños, pues de lo contrario no conocerán los peligros que amenazan su vida física dejando que éstos le asalten a cada paso; y de la misma manera que muchas en la vida de la inteligencia, por ignorancia, no sabrán educarlos, no podrán tampoco ejercer bien la protección necesaria y serán funestas hasta con la mejor buena fe, sin darse cuenta.

MELCHORA HERRERO.

Lea usted las obras de

CONCHA ESPINA

Renacimiento.—Preciados, 46.—Madrid



1

1 Sombrero de paja Bangkok, guarnecido de cinta plisada en diadema.

2 Gran sombrero tendido de crespón satén, bordado de rafia; velo de crespón Georgette.

3 Vestido de *Kasha* en color natural y castaño claro. Podría copiarse también en colores y telas diferentes: crespón de China, popelina, gabardina, crespónes de algodón mezclado, por ejemplo, verde almendra o verde opaco.

4 Traje de pañete adornado el cuello y cinturón con tela en tono claro.

Para dar la amplitud necesaria, la falda estrecha está abierta en el delantero, por debajo del rombo de crespón claro. Esta abertura puede abrirse en un vestido interior o cerrarse con un pliegue hueco incrustado en el interior. La línea del cinturón se halla marcada por pliegues o pespuntos.

5 Túnica transparente. Puede ser de crespón Georgette de seda o de algodón, en *organdi*, vuela o muselina. ¿Haremos el transparente de satén o de crespón de seda claro? Es práctico, pero de una elegancia menos refinada y de un efecto menos vaporoso que el vestido interior de la misma tela y de igual matiz. La superposición vuelve opacas las telas transparentes, sobre todo llevadas sobre una combinación de linón o de lienzo de seda al color, y esto presta a las *toilettes* una gracia insuperable.

6 Para alegrar los trajes póngase un juego de lencería o más bien de crespón de China de un blanco más suave, más mate, que sienta perfectamente al color del rostro y que tiene la ventaja de ensuciarse y arrugarse mucho menos que las telas de hilo, pudiendo limpiarse también con gran facilidad. Menos vulgar que la tira chaleco toda recta, la del modelo dibuja un triángulo muy alargado de plieguecitos en escala, recuadrado de un plisado menudo parecido al que bordea el escote. Este toque claro en lo alto del traje tiene su réplica en los lados de la falda, en *panneaux* flotantes por debajo de la línea del cinturón coronado de triángulos de plieguecitos.



2



3

4

5

6



12



11

7 Blusa de *Kasha*, color *beige* y castaño, bordada con lana del mismo tono castaño. Las tiras horizontales y el escote son de tela de color opuesto. Los bordados al color son elegantes en lana gruesa al pasado llano.

8 Traje de seda parma y violeta. Delantal túnica montado en plieguecitos. La oposición de tonos se ofrece en este modelo, en el que la seda parma se mezcla armoniosamente con la seda violeta en tiras, y como chaleco plisado que recuadra un rizado de seda parma picollada.

9 Traje de popelina almendra, bordado tono sobre tono; *panneaux* abiertos sobre vestido interior de satén.

10 Traje de popelina negro, bordado *beige* y marrón; borla *beige*. La silueta estricta de su vestido recto es al momento animada por una chorrera en cascada a lo largo de un bordado cuya disposición en doble línea, con vuelta en el lado, guarnece ampliamente y de manera elegante el delantero del vestido. Según el efecto buscado, el bordado será del tono del traje, en camafeo o de tono opuesto al de la tela.

11 Sombrero de fieltro sueco, bordeado de una cinta de otomán de varios tonos.

12 Sombrero flexible de otomán marrón oscuro; racimos de pétalos en crespón de China malva.

13 *Cloché* tendida de crespón satén, guarnecida de cinta estrecha.



13

LOS OBJETOS

DE ALUMINIO

Los objetos de aluminio se limpian, cuando están manchados o grasientos, con bencina o esencia de petróleo. También se limpian muy bien con una mezcla, en partes iguales, de aceite de oliva y alcohol, que se agita fuertemente en un botella hasta obtener una completa emulsión. El metal se frotará con esta mezcla, teniéndola sumergida en la misma.

AVISPAS

Para hacer que las avispas se alejen de las uvas en terrazas y jardines, generalmente se rodea cada racimo con un saquito de muselina. Puede operarse con mayor brevedad suspendiendo de un alambre bien tirante botellas, de cuello corto, que se hallan llenado hasta la mitad con agua endulzada con un poco de miel. Se tendrá cuidado de untar el cuello con miel asimismo, y las moscas y avispas, atraídas por el olor, se meten en la botella y no pueden salir.

Caso que se conozca dónde está el avispero, bastará echar un vaso de petróleo por el orificio y cerrarlo con un trapo.



14 Blusa túnica de sarga marino, alegrada con un galón multicolor.

15 Blusa de popelina arena, guarnecida de medallones bordados.

16 Blusa de vuela; volantitos bordeados de un terciopelo estrecho.

17 Blusa de marocain de algodón; faldón recortado; cinturón de cuero. (Patrón trazado, figs. B 10 a B 18 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este traje consta de nueve piezas.

Piezas B 10 y B 11.—Corresponde a la mitad de los paños de delante y de detrás de la falda interior. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre las líneas indicadas *Mitad de delante y mitad de detrás*, y se obtendrá así el paño de delante y el paño de detrás completos.

Piezas B 12 y B 13.—Son los paños de delante y detrás (mitad) de la sobre-falda, y se cortarán según los croquis reducidos.

Pieza B 14.—Corresponde a la mitad del delantero del cuerpo. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 13-18, obteniéndose el delantero completo. Se unirán según 14-15 con el hombro, según 15-16 con la sisa y según 16-17 con el costado.

Pieza B 15.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 19-20, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 14-15 con el hombro, según 15-16 con la sisa y según 16-17 con el costado.

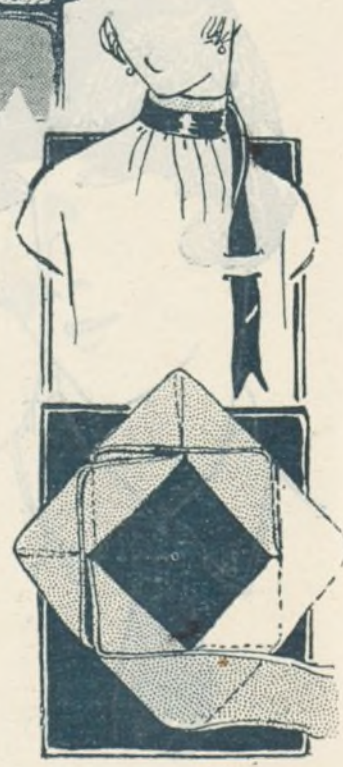
Pieza B 16, B 17 y B 18.—Corresponde a la manga, puño y cinturón y se cortarán según los patrones.

18 Blusa túnica de tela lisa y tela rayada a cuadros escoceses. Las túnicas y blusas largas son un recurso de indumentaria tan generalmente apreciado, que su boga parece destinada a continuar más allá de la temporada actual. Agradables de llevar, rápidamente hechas, vistiendo perfectamente, tienen además, a pesar de su aparente uniformidad, la ventaja de adaptarse a todas las edades y a todas las tallas. Cada cual puede consultar su espejo y elegir la clase de blusa que mejor conviene a su silueta. ¡Hay tantas y tantas maneras de variar el corte y el estilo!

Unas, de línea muy alargada, se cortan de una pieza, ya flotantes como el modelo fig. 15; otras, figs. 14, 16, 17 y 18, tienen los faldones sobrepuestos, pero, ¡qué diferencias entre las disposiciones de cada una! En la fig. 14 es un faldón en forma, cuyo bajo se ensancha discretamente en pliegues; en la fig. 18 está cortado en pleno bias, lo que le da flexibilidad sin exagerar la amplitud; en la blusa fig. 16, este faldón está formado por tres volantitos colocados, mientras que en la fig. 17 se compone de un solo volante de paños recortados y picados en los bordes.

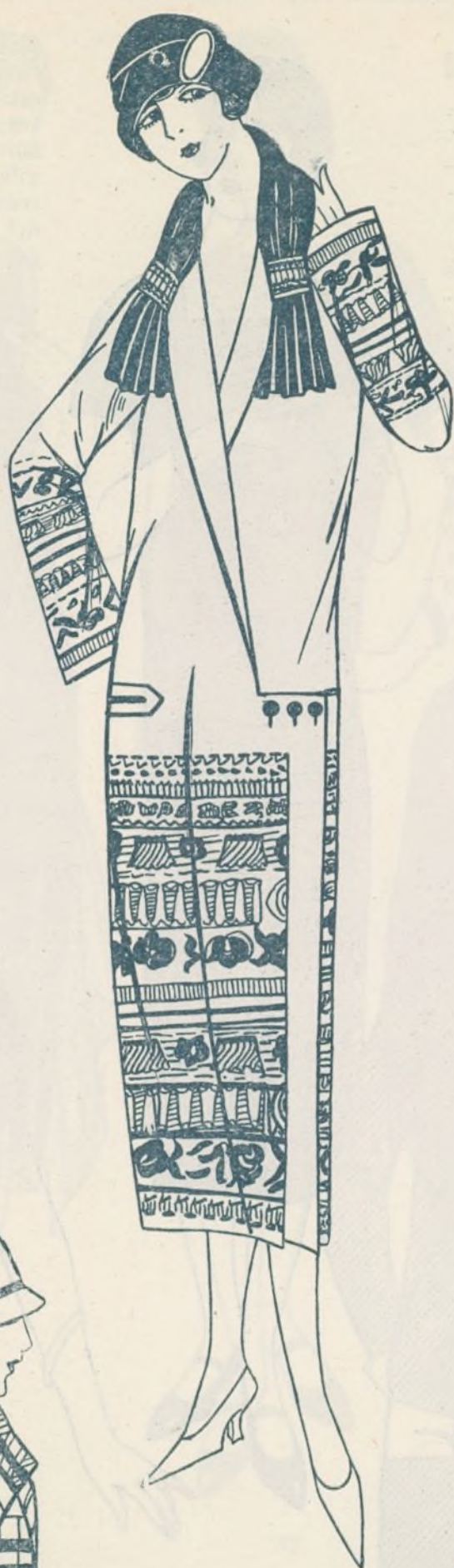
Con vuela de algodón blanca, se interpretará de manera atractiva el modelo fig. 16, reemplazando los terciopelos con cinta lavable.

19. Cuello corbata de cinta de terciopelo pasada por una tira de ojal doble.—Esquema de la disposición de la cinta formando los motivos del traje, fig. 114 (pág. 295).





21



22

21 Abrigo de paño adornado con piel y bie-ses de la misma tela.

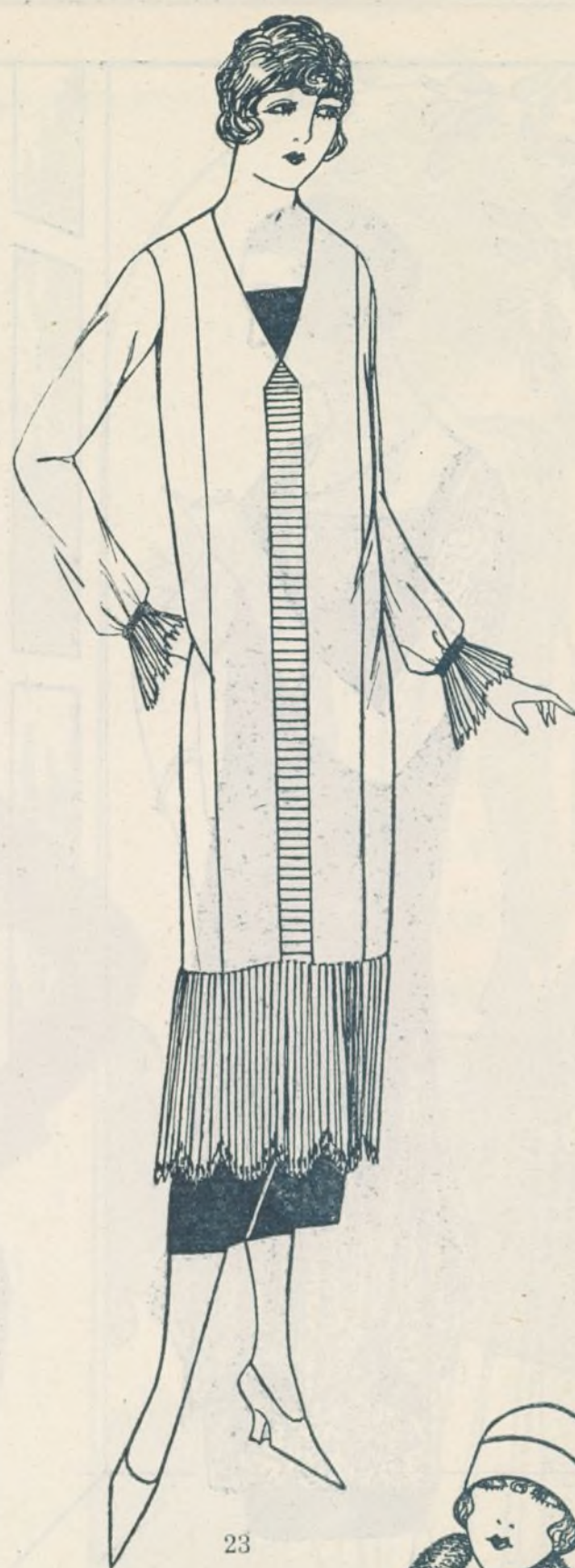
22 Abrigo de duveti-na blanca adornado con bordados fantasía en ne-gro o colores.

23 Traje de seda azul o gris adornado de un volante plisado.

24 Abrigo de viaje en lana escocesa.

25 Falda y chaqueta de duvetina negra bri-llante. Túnica blanca bordada.

26 Abrigo fantasía de terciopelo adornado con vueltas de tejido cuadri-culado y bie-ses.



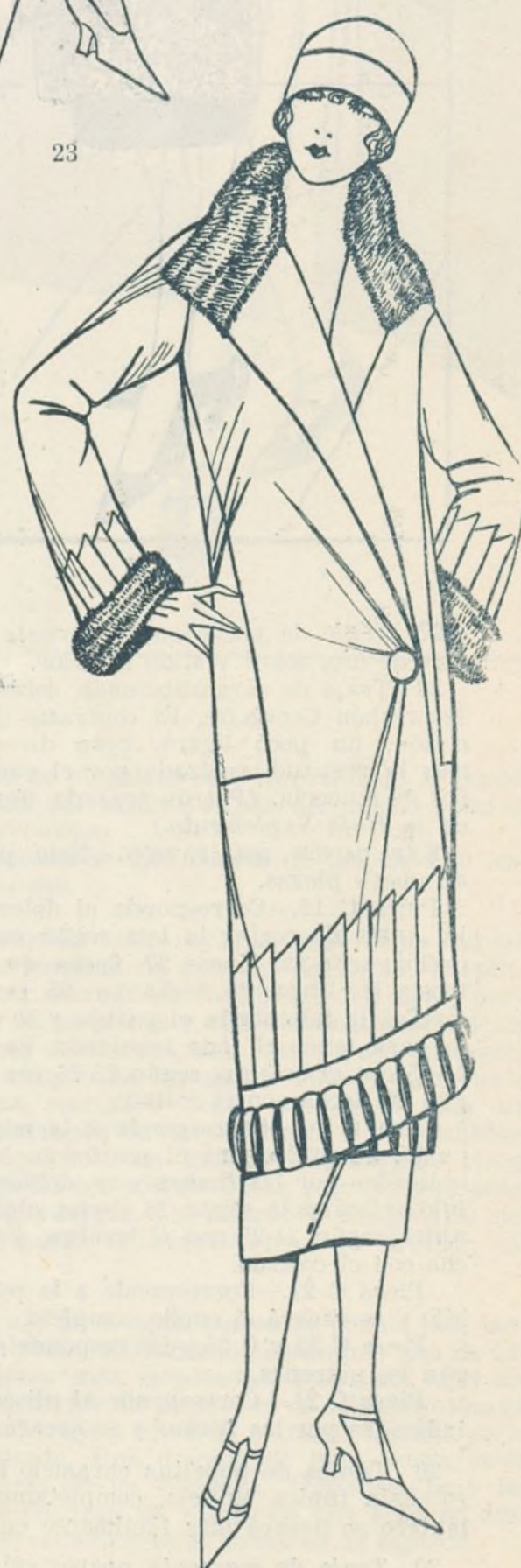
23



24



25



26



27

27 Traje de noche en *fulgurante* negro y encaje de oro, sobre vestido interior.

28 Traje de sarga abriendo sobre un plisado de crespón Georgette. El contraste de esta guarnición, un poco ligera, pero discreta, avalora más la rectitud, realzada por el cuello y los puños de lencería. (Patrón trazado, figs. C 19 a C 25 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de nueve piezas.

Pieza C 19.—Corresponde al delantero del traje. Antes de cortar la tela según este patrón, se prolongarán las líneas 27 flecha en 63 centímetros y las líneas 26 flecha en 65 centímetros. Se cortará la tela según el patrón y se dará la vuelta para tener el lado izquierdo. Se unirá según 24-25 con el hombro, según 25-26 con la sisa y según 26 flecha con el costado.

Pieza C 20.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se prolongará el patrón en las cantidades indicadas por las flechas y se doblará la tela al hilo aplicándola según 28 flecha, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 24-25 con el hombro, según 25-26 con la sisa y según 26 flecha con el costado.

Pieza C 21.—Corresponde a la mitad del cuello. Se doblará la tela al hilo y se sacará el cuello completo.

Pieza C 23 y C 25.—Corresponde al paño y al cinturón, y se sacará según los patrones.

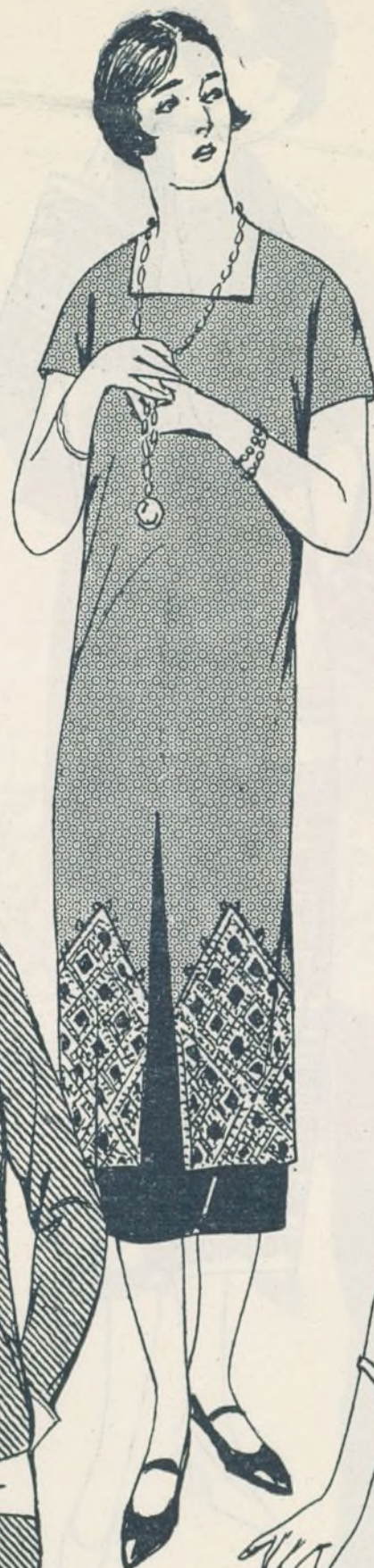
Pieza C 24.—Corresponde al plisado, y se prolongará en las cantidades indicadas por las flechas y se sacará el patrón.

29 Túnica de popelina caramelo bordeada de un bordado verde oscuro. Esta túnica egipcia, completamente recta, abierta en medio del delantero se llevará más fácilmente en casa que debajo de un gran abrigo.

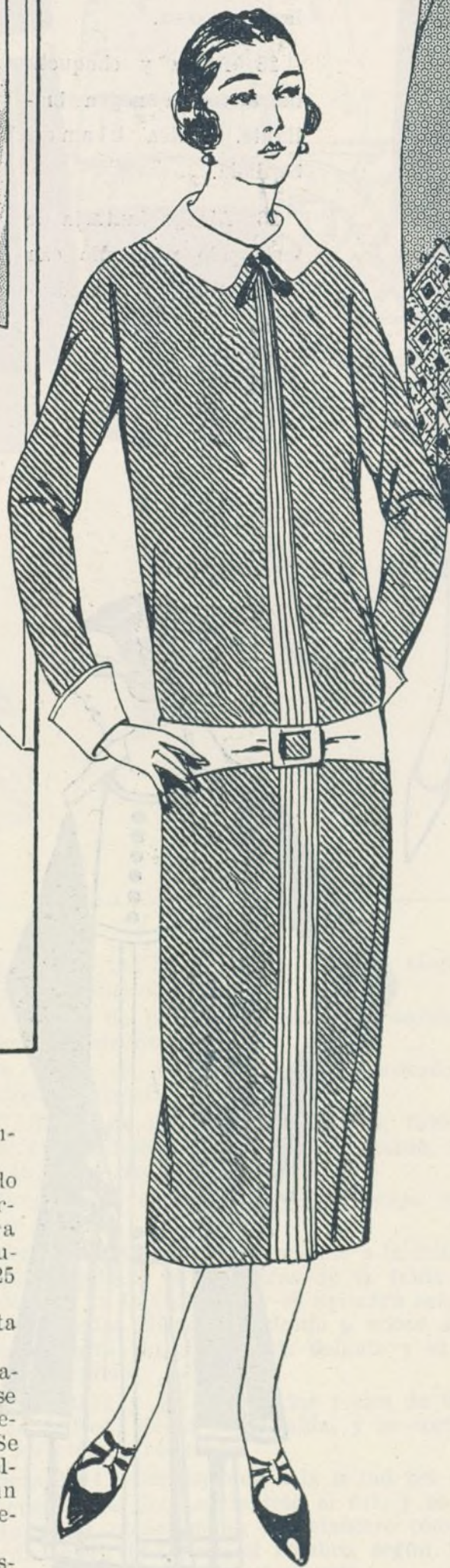
30 Traje de *marocain* negro; gabán bordado oro y plata sobre fondo blanco. (Patrón trazado, figs. F 37 a F 41 de la *Hoja Suplemento*.)

En caso de asfixia

que ya sabemos es un estado en el cual la respiración es anormal, deben aplicarse al paciente diferentes remedios, según la causa de la asfixia. Cuando la asfixia es producida por algún accidente, como inmersión, estrangulación, sofocación violenta, presencia de cuerpos extraños en la tráquea o en el esófago, gases irrespirables, etcétera, lo primero que debe hacerse es lo siguiente: Suprimir lo más pronto posible la causa de la asfixia o



29



28



30

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de cinco piezas.

Pieza F 37.—Corresponde al delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 1-8 y se cortará así el delantero completo. Se unirá según 2-8 con el hombro, según 3-4 con la sisa y según 4-5 con el costado. El patrón va doblado.

Pieza F 38.—Corresponde a la espalda del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 9-13, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 2-3 con el hombro, según 3-4 con la sisa y según 4-5 con el costado. El patrón va doblado.

Pieza F 39.—Corresponde al paño de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 8-10, obteniéndose así el paño completo.

Piezas F 40 y 41.—Corresponde al adorno y a la manga, y se cortará según los patrones.

alejar de ella al asfixiado, darle fricciones abluiciones, etc., según sea el estado en que se halle. Practicar la respiración artificial, por medio de movimiento rítmico de brazos, lengua, etcétera. El aire fresco, el rociar la cara con agua fría, el olor del éter, amoníaco, etc., resulta de gran eficacia.

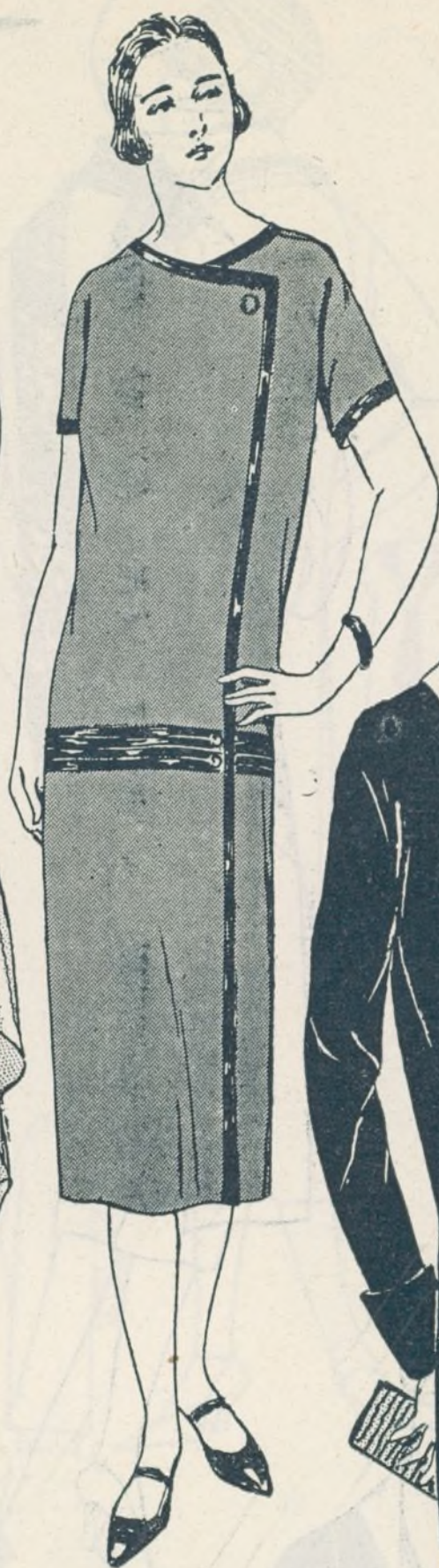
En individuos jóvenes y fuertes, táse o cortarse las ropas y evitarse el paciente con la cabeza muy baja.

En individuos jóvenes y fuertes, da un gran resultado los movimientos rítmicos de la nariz de arriba a abajo.

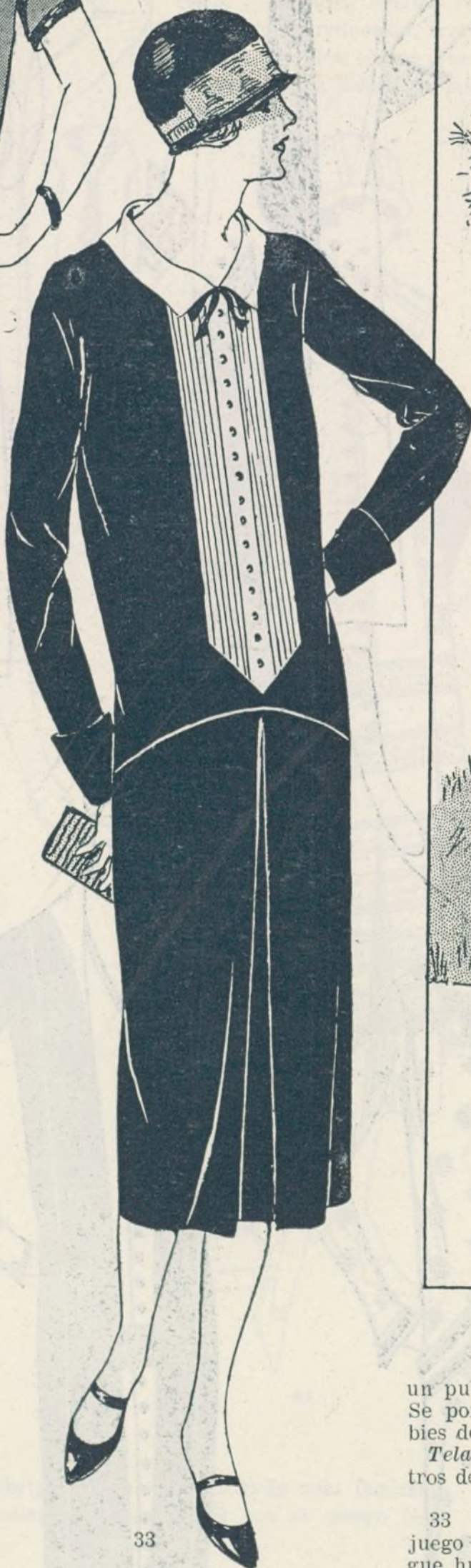
La irritación súbita de los nervios olfatorios determina una excitación refleja de los nervios vaso-motores, de las envolturas cerebrales y de los centros respiratorios.



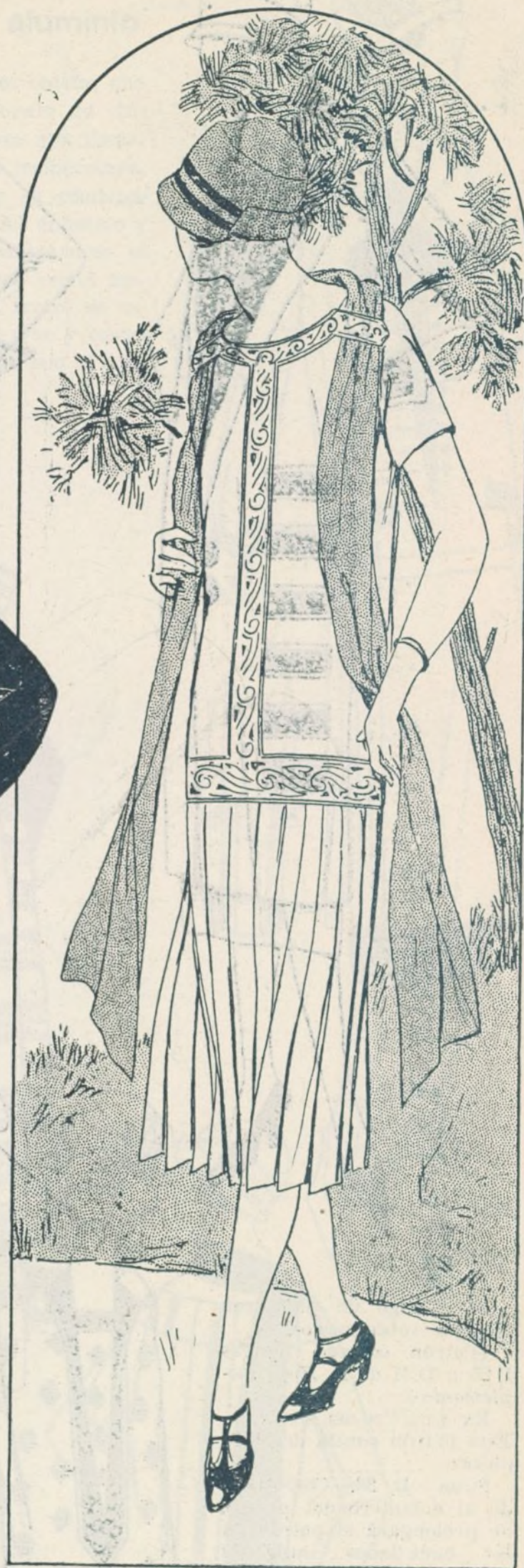
31



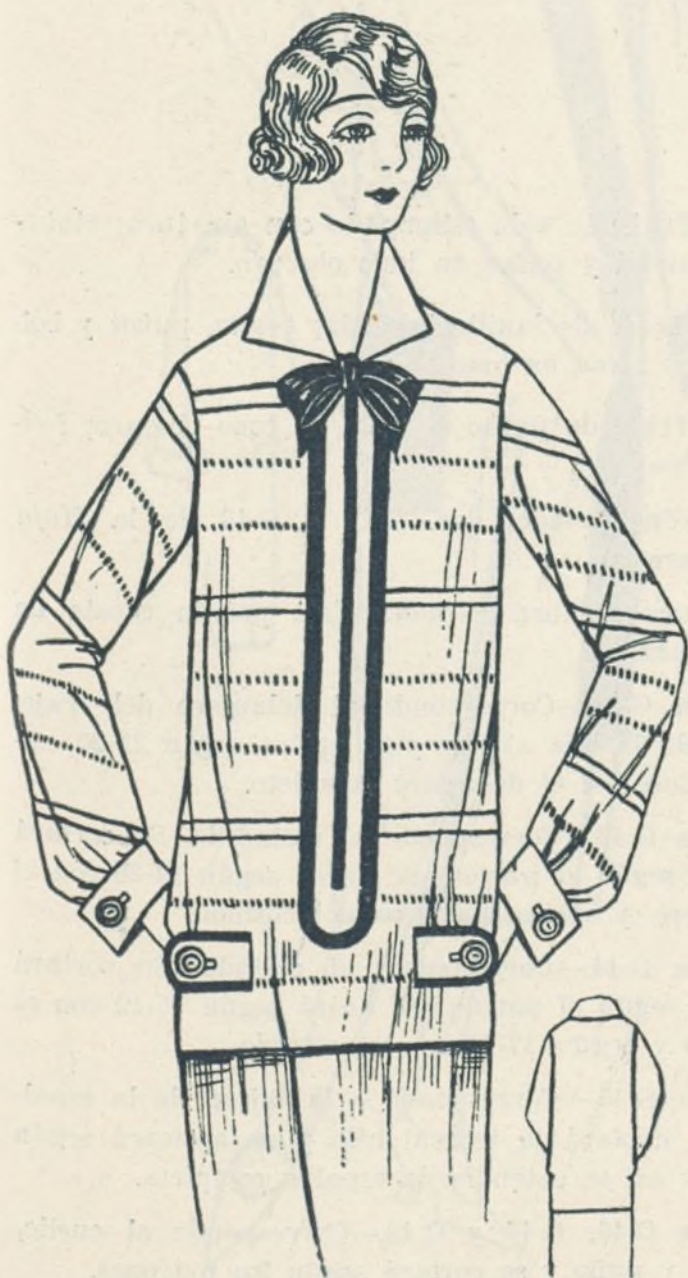
32



33



34



35

31 Vestido de muselina de seda sobre traje interior de crespón satén. Para la noche y reuniones elegantes de tarde, las telas transparentes, muselina de seda, crespón Georgette, etc., componen *voilages* de exquisita ligereza. Sobre vestido interior de satén del mismo tono, su finura vaporosa idealiza los contornos de la silueta sin espesarlos. Las caídas figuran en el modelo a cada lado del traje y las componen sencillos cuadrados sujetos en un extremo, y que se dejan flotar libremente.

2,80 metros de tela de un metro de ancha para el traje interior, que debe estar ligeramente arqueado, pero no ajustado.

32 Traje de gabardina *kasha*, popelina o satén fulgurante. El botón de lo alto y los del cinturón serán del matiz del traje o forrados de la misma tela. El cinturón, colocado algo más bajo que el talle, se compone de cuatro tiras estrechas, cogidas en el bies o al hilo y puestas de plano por

un punto de pespunte muy aproximado al borde. Se pondrá por encima sujeto del mismo modo el bies de recuadro.

Tela necesaria: 2,80 metros de tela de 1,30 metros de ancho.

33 Traje de sarga marino, esclarecido con un juego de lencería de crespón de China. El pliegue hueco, cerrado en medio del delantero, para disponer la amplitud y el movimiento ascendente de la línea de cintura, dan a este traje un aspecto poco vulgar. Es un modelo clásico en sarga o gabardina, marino o negro, esclarecido con un juego de crespón de China blanco, más agradablemente caprichoso en gris, *beige*, castaño claro, con juego de crespón de China rojo o verde jade. Con mangas largas, 3,20 metros de tela de 1,30 metros de ancho; 60 centímetros de crespón de China.

34 Traje de crespón *marocain* parma liso, bordado y plisado. El bordado es siempre una de las guarniciones más empleadas. Dispuesto aquí como galón, divide en *panneaux* el delantero liso en lo alto del traje y sirve de cinturón encima de la falda plisada. Una disposición muy nueva es la de las tiras de los hombros, bordadas, bajo las cuales se deslizan las caídas de una *écharpe*, drapeando graciosamente el escote en la espalda.

35 Blusa de seda adornada con calados. Corbata y tira en tono oscuro.



36 Abrigo de paño con adornos sobrepuestos.
(Patrón cortado, figuras D 26 a D 31 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de cinco piezas.

Pieza D 26.—Corresponde al delantero del abrigo. Se prolongará el patrón en las cantidades indicadas por las flechas y se obtendrá así el patrón completo, pues en las dimensiones que tiene la *Hoja Suplemento* no cabe. Una vez obtenido el patrón, se aplicará la tela y se sacará el delantero del abrigo. Se unirá según 29-30 con el hombro, según 30-31 con la sisa y según 31 flecha con el costado.

Pieza D 27.—Se prolongará igual que la pieza D 26 en las cantidades indicadas por las flechas, y luego se aplicará la tela doblada al hilo, según 33 flecha, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 29-30 con el hombro, 30-31 con la sisa y 31 flecha con el costado.

Pieza D 28, D 29, D 30 y D 31.—Corresponde al cuello, manga y puño y se cortará según las indicaciones de los patrones.

37 y 38 Traje de paño beige adornado con bordados.

39 Traje de seda estampada con abertura; cinturón, canesú y puños en tono obscuro.

40 Traje de lanilla bordada; escote, puños y bolsillos, de vivos, en tono obscuro.

41 Traje de punto de seda en tono obscuro; fondo en blanco.

(Patrón cortado, figs. G 42 a G 48 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de seis piezas:

Pieza G 42.—Corresponde al delantero del traje. Se dobla la tela al hilo y se aplica según 22-20, obteniéndose así el delantero completo.

Pieza G 43.—Corresponde al costadillo. Se cortará la tela según el patrón. Se unirá según 14-20 con el delantero y según 19-15 con el costado.

Pieza G 44.—Corresponde al costado. Se cortará la tela según el patrón. Se unirá según 15-19 con el costado y según 17-18 con el costado.

Pieza G 45.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 23-24 y así se obtendrá la espalda completa.

Pieza G 46, G 47 y G 48.—Corresponde al cuello, manga y puño y se cortará según los patrones.

Soldadura del aluminio

Basta colocar sobre los objetos que se hayan de soldar cloruro de cinc fundido y calentarlo con una llama. Al llegar a una cierta temperatura, el cinc es reducido de su combinación por la presencia del aluminio y se alea con éste, volatilizándose el cloro. Se pondrá encima en el momento de la reducción, trozos de estaño que se alea con el cinc y forma así una buena soldadura con el aluminio.



42



43



44



45



46



47

42 Abrigo de lana con forro de seda fantasía. Traje entero en color beige con el mismo bordado.

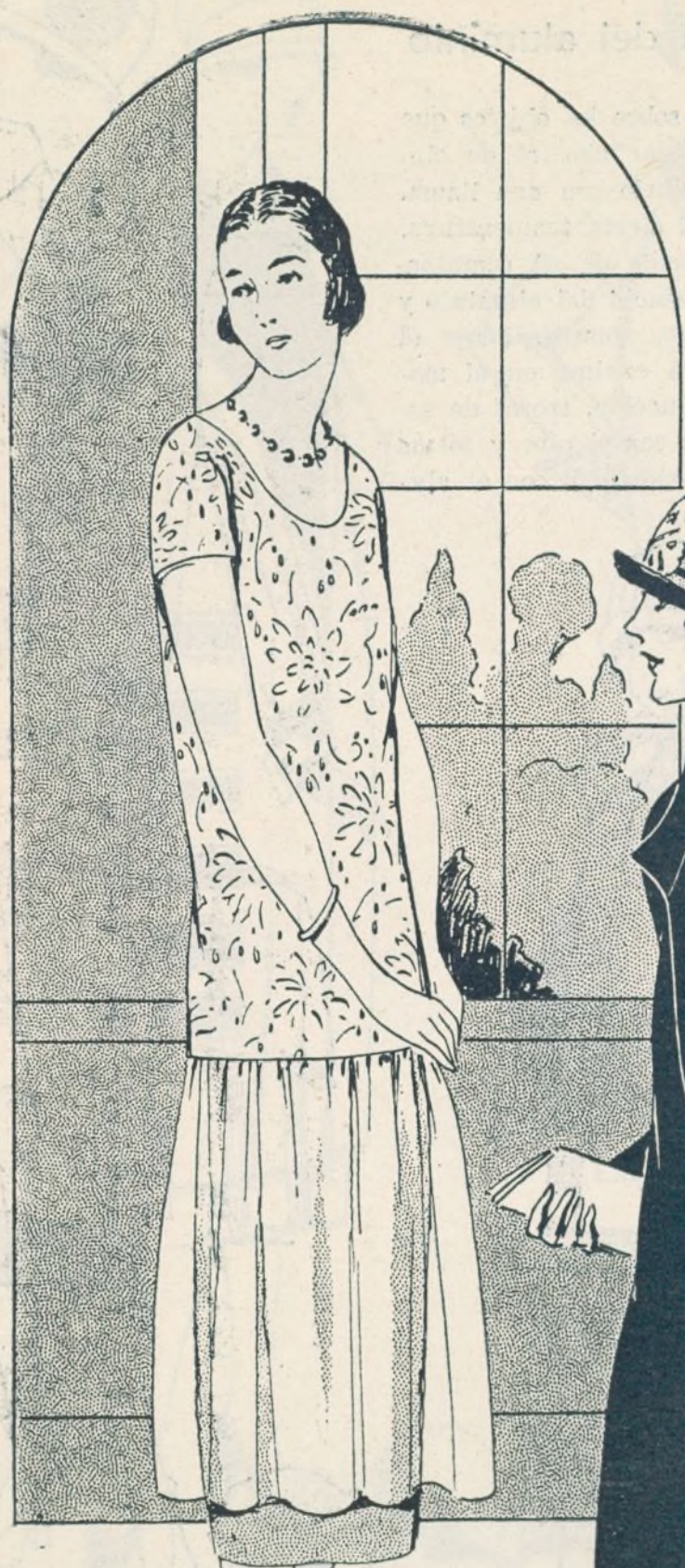
43. Traje de paño; quillas plisadas en los costados de la falda, adornado con bordados.

44 Traje de paño azul, bordado en tono vivo. Abrigo de paño forrado de seda, haciendo juego con el traje.

45 Traje de lanilla adornado con bordados. Cuerpo abierto dejando ver un plastrón bordado de la misma tela que el vestido interior.

46 Abrigo de paño ligeramente drapeado; cuello y puños en tono oscuro contrastando con el color claro del abrigo.

47 Traje sencillo de lana oscura y lana clara. Cinturón con hebilla de galalita.



48

48 Túnica de crespón de China brochado concha y crespón Georgette del tono. Para atenuar la dureza de la línea recta se cubre el bajo de las túnicas formando su faldón de un volante plisado o fruncido; a veces se dispone en tres o cinco hileras, en abullonado o en nidos de abejas; frecuentemente también sencillo como en el modelo.

49 Conjunto de fulgurante negro con tablero de damas de otomán y fulgurante. La mezcla de satén y de otomán en rayas pekineés o en tablero de damas es uno de los efectos de guarnición más refinados en los trajes de la temporada. Se consigue bien por incrustación, bien por un ajustado a punto de zurcir de tiras muy aplanadas de dos telas sujetas una contra otra en cada extremo de los cuadraditos del tablero.

50 Redingote de lanilla beige, cuadrulado de azul pastel. Las redingotes de tela mezclada, chiné, rayada, cuadriculada, obtienen tanto mayor éxito cuanto que se llevan con cualquier traje y en circunstancias



50



51



52

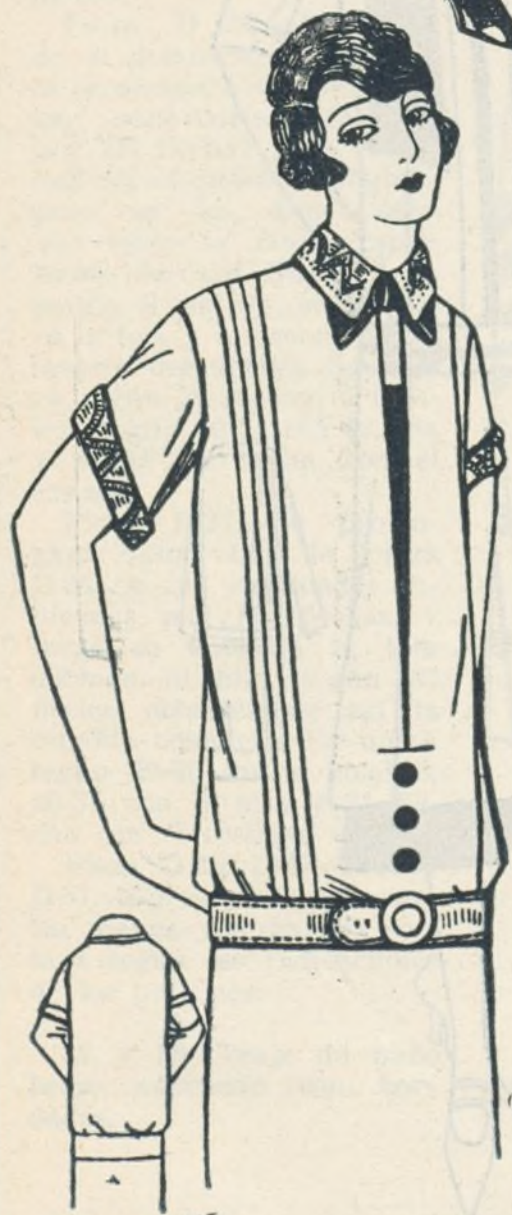
diferentes; lo mismo para viaje que para calle, paseo o correrías matinales o de tarde. El corte en ellas permanece sobrio, con o sin pliegues en la espalda y, los botones, de toda necesidad, de grueso regular, son de nácar o de galalita, armonizando con el color del fondo, en el cual las rayas se destacan en colores suaves. *Tela necesaria:* 3 metros de 1,30 metros de ancho.

51 Traje sastre de popelina de lana verde oscuro. Para el otoño es preciso pensar en los días más frescos, en las horas de lluvia y de viento; así se confeccionará útilmente este bonito «sastre» con paletó saco sencillamente adornado de pliegues. El cuello écharpe puede cerrarse blandamente sobre las gargantas delicadas; en sus paños caídos, grupos de plieguecitos recuerdan los del bolsillo del paletó. Las telas flexibles, y aun el terciopelo de lana ligera convienen para esta prenda. *Tela necesaria:* Traje y paletó, 4,20 metros de 1,30 metros de ancho.

52 Traje túnica de marocain gris bordado y plisado. La elegancia de la chorrera concuerda con la del estrecho plisado, que subraya la costura de las mangas como en los *panneaux* flotantes, dibujando un efecto de túnica debajo del cinturón bordado. En crespón marroquí oscuro el juego del escote y de las mangas podría ser de lencería para esclarecer el conjunto. Es mejor emplear para los plisados, la misma tela que para el traje si se copia el modelo en crespón *marocain* gris, beige concha, coral.

53 Blusa de shantung, forma sencilla, con cuello y mangas vueltas adornadas con bordados.

54 Blusa de seda estampada, cuello bordado.



53



54

LAS GRANDES CREACIONES FEMENINAS LA ESMERALDA

(NUESTRA SEÑORA DE PARÍS, por Víctor Hugo)

Era bella, graciosa, seductora. El aire libre había acariciado su rostro y le había dado la fragancia y frescura de las rosas mayeras. Su cuerpo, que había recibido los ardores de todos los soles, que se había desarrollado en los caminos y aldeas de Egipto y de Grecia, de Francia, de Italia y de España, tenía la perfección clásica. En éxtasis quedó Gringoire la noche en que tuvo la torpe curiosidad de contemplarlo a través de una indiscreta cerradura. Y, pedestal maravilloso de aquel modelo de armonía, eran sus pies. Pequeños, blancos, finos, ágiles, alados, llenos de gracia... Los espectadores de sus danzas no se cansaban de admirar aquel ir y venir de los pies divinos, que tejían sobre el polvo o el barro ritmos que les llenaban de encanto. El alma encallecida del verdugo, muerta para toda compasión, agitóse con un estremecimiento piadoso cuando, en cumplimiento de su horrible deber, hubo de meter aquellos pies divinos en los borceguíes de la tortura. Y el juez frío y cruel que dió la orden bárbara, respiró de contento al comprobar que apenas habían sufrido deterioro en el suplicio. No andaban desacertados los que la acusaban de magia, pues sólo por arte de encantamiento pudieron sufrir las inclemencias del tiempo, las brasas del verano y las heladas del invierno, las marchas constantes, la vida azarosa de los gitanos sin que perdiesen delicadeza, conservándose tan lindos y tan puros como su alma.

Era natural que buscarse, como atractivo complemento de su arte, a uno de los animales más finos, graciosos e inteligentes que ha criado la Naturaleza. Una muchacha de la delicadeza espiritual de La Esmeralda hubiera desentonado llevando a su lado al repugnante mono, al pesado oso. La modestia de su fortuna—que dependía de la buena voluntad de los que formaban corro a su alrededor—se avenía a maravilla con la cabra «Yali», la de las blancas vestiduras de sedoso pelo, la de los cuernos dorados como las pesuñas, la de los ojos eternamente húmedos y brillantes. Ligera y ágil cual su ama, ambas recibían una acción refleja de sus gracias peculiares: y «Yali» aprendió a ponerse sobre sus miembros posteriores y a contonearse con resalada picardía, con pasos de baile aprendidos en las danzas de su señora y dueña; y Esmeralda enriqueció sus saltos y figuras con los que donosamente daba el bello animal en sus momentos de loca alegría.

Y así vivían, felices, despreocupadas, como nómadas verdaderas, sin más hacienda que el cielo y la tierra, sin más fortuna que las roñosas monedas de cobre con que pagaban su trabajo en los lugares adonde el azar les llevaba, sin más fa-

milia que la de Iliados y pordioseros en cuya compañía recorrían el mundo. Como la nieve sobre el estercolero Esmeralda y «Yali» permanecían blanca el alma, puro el cuerpo, sin mirar el crimen, sin pensar en él, ajenas al mal, limpias de conciencia. El sol era su dios y en sus rayos benéficos se clarificaba su espíritu, nimbándolas con su diadema de oro. La libertad, su aspiración suprema, su única razón de existir, la garantía de su bondad y de su inocencia. El arte, su manera de expresar el contento de su vida errabunda.

¡Pobre Esmeralda! ¿Cómo el amor, que a tantas salva, la perdió a ella? ¿Por qué el hado siniestro llenó su pecho de penas, de lágrimas sus ojos, de torturas su cuerpo?

Como el granizo descarga sobre la cosecha en sazón, abatiéndola con violencia, destrozándola con ferocidad, tronchando las plantas y las espigas desgajando las ramas, cubriendo el suelo de fruto, así cayó sobre La Esmeralda la pasión de dos hombres: uno Claudio Frollo y otro el capitán Febo de Châteaupers. Impía la pasión del primero, lúbrica y grosera la del soldado. Entre los dos, La Esmeralda fué la virgen crucificada, la víctima santificada por el amor y por el dolor.



LA ESMERALDA Y FLOR DE LIS

(Dibujo de Emile Bayard)

Nunca la pluma de Víctor Hugo fué tan rica en matices como al contarnos la tragedia amorosa de esta muchacha abandonada. Con asombrosa tenacidad, desafiando todos los peligros, conserva y cultiva su pasión por el capitán Febo. Ella, tan naturalmente despejada, se engaña en absoluto al juzgar a su amado. Es borracho, petulante y cretino; su conversación, cuando no se compone de dicharachos y requiebros de cuerpo de guardia, es insustancial y aburrida. Pero ella le ama y es bastante; con su imaginación rica cual corresponde a su ser y estado, le reviste de todas las grandezas: belleza marcial, hidalguía, nobleza, amor... ¿De qué carcera ante aquel sencillo corazón? El travieso Cupido la ha ceñido fuertemente la venda y sus ojos ciegos no pueden ver al triste personaje en toda su extraordinaria miseria moral.

¡Oh, mi Febo! ¡Oh, mi Febo! Se lo dice, con voz que es un susurro, a la cabra «Yali», mientras la enseña a separar con sus doradas pesuñas las letras de que se compone el nombre del capitán.

¡Oh, mi Febo!, le dice, con voz que es un suspiro, cuando se entrega a su merced.

¡Oh, mi Febo! es el grito de supremo reproche que escapa de sus labios cuando el tribunal la acusa de haberle asesinado en complicidad con la cabra.

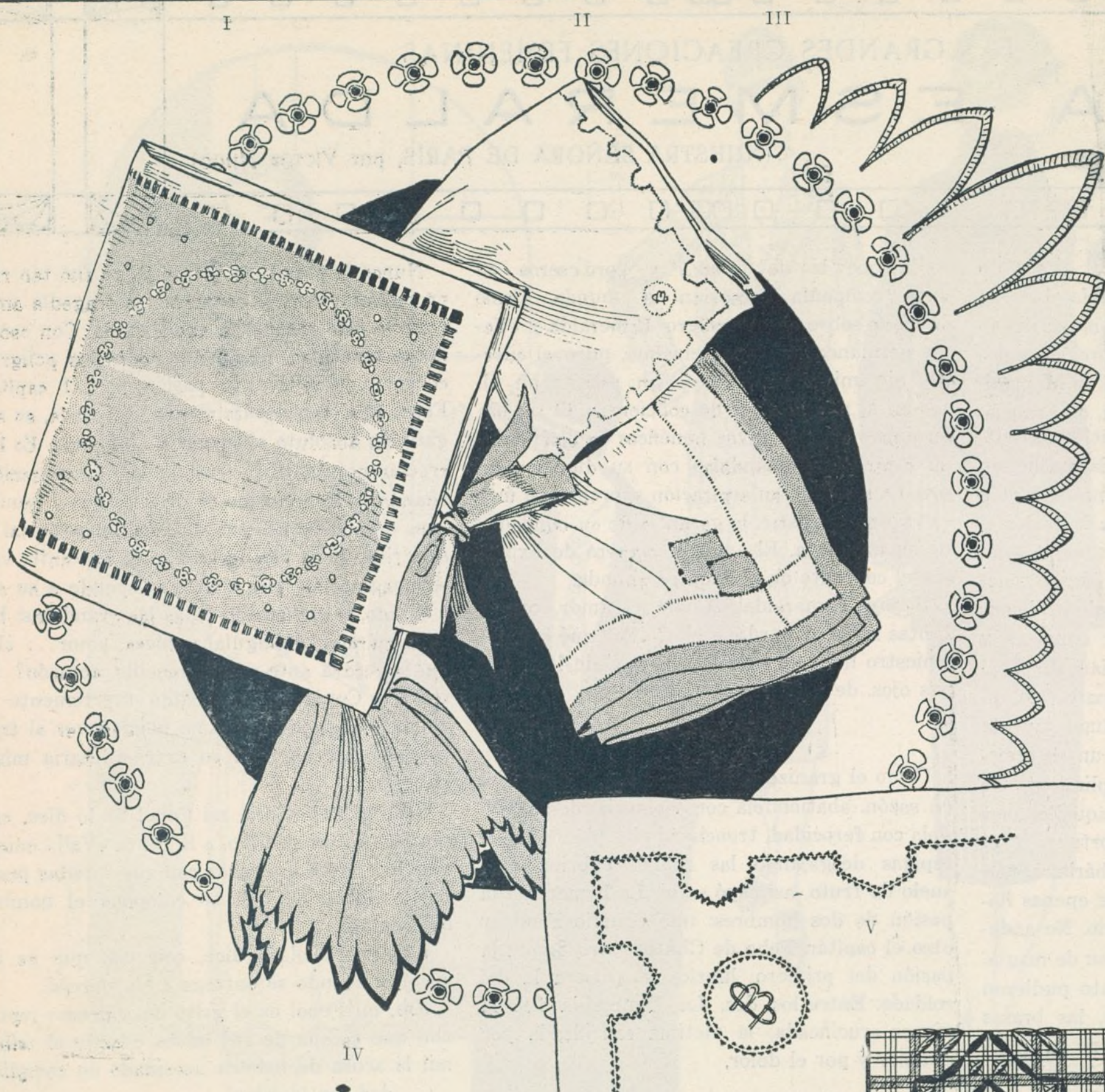
¡Oh, mi Febo! es su expresión acongojada, al pie de la horca, cuando contempla al veleidoso capitán haciendo el amor a Flor de Lis.

Salvada, encerrada en la Torre de Nuestra Señora, servida por Quasimodo con la devoción de un esclavo enamorado, La Esmeralda sólo piensa en su Febo. Y más tarde, cuando el desenlace de la épica historia nos arrebatara y martiriza nuestra sensibilidad, cuando Claudio Frollo endiablado la ofrece la salvación si le ama, el suplicio si le desprecia, ella no vacila, suéltase de su mano, híncase de rodillas ante el cadalso y proclama una vez más su amor: «¡Te digo que soy de mi Febo, que a quien amo es a Febo, qué es Febo el hermoso!...»

Perseguida por un ejército de alguaciles y soldados, su madre logra salvarla y esconderla. Pero el destino tenía que cumplirse y la ley de amor, dulce en ocasiones, trágica en otras, realizarse por entero. Y cuando los soldados se alejan desesperados por no hallarla, el sonido de la voz del capitán la impulsa a descubrirse en un grito de amor que es su condena irremediable: «¡Febo! ¡A mí, Febo mío!»

Una hora después de este grito, el cuerpo impecable de La Esmeralda se balanceaba al extremo de una cuerda, atada alta y corta.

HERMÓGENES CENAMOR.



I *Sachet* bordado con algodón de bordar D. M. C. Los motivos más sencillos son frecuentemente los más lindos de bordar en la ropa blanca. Una graciosa guirnalda de miosotis, cuyos pétalos son ejecutados a punto llano y el corazón a la inglesa, guarnece con tanta sobriedad como elegancia el *sachet* del modelo.

II Funda de almohada cuadrada de calados turcos ejecutados con hilo de Alsacia D. M. C.

III Funda de almohada bordada de calados de hilos sacados, hechos con hilo de Alsacia D. M. C.

IV Funda de almohada con volante bordado de dientes festoneados con algodón de bordar D. M. C.

Un festón de dientes puntiagudos se borda lo mismo alrededor de un pañuelo que en un volante de una funda de almohada y los calados a hilos, sacados tanto como los calados turcos, están siempre de moda.

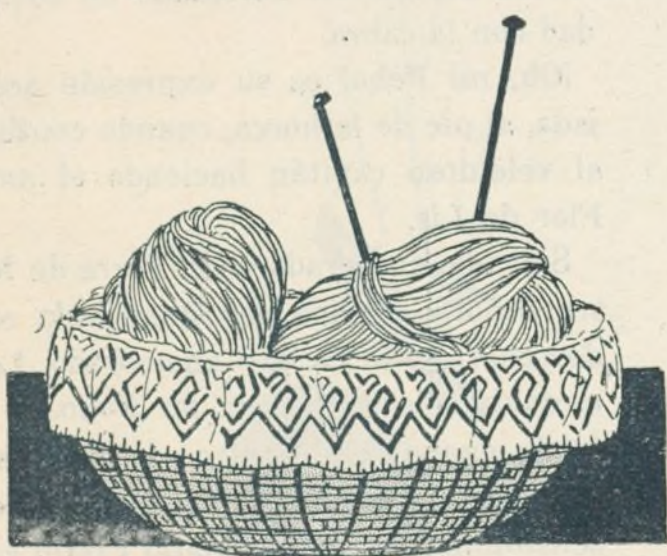
V Motivos bordados de las figs. I, II y IV.

VI Borde de cestillo de labores adornado con el dibujo a tamaño de ejecución, fig. VII.

Para que la lana que se coloque en el cestillo no se arranque por las irregularidades del enrejado, tendele lienzo blanco, gris o de color. Un volante cayendo sobre el corte del cestillo, termina graciosamente el conjunto. Es fácil de adornarle con el dibujo fig. VII, que será muy lindo, ejecutado en algodón perlé D. M. C. verde oscuro amaranillo o azul Sevrées. Un punto de *grebiche* sigue el borde del mismo volante.

VII Bordado a punto anudado hecho con algodón perlé D. M. C. en el borde del cestillo de labores fig. VI.

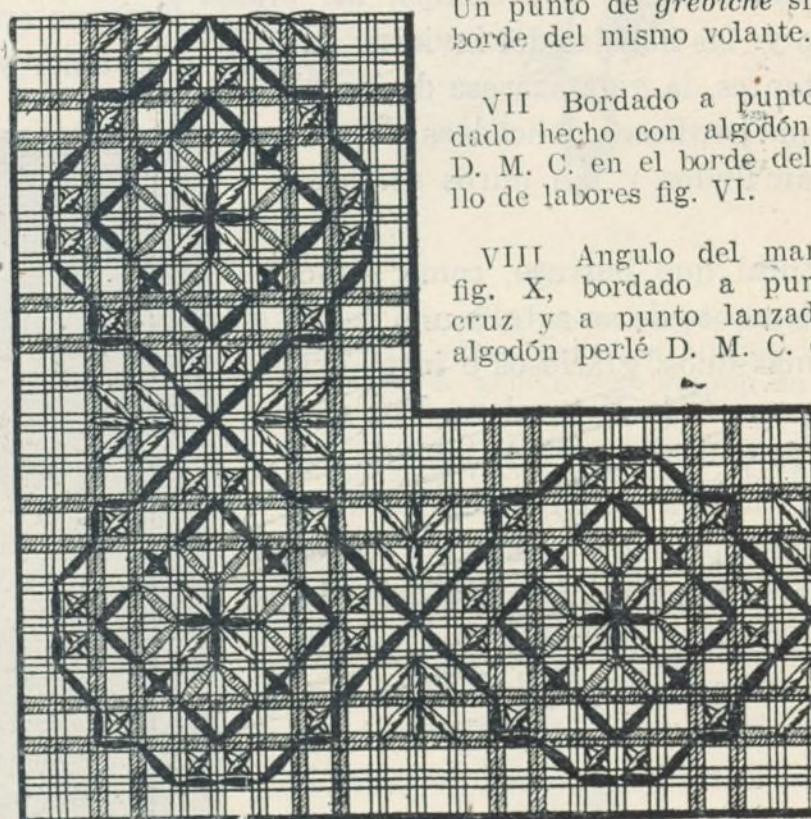
VIII Angulo del mantelillo fig. X, bordado a punto de cruz y a punto lanzado con algodón perlé D. M. C. de dos



colores. Sobre lienzo blanco cuadrado de hilos amarillos se bordan los puntos negros del dibujo con algodón perlé D. M. C. rojo; los demás en verde y en madera, o bien con tres colores de violeta y malva, para bolso de servilleta, bolso para huevos, etcétera. El mismo dibujo puede utilizarse para traje y delantal de niño, sobre etamina y vuelo o sobre una tela lisa más espesa, sirviéndose de tiras de etamina de algodón hilvanadas en la tela y de la cual se sacan los hilos después de ejecutar el bordado.

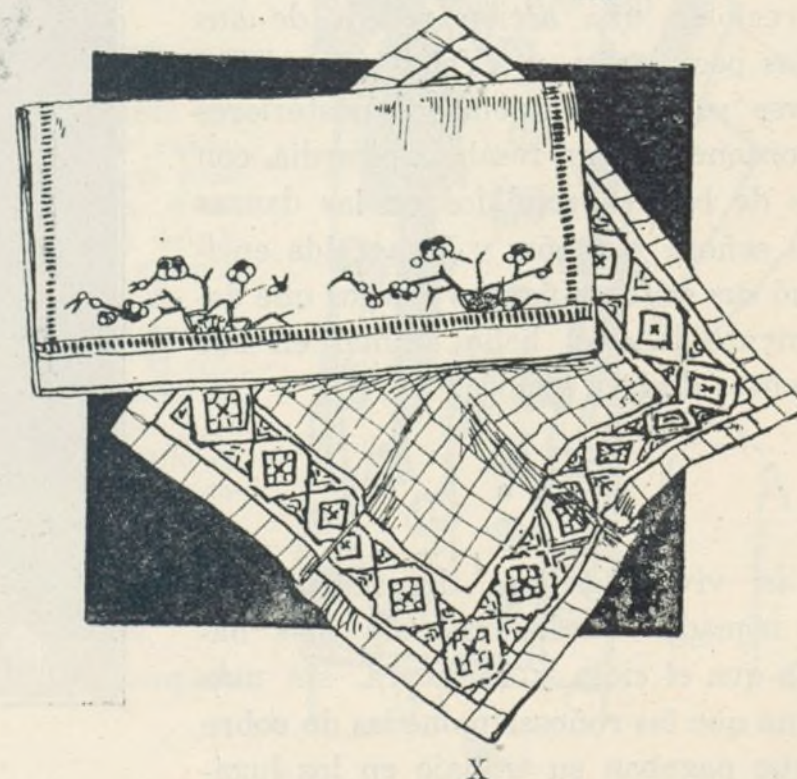
XI Bolso para servilleta bordado con los ramos de flores fig. XIV.

X Mantelillo adornado con el motivo figura VIII.

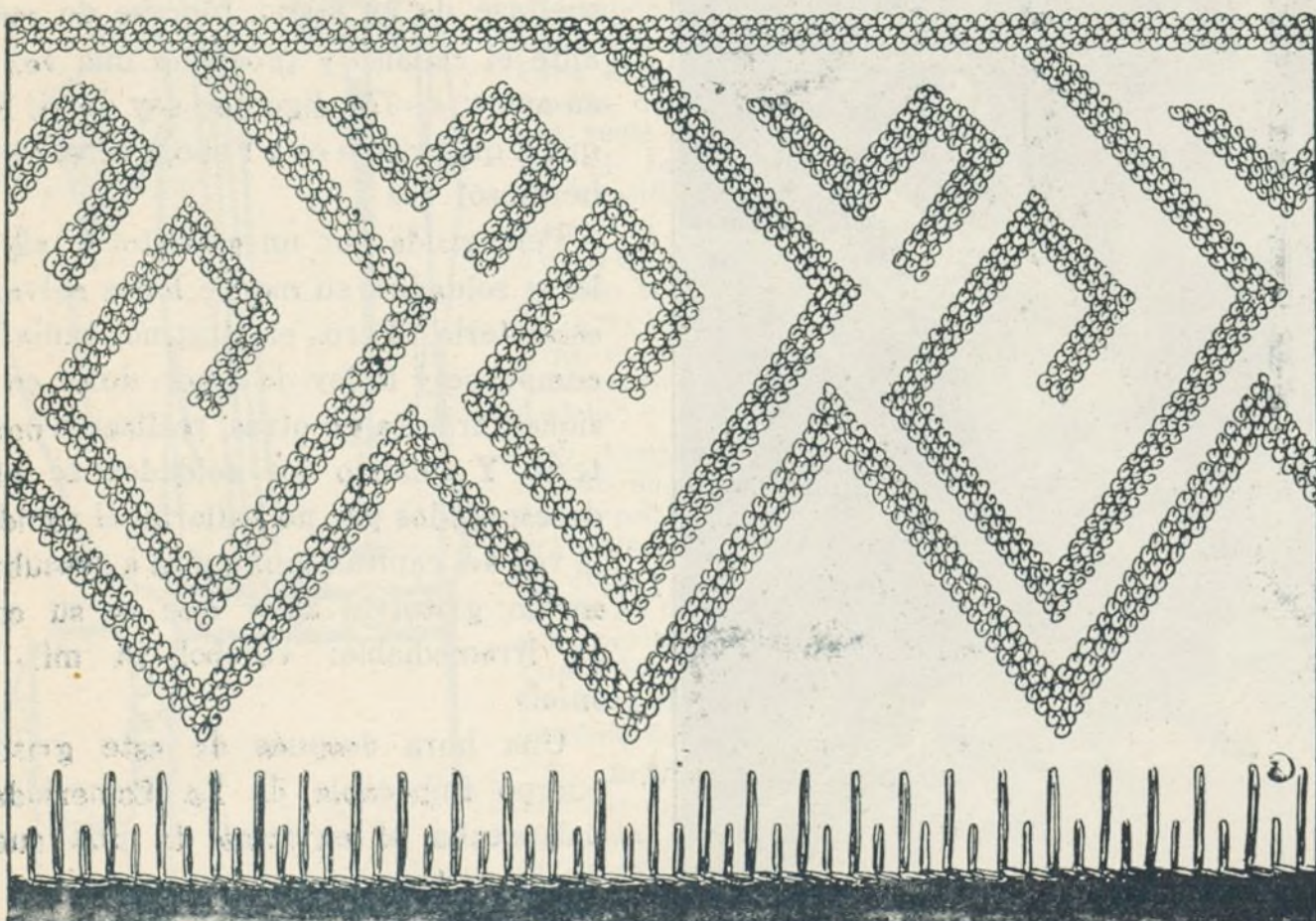


VIII

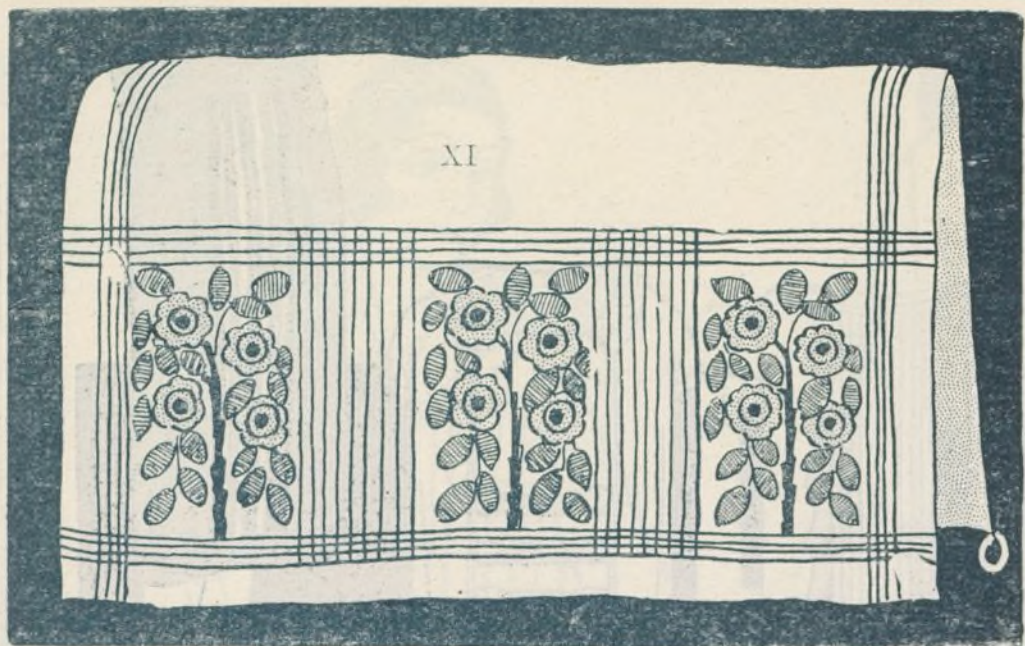
IX



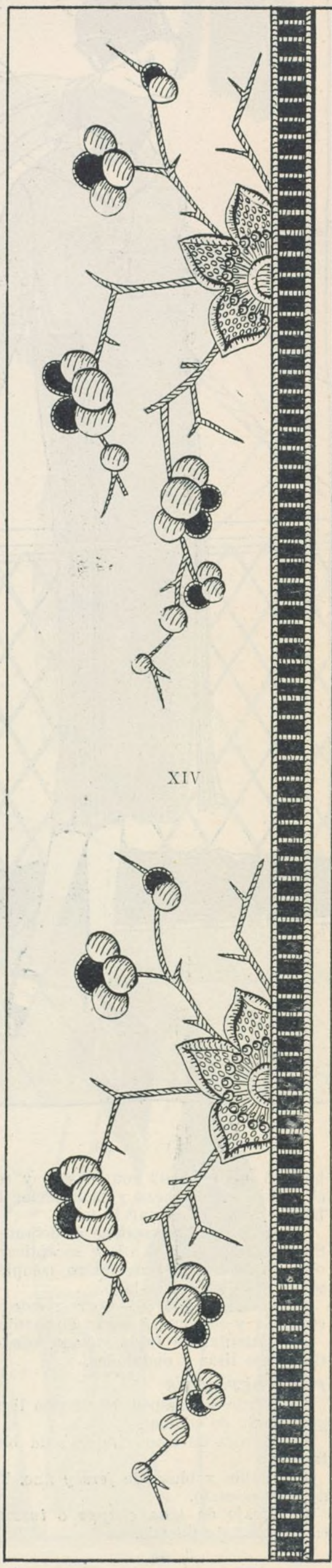
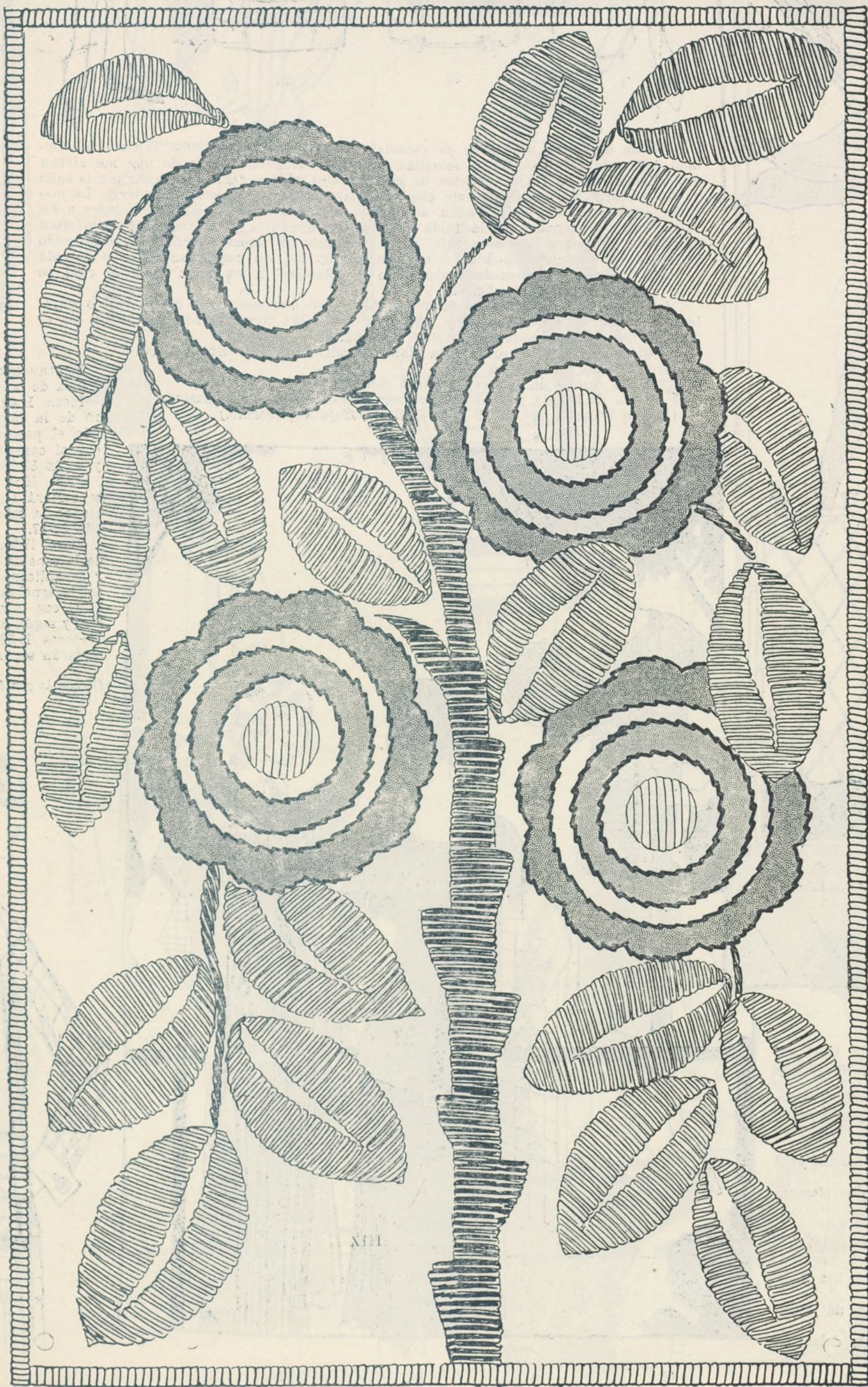
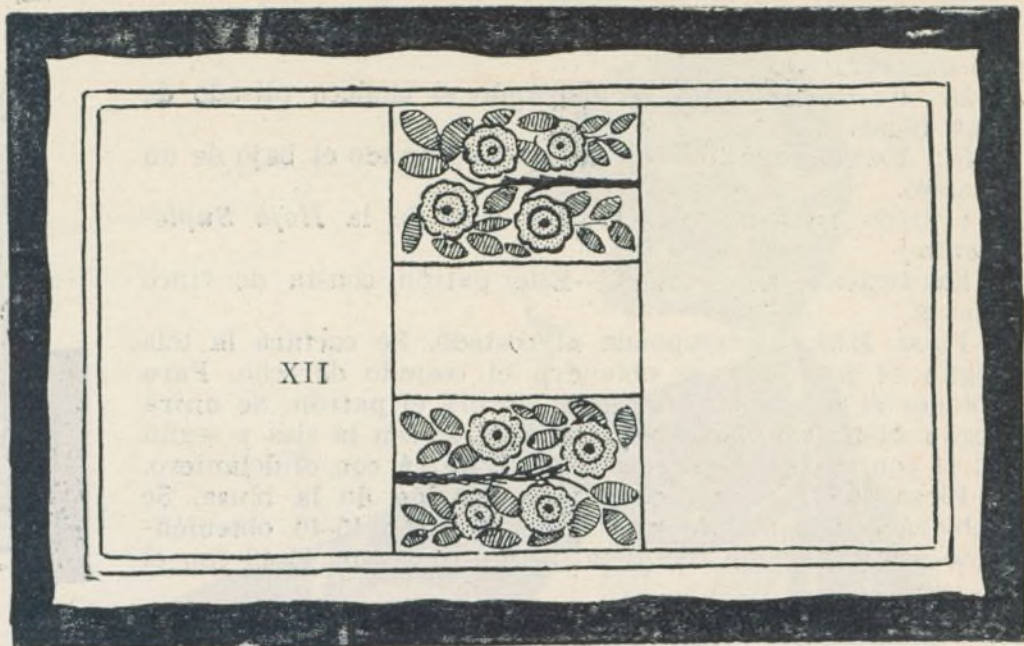
X



VII



Véase la
explicación
en la
página 288



55 Escarapelas de cinta fruncida guarneciendo el bajo de una túnica.

56 Bucles de cinta recuadrando el chaleco plisado de una blusa.

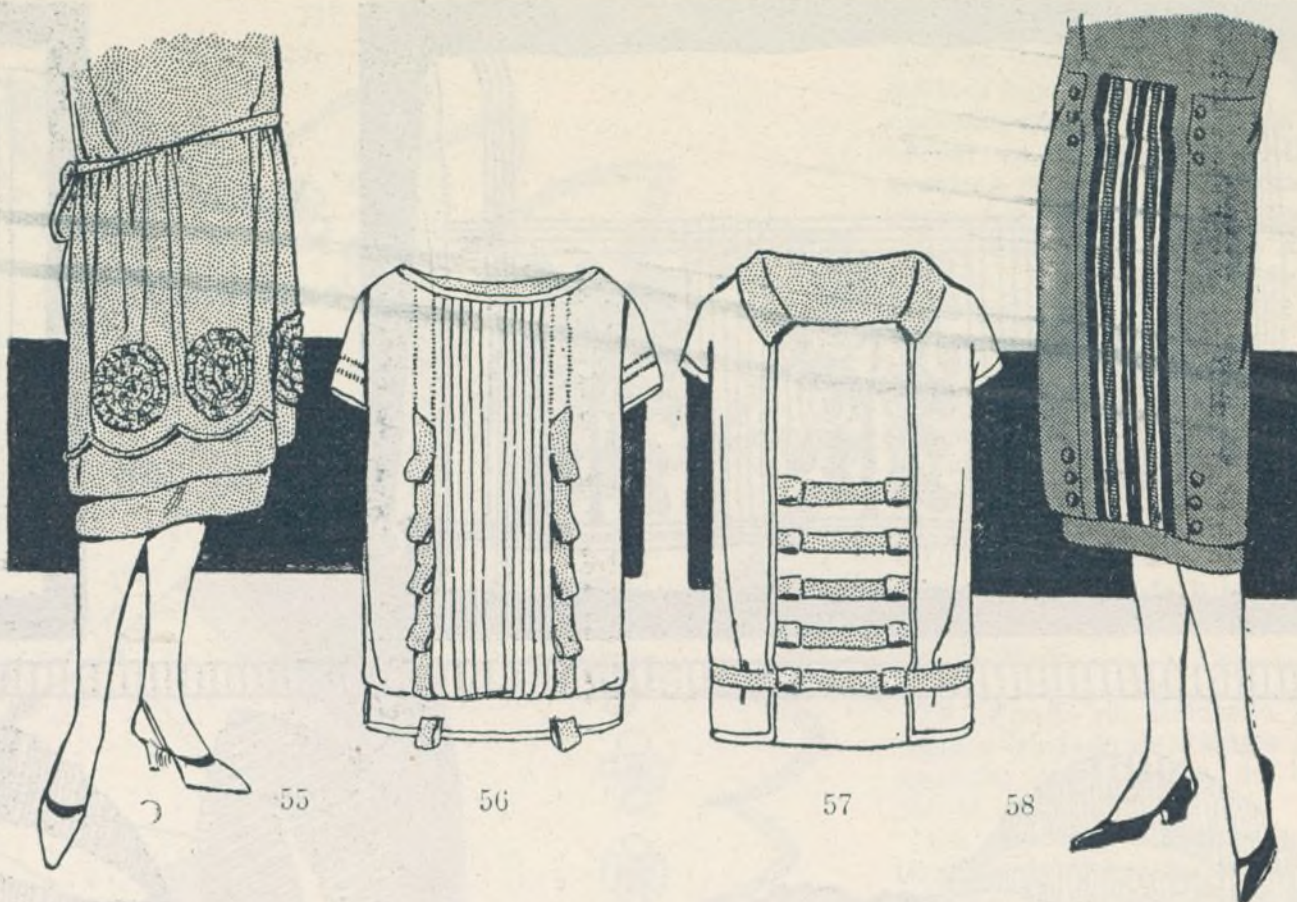
57 Escala de cintas con bucles, adornando el bajo de un chaleco.

(Patrón trazado, figs. E 32 a E 36 de la Hoja Suplemento.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de cinco piezas.

Pieza E 32.—Corresponde al costado. Se cortará la tela según el patrón y se obtendrá el costado derecho. Para obtener el costado izquierdo se volverá el patrón. Se unirá según 44-43 con el hombro, según 43-42 con la sisa y según 42-41 con el costado, según 37-40 se unirá con el delantero.

Pieza E 33.—Corresponde a la espalda de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 45-46, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 44-43 con el



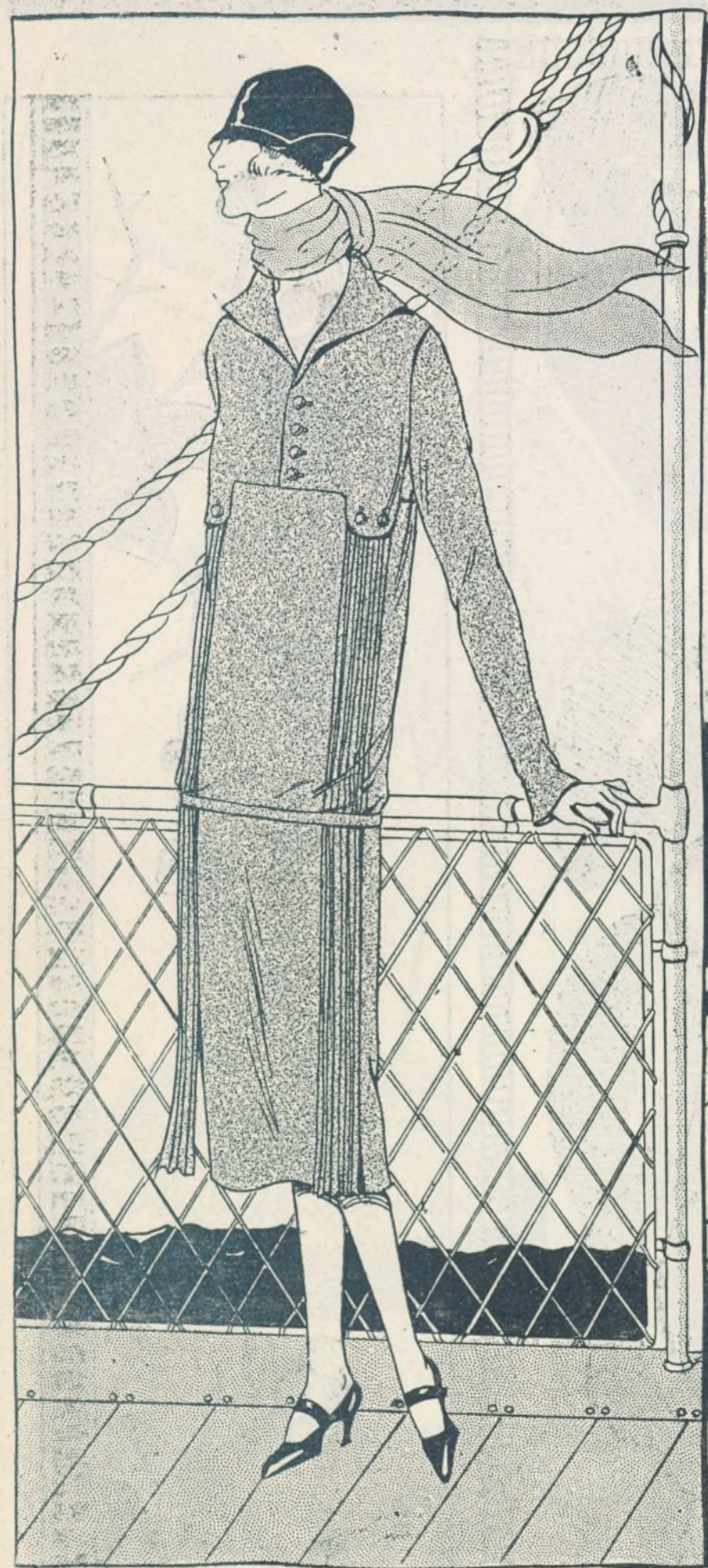
La moda deportiva no difiere ya esencialmente de la moda corriente, la cual ha adoptado cada vez más las líneas sencillas, cómodas, razonables, haciendo que nos sirvan con un doble fin los trajes estrictos, de guarniciones sobrias, fáciles de llevar por la calle y, sin embargo, lo suficientemente elegantes para contentar nuestra coquetería. La mayoría, completamente rectos, están adornados de plisados que dejan toda soltura a los movimientos y preparan en la falda la amplitud necesaria para andar. Se convierten en motivos de guarnición muy neta, ya se ofrezcan en líneas alargadas, recuadrando un tablero y sirviendo de base a un canesú, fig. 59; en *panneau* flotando a cada lado, fig. 61, o que formen de alto a abajo el delantero de su traje sobre el cual se abre una túnica *redingote*, fig. 62.

Los abotonados, guarnición siempre práctica, se disponen como cierre real o simulado, sobre tiras redondeadas, fig. 59; en hilera sobre tiras cortadas en forma con el bajo de falda y montando el cinturón bajo, fig. 60.

63 Blusa larga de lienzo de seda blanco, cuadrulado rojo Burdeos; cinta de terciopelo del mismo tono.

64 Blusa camisa de hombre adornada con pliegues.

65 Blusa de batista con corbata en tono oscuro y botones de pasta. (Patrón trazado, figs. H 49 a H 55 de la Hoja Suplemento.)



59

hombro, según 43-42 con la sisa y según 42-41 con el costado. Esta pieza y la anterior hay que desdoblarlas antes de cortar la tela.

Pieza E 34.—Corresponde al delantero de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 38-39, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 37-40 con el costado.

Piezas E 35 y E 36.—Corresponde al cuello y al cinturón y se cortará según el patrón.

58 Delantal de falda rayado, con cintas alternativamente lisas y onduladas.

PARA DEPORTES

59 Traje de crepón de algodón liso y plisado con guarnición de botones.

60 Túnica de *bourrette* de seda blanca lisa y estampada.

61 Falda y blusa de jersey fino. Tiras de jersey de tono opuesto.

62 Traje de seda *chappe* o *tussorine*; delantero completamente plisado.



60

61

62



66



65



67

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de ocho piezas.

Pieza H 49.—Corresponde al delantero de la blusa. Se cortará la tela según el patrón y se unirá según 30-31 con el canesú. Según 31-32 con la sisa y según 32-33 con el costado.

Pieza H 50.—Corresponde al canesú y se cortará la tela según el patrón, doblando la tela al hilo y aplicándola según 36-37.

Pieza H 51.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 36-38, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 37-31 con el canesú, según 31-32 con la sisa y según 32-33 con el costado.

Piezas H 52, H 53, H 54 y H 55.—Se cortarán según los patrones.

(Véase la continuación en la página 285.)



63



64



69



68



70



71



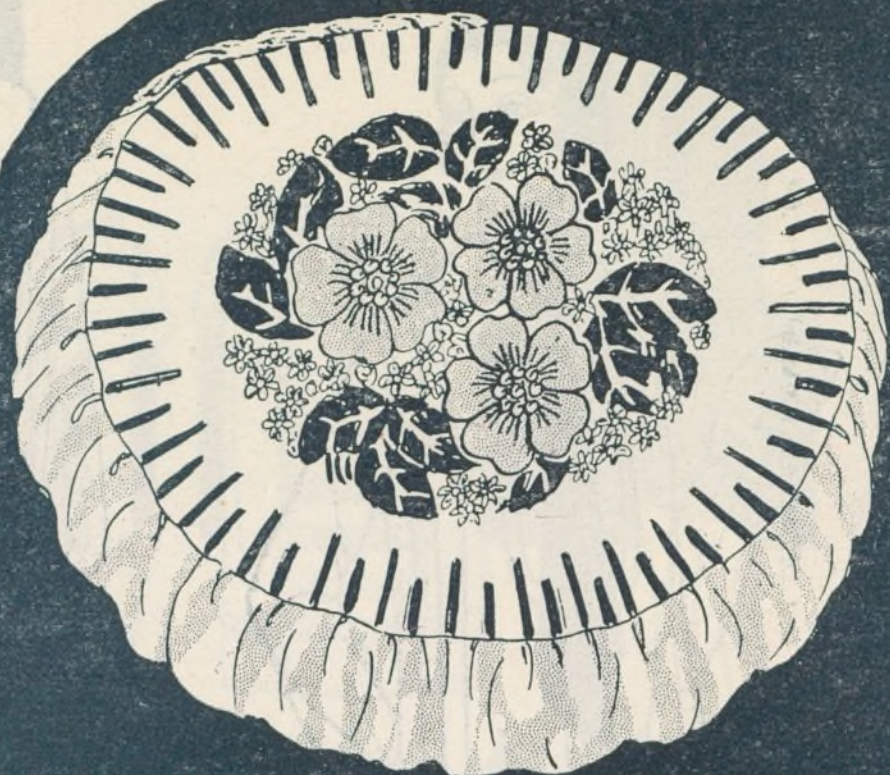
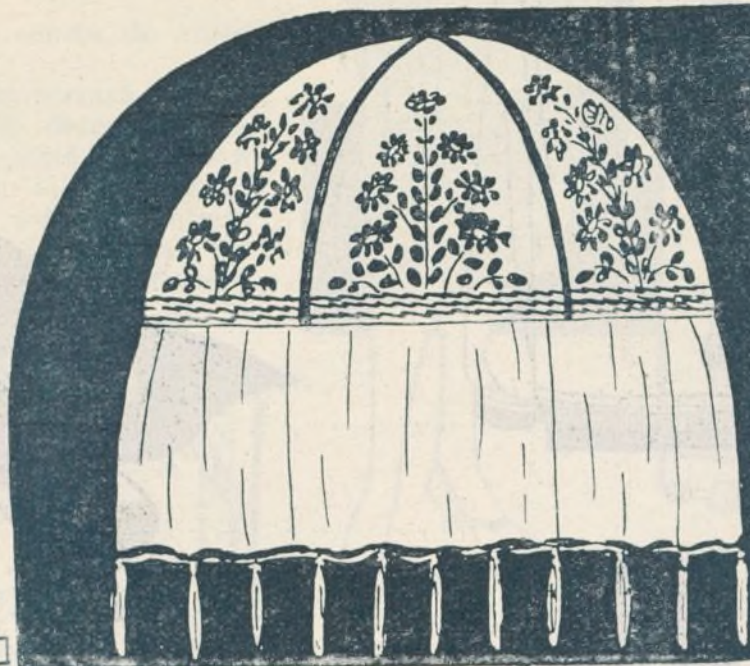
72

73

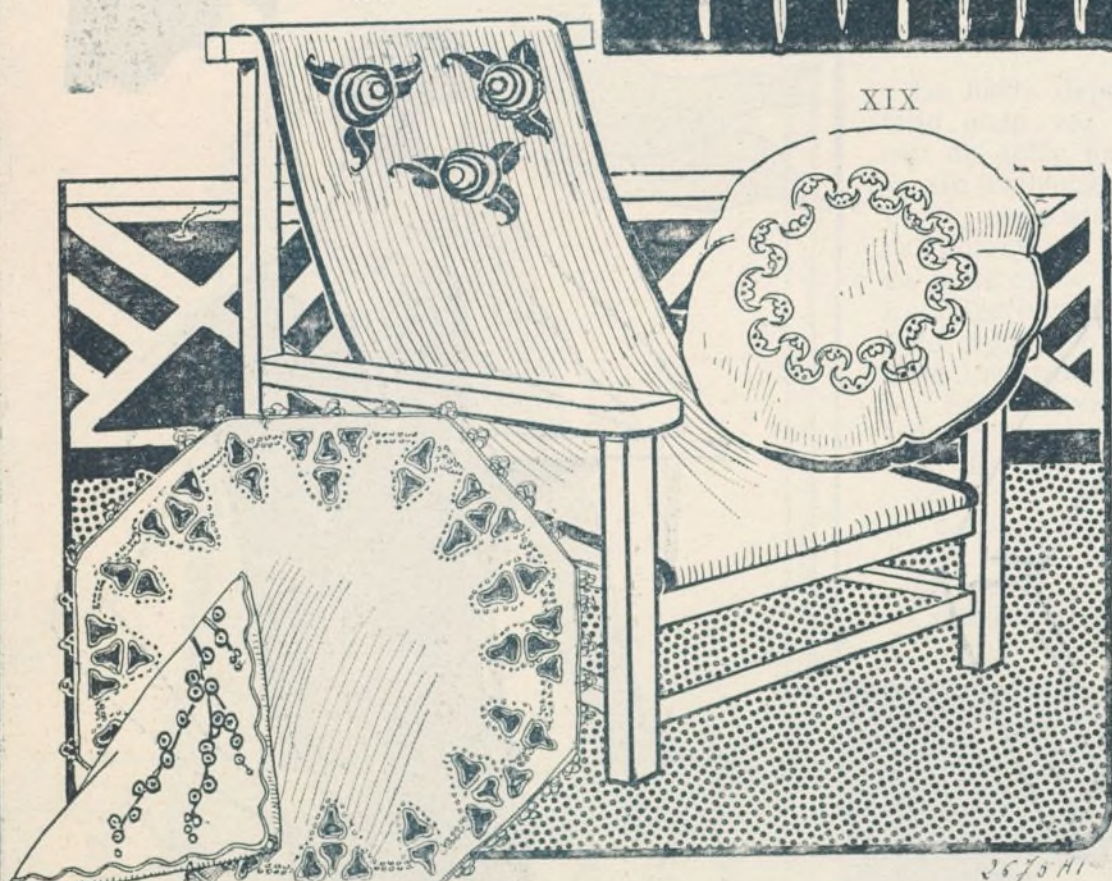
74

VEASE LA EXPLI-
CACIÓN EN LA
PÁGINA 288

XV

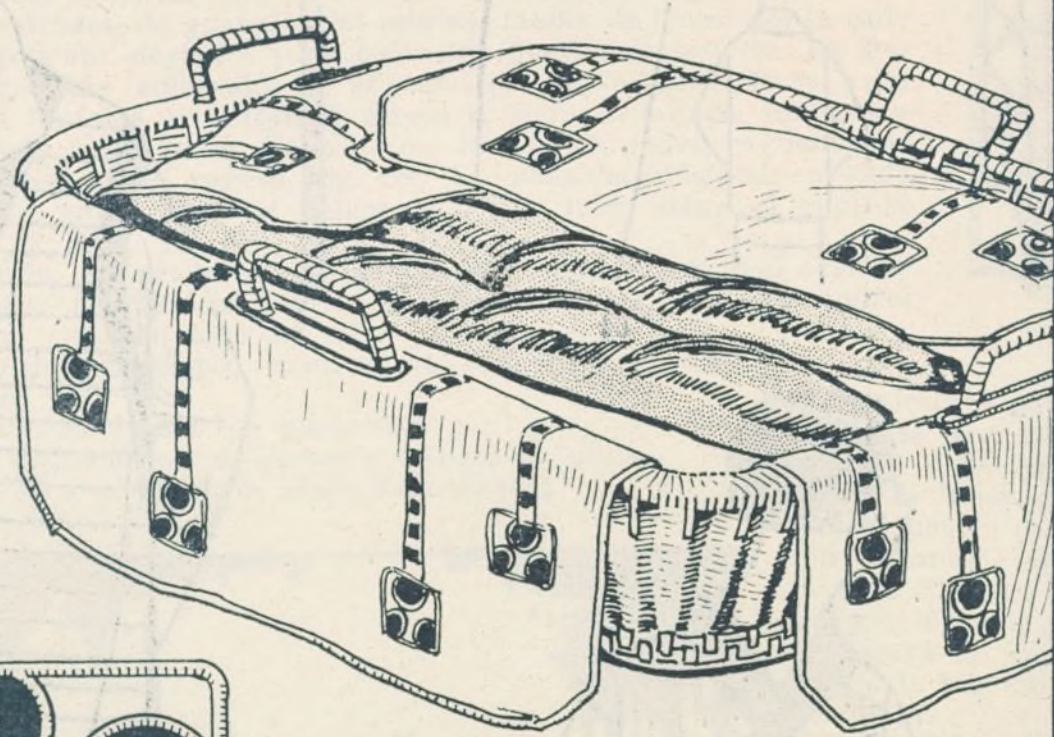


XVIII



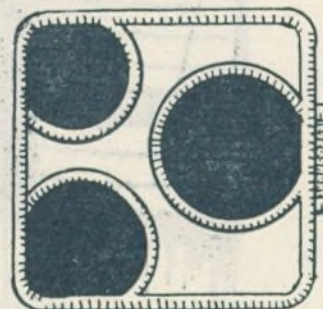
XIX

XVI



XX

XXI



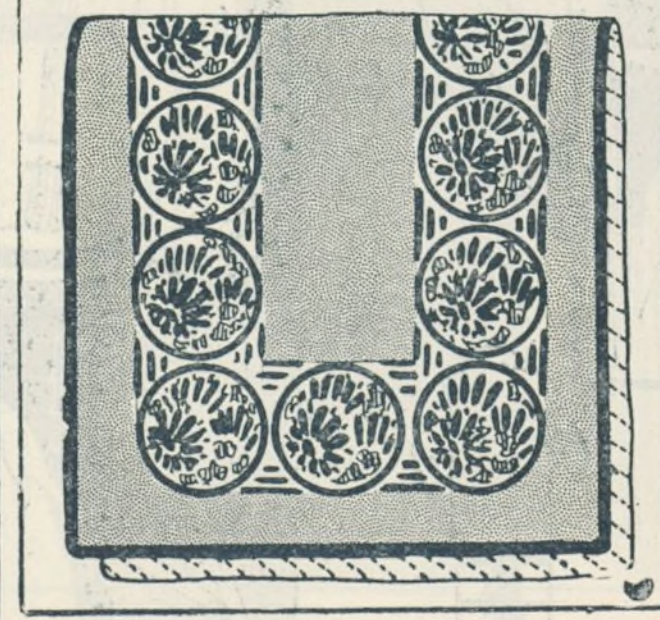
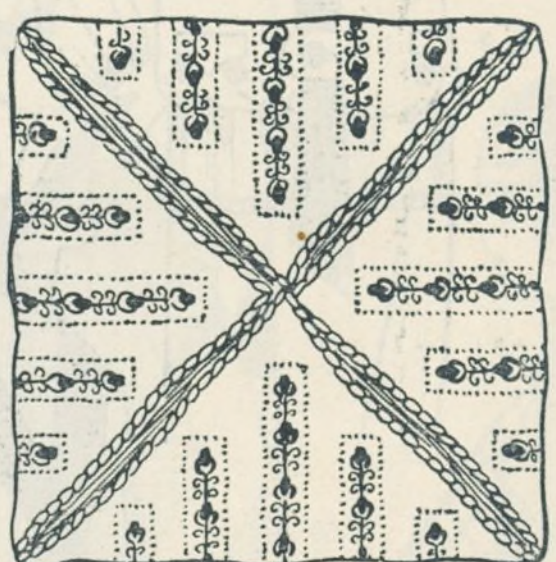
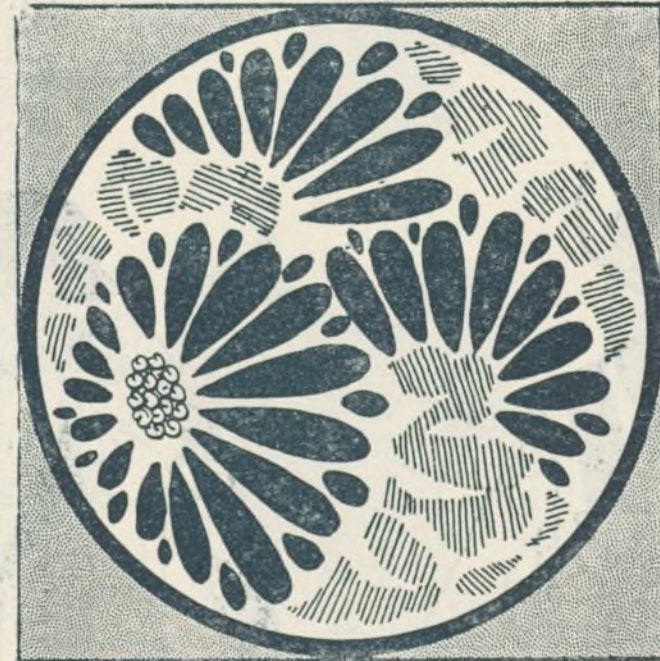
XVII

XXV

XXIII



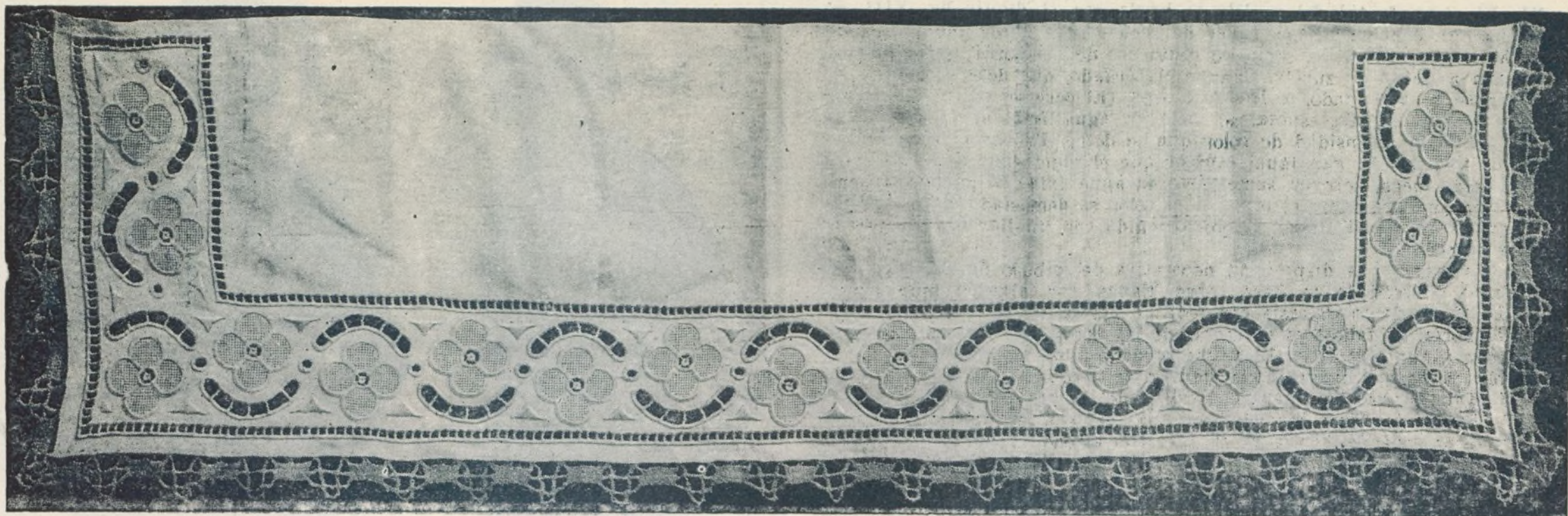
XXII



XXIV



XXVI



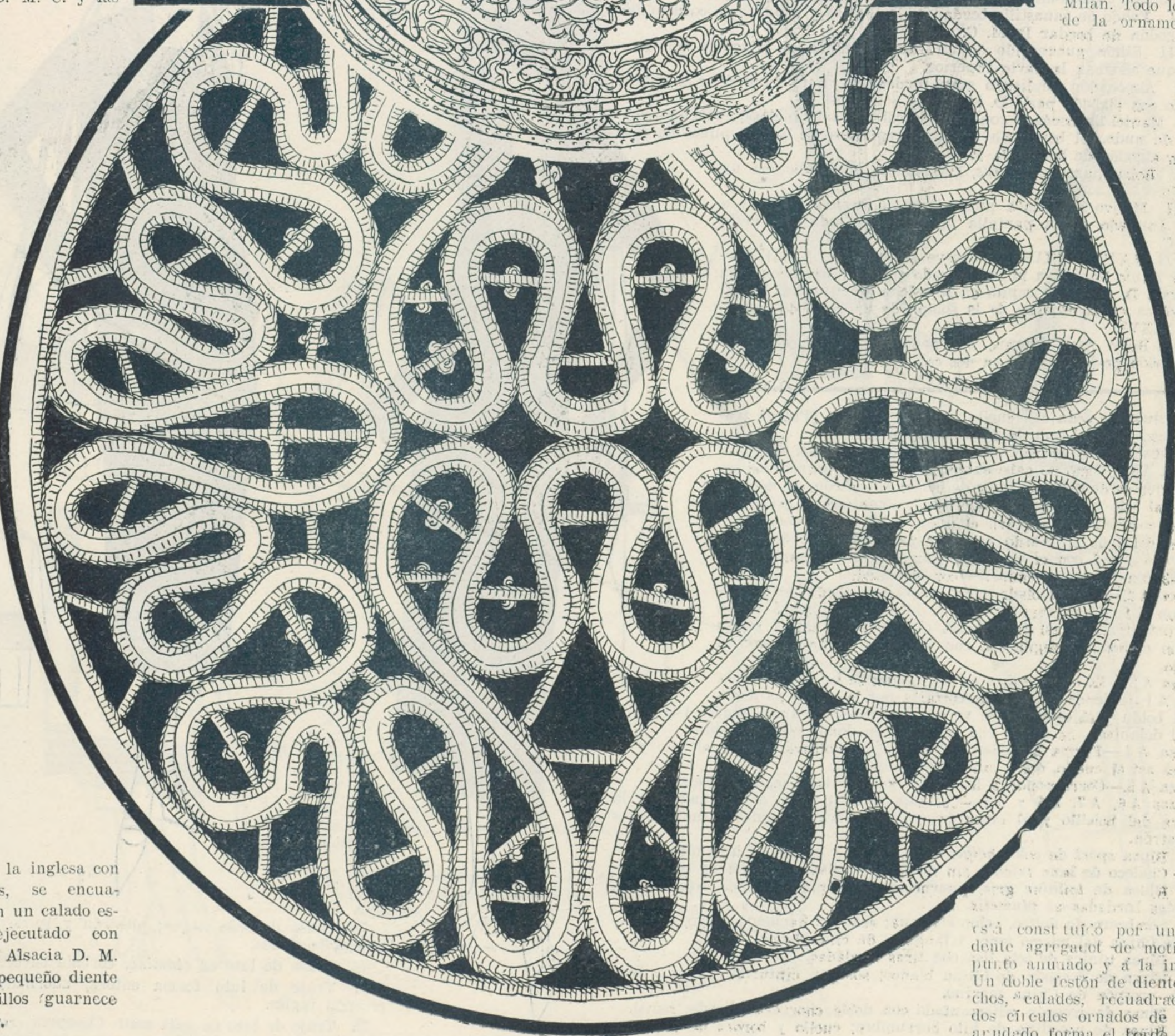
XXVII

XXVII Cubierta de aparador bordada. Cada flor cerca de un punto de ordoncillo está calada a punto de *esprit*, mientras que el corazón es una sencilla rueda. Las flores de los triángulitos a punto llano en algodón de bordar D. M. C. y las



XXVIII Centro de mesa.

Para adornar una mesa de campo con lienzo bordado de color, este mantel tal vez resulte demasiado rico; resultará mejor aún sobre el roble, el nogal o la caoba de la mesa de familia en el interior de la casa. Damos a tamaño de ejecución el dibujo del motivo central ejecutado en Milán. Todo lo demás de la ornamentación



tiras a la inglesa con barritas, se encuadrarán en un calado escala ejecutado con hilo de Alsacia D. M. C. Un pequeño diente de bolillos guarnece la labor.

está constituido por un prudente agregado de motivos a punto anillado y a la inglesa. Un doble festón de dientes anchos, calados, recuadrado en dos círculos ornados de punto arudado forma el borde.

XXVIII

XI El *store* de tul del modelo se borda con el dibujo fig. XIII, en *soutache* fina enhebrada. Las rayas de recuadro se hacen igualmente de *soutache* a punto de tallo, como los contornos de las flores, cuyos pétalos se trazan a punto de zurcir. Cuando el bordado, que debe ejecutarse en bastidor, se ha terminado, se le da de ocre. (El ocre en polvo se encierra en una bolsita de tela espesa, se mete en agua fría, apretarla más o menos, según la intensidad de color que se desee. Probar el color en pedazos de tela que tengan igual espesor que el objeto que se ha de teñir y que, desde luego, deberán sumergirse en agua fría ordinaria para embeber luego perfectamente el ocre. Si el color es demasiado claro, apretar de nuevo la bolsita. Enrollar el objeto teñido con un lienzo y plancharlo todavía húmedo.)

XII Es original la disposición decorativa del dibujo fig. XIII en este mantelillo. El bordado se hace sobre blanco, con algodón muy grueso perlé D. M. C., de color, hasta con seda de Persia D. M. C. a punto llano para las flores, los tallos, los corazones de las flores. Los contornos de éstos se indican a punto de tallo. El mismo bordado puede ejecutarse en blanco sobre blanco, pero el conjunto resultaría algo soso.

XIII Dibujo que sirve para el bordado de las figs. XI y XII.

XIV Ramas de flores bordadas a punto llano, a la inglesa y a punto de arena con seda de Persia D. M. C. o con algodón perlé sobre el bolso, para servilleta, fig. IX. Estas ramas de flores sólo producirán todo su efecto bordadas en colores que armonicen bien, en el estilo de los bordados japoneses. Se tendrá cuidado, naturalmente, de elegir colores lavables.

XV Pantalón de *pongée* bordada con el dibujo fig. XXII.

XVI Almohadón de piel pintado. Bullonado de satén. Para ejecutar este novísimo almohadón elijase una piel flexible cuyo revés sea muy aterciopelado, clase piel de Suecia. Tómese según se quiera, gris topo o tabaco. Por medio de un compás, pero poniendo en la punta un cartón para no perforar la piel, trázese un círculo de 35 centímetros de diámetro. Recórtese y trasládese luego el dibujo central. Preparar, valiéndose del mismo dibujo un estarcido para el follaje, recortado en un papel parafinado por medio de un tranchete. Póngase el estarcido en el revés de la piel, sobre el lado aterciopelado, y píntese con un pincel espeso, en verde mirto o en negro. Servirse de los colores preparados especialmente llamados colores para estarcido o colores preparados para la pintura sobre tela. Quitar la hoja de papel parafinado y dejarle secar durante dos días. Con los recortes de la piel empleada, o mejor, con otra de tono vivo, rojo cuero o ladrillo, recórtense después de haber indicado los contornos las eglantinas. Hilvanarlas con puntitos resbalados en los bordes en su sitio. Ejecútense punto anudado, puntos lanzados y punto de *grébiche* con seda floja en camafeo o en color muy opuesto. Bórdense las florecillas a punto lanzado con seda de Persia D. M. C. de un tono algo más claro, pero de la misma forma que el fondo. El corazón, a punto anudado, puede ser de un color diferente. Un recuadro de líneas desiguales, a punto llano en seda negra, recuadra este encantador decorado; un bullonado cuyo color armonice con el de las flores, le realza.

XVII Fondo de canastilla bordado a la inglesa y a punto de cordoncillo con algodón de bordar D. M. C.

XVIII Sillón guarnecido de un lienzo pintado al estarcido con tres flores que adornan la parte superior.

XIX Almohadón de lienzo gris, bordado a punto anudado y a punto de tallo con algodón perlé D. M. C.

XX Mantelillo bordado con motivos calados a la inglesa, realzados con punto de nudo. El borde, de arcos superpuestos, se hace a punto de festón con algodón de bordar D. M. C.

XXI Bolsa para servilletas, triangular, adornada con un bordado.

XXII Motivo bordado a punto llano, a punto de tallo y a punto anudado en la pantalla fig. XV, con seda de Persia D. M. C.

XXIII, XXIV y XXVI El motivo redondo fig. XXIII, bordado a punto llano y a punto lanzado en dos colores con seda de Persia D. M. C., se repite en la colcha de cuna fig. XXIV, o se coloca en la esquina de la solapa de un bolso de moaré, figura XXVI.

XXV Bolso para huevos, adornado con bordados hechos con algodón perlé D. M. C. en dos colores.

66 Blusa de seda con cuello y puños blancos. (Patrón trazado, figs. A1 a A9 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Consta de nueve piezas.

Pieza A1.—Como no cabe extendida, se da el patrón con un doblez que se desdoblará antes de cortar el patrón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 6-7, obteniéndose así el delantero completo; se cortará el hueco 1-5-6 y sus correspondientes del lado izquierdo para obtener el canesú. Se unirá según 1-5 y 5-6 con el canesú; según 1-2 con el hombro; según 2-3 con la sisa y según 3-4 con el costado.

Pieza A2.—Está doblada y se desdoblará según se ha hecho con A1. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 9-10, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 1-2 con el hombro, según 2-3 con la sisa y según 3-4 con el costado.

Pieza A3.—Es el canesú, y se saca según se ha hecho con la pieza A1, teniendo cuidado de cortarle por la mitad para hacer el botón y el ojal que se ve en el modelo. Se unirá según 1-5 y 5-6 con el delantero. Se unirá con el cuello en donde está indicado.

Pieza A4.—Forma la mitad del cuello. Se doblará la tela al hilo y se cortará así el cuello, doble, uniéndole al canesú.

Pieza A5.—Corresponde a la manga y se cortará según el patrón.

Piezas A6, A7, A8 y A9.—Corresponden al puño de la manga, a la cartera del bolsillo y al cinturón, y se cortarán según las indicaciones del patrón.

67 Blusa *sport* de color beige; tras, cuello y puños en tono oscuro.

68 Chaleco de lana *tricoté*, sin mangas; bordado de cinta de seda.

69 Blusa de *toilaine* gris, guarnecida de cinta ondulada rojo cereza. Iniciales bordadas al *plumettis*.

70 Sombrero de fieltro, color acañana; *écharpe* haciendo juego, en crespón de China del mismo tono; triángulos de cinta beige.

71 Blusa técnica de tela lisa con tiras bordadas.

72 Blusa de crespón de China blanco; solapas, cinturón, puños y bordes de crespón de China marino.

73 Blusa de crespón adiamantado con doble chorrera plisada, móvil.

74 Blusa de popelina de hilo herrumbre; cuello y bordes de popelina de hilo blanco; botones de nácar.



75

76



77



78

75 Blusa de seda negra; plastrón y borde de la manga bordados.

76 Blusa de luto en *etamine*; corbata de crespón.

77 Traje de luto forma entera, adornado con crespón inglés.

78 Traje de luto en seda mate. Chaqueta cruzada, adornada igual que la falda con crespón inglés.

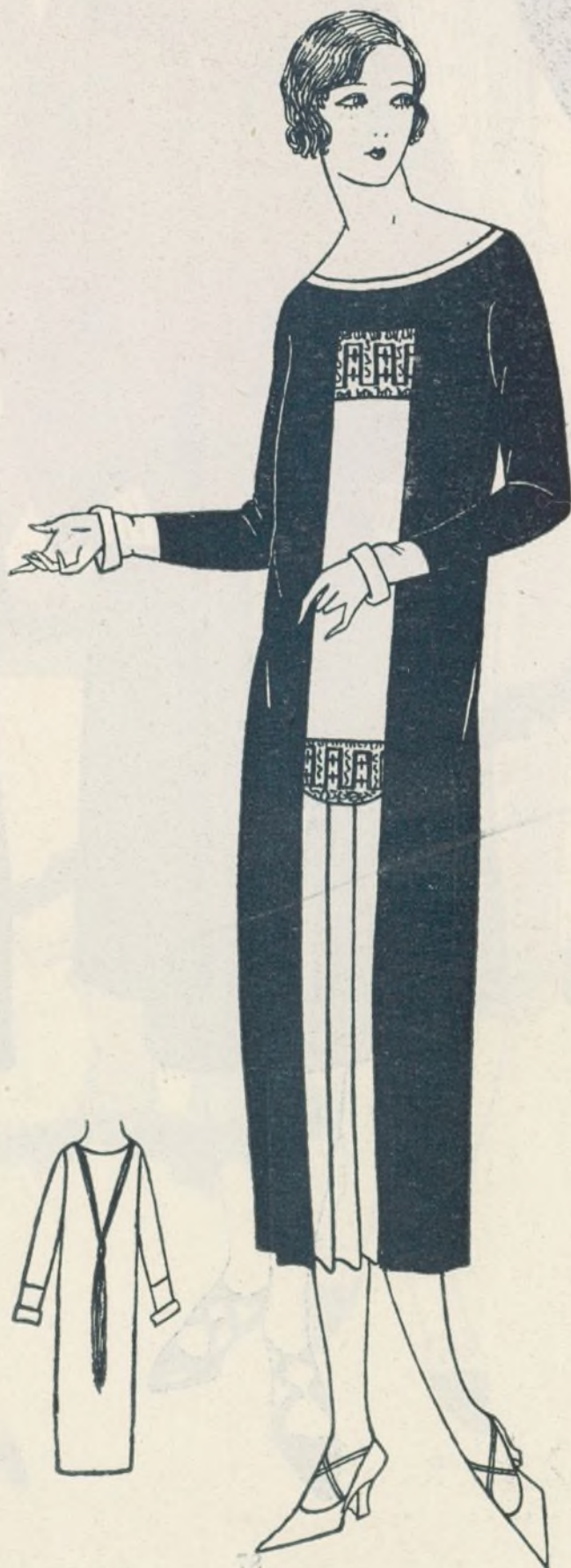
BORDADOS

Puede copiarse un bordado con gran facilidad, poniéndolo bien extendido sobre una tabla, cubriéndolo con una hoja de papel blanco bastante flexible y frotando rápidamente este papel con un trozo de paño o plomo. De este modo el bordado queda reproducido con gran rapidez, gracias al relieve de sus detalles.

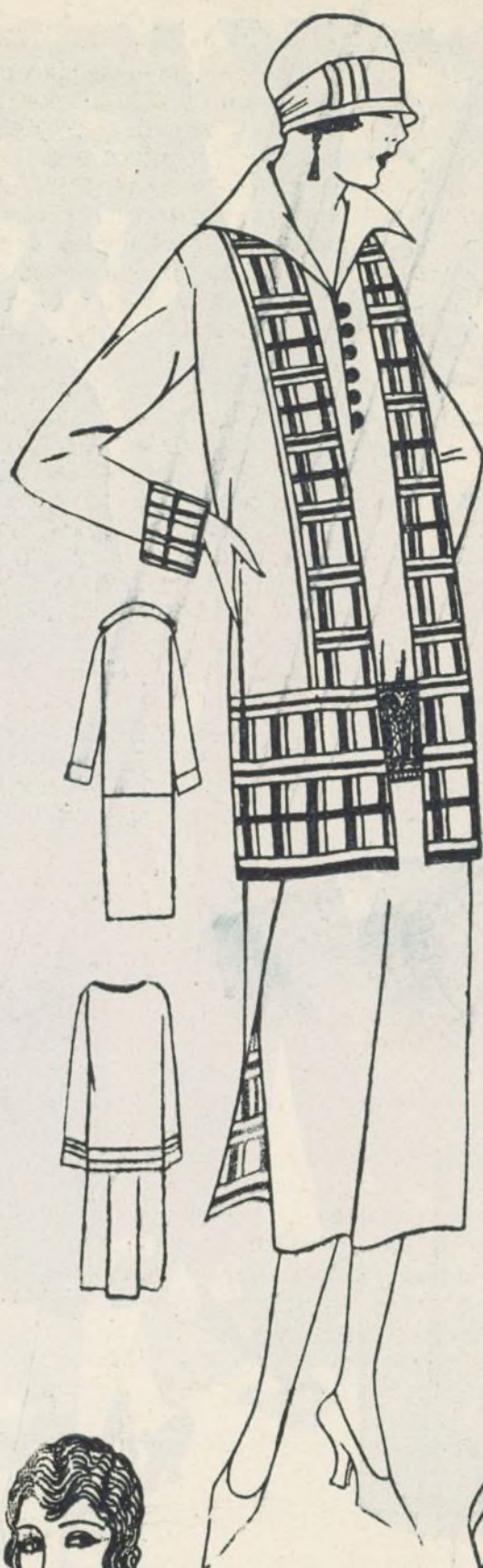
Los bordados blancos, nuevos, cuando se terminan, están sucios, sobre todo si ha sido largo el tiempo empleado en hacerlo. Para limpiarlos basta pasar por encima y por debajo jabón diluido y colocándolos en un recipiente con poca agua, de manera que apenas queden cubiertos. Se exponen al sol por espacio de cinco o seis horas, y se hierven por espacio de algunos minutos. Por último, se enjuagan con agua y un poco de azul.



79



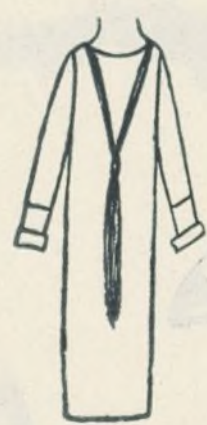
81



82



80



79 Casaca de lana o seda «tricoté», bordada de seda negra.

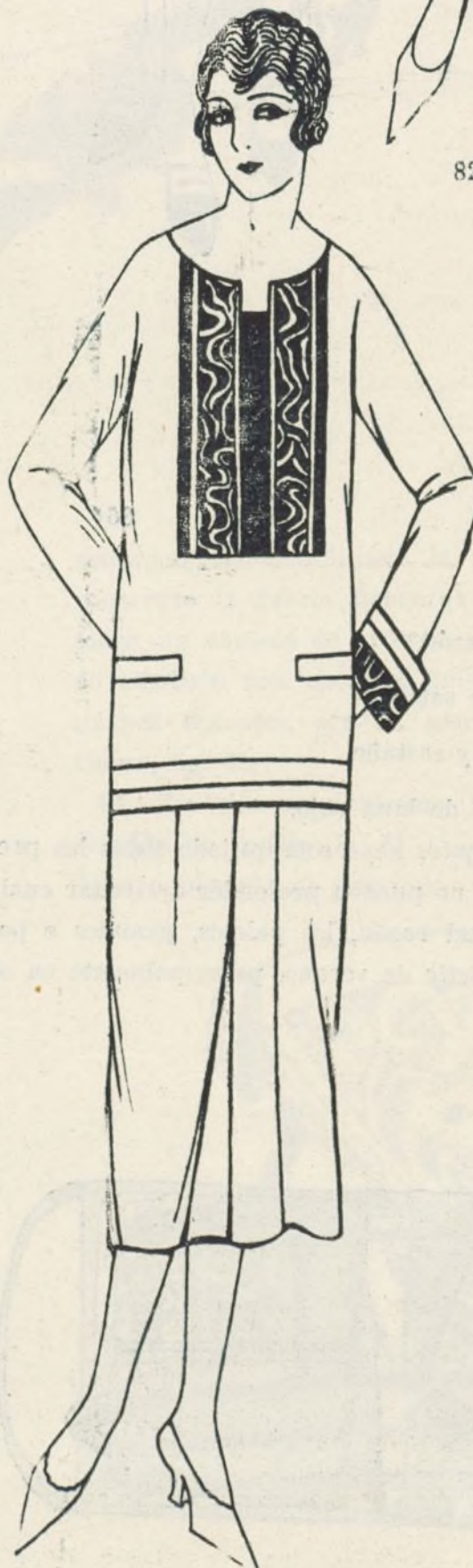
80 Traje de paño color *beige* adornado con bordados.

81 Traje entero de seda oscura; delantero en seda clara, formando en la falda pliegues. Tira bordada.

82 Traje de seda color oscuro. Falda con paño flotante por detrás, forrado de seda estampada. La misma seda adorna la chaqueta.

83 Traje de *marocain* de lana, adornada la falda con ancho pliegue. Puños y plastrón, bordados.

84 Traje-abrigo adornado con galón de seda.



83



84



85

86

85 Redingote en paño chiné y rayado.

86 Redingote abierto, de otomán o satén.

87 Traje y paletó en Kasha beige y castaño.

88 Traje y chaqueta de marocain de lana rojo.

Aun cuando la boga de las redingotes haya sobrepujado todas las previsiones, estos abrigo largos y rectos no pueden pretender destronar cualquiera otra clase de prendas. Por tal razón, los paletós, grandes o pequeños, sueltos se emplean en la toilette de verano, principalmente en el

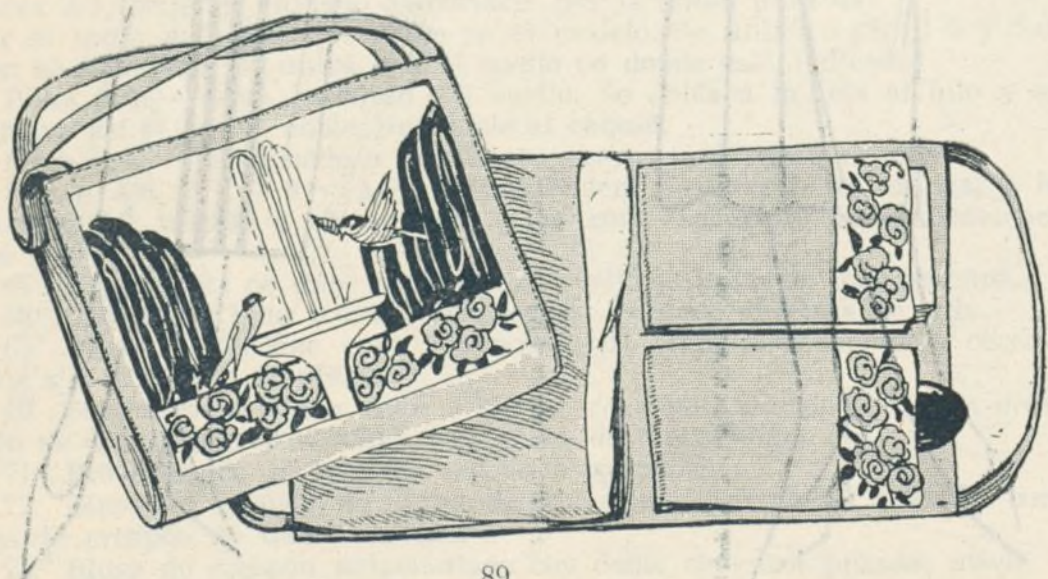


87

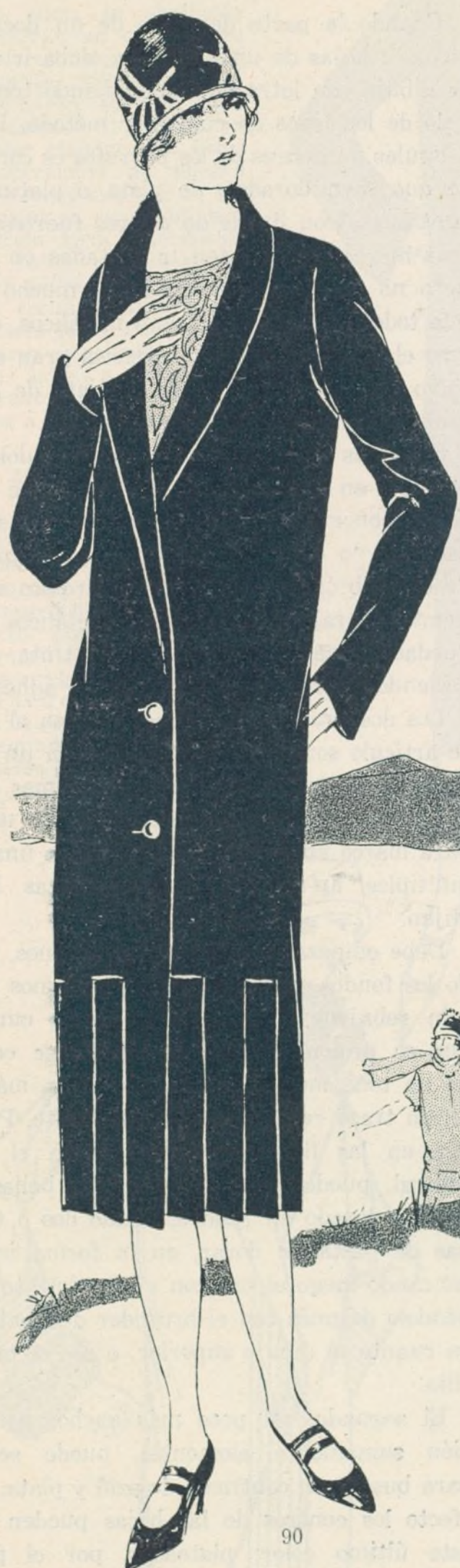
88

veraneo, donde gusta estar con comodidad y poner en el traje una especie de fantasía. Siempre se necesitan prendas fáciles de poner y quitar; ahora bien, la redingote forma por sí sola un traje completo. Se lleva la mayor parte del tiempo sobre un vestido tan sencillo, tan «desnudo», que no se sabe salir tan poco vestida. El traje, al contrario, por su corte y sus guarniciones puede llevarse solo. Es tan pronto de una sola pieza, figura 87, con talle bajo y falda, realzada con un recuadro de galones o de tiras incrustadas; tan pronto de dos piezas, falda obscura y blusa corta, clara o blanca, cuya oposición de tono da al conjunto una agradable nitidez. Por esto es elegante y práctico ponerse a voluntad un tres cuartos al color, figura 87, amplio y envolvente o un paletó corto y sin mangas, provisto de solapas y de bolsillos, figura 88. Uno y otro quedan semiabiertos, dejando ver como un chaleco en lo alto del traje o el delantero de la blusa.

89 Cubierta de libro en aplicación de satén o cuero cortado y pintado.



89



90 Redingote de popelina de hilo marino.



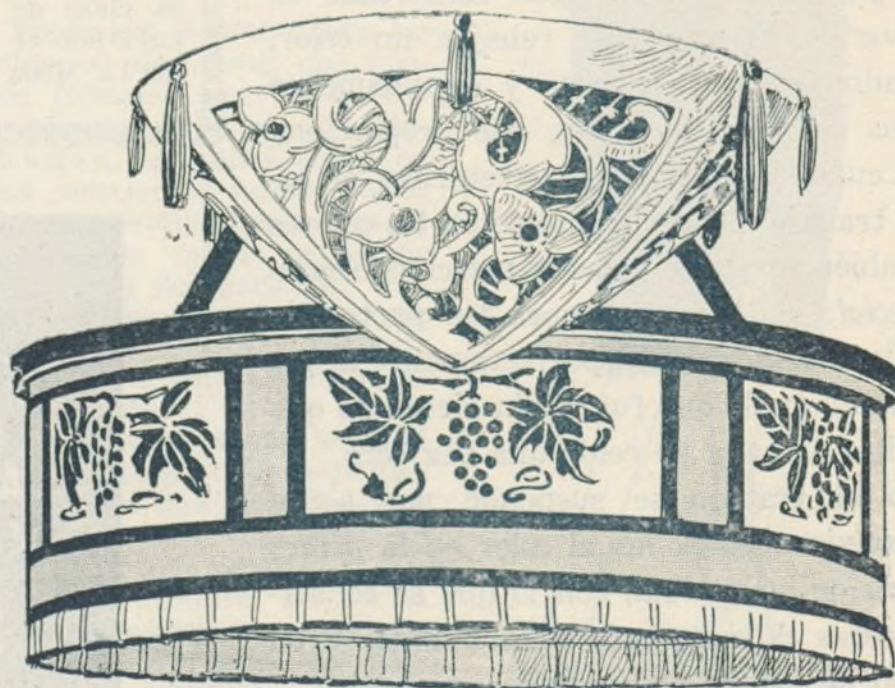
91 Redingote de gabardina de algodón blanco.



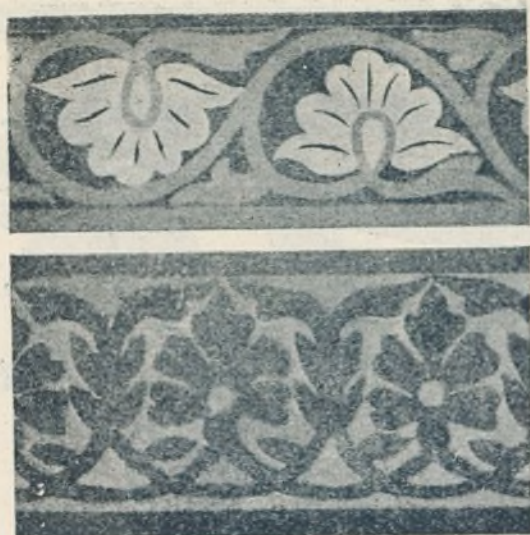
92 Redingote de costilla de caballo, negro y beige.
93 Redingote de tussorine, de tono crudo.

Si se quiere tener para la calle, lo mismo que para la playa, un vestido estrictamente correcto, en el cual se encuentren reunidas las dos cualidades apreciables de frescura y sobriedad, empléese piqué, reps o costilla de caballo, gabardina de algodón para copiar el redingote fig. 91. En blanco, es de una elegancia innegable. Algo menos elegante resulta en reps o popelina de hilo beige claro, gris, verde pálido. Su forma sigue de cerca la de la silueta; se da un poco de soltura dejando libres los últimos botones. Esta tendencia a ensanchar hacia el bajo la línea de los trajes y a reducir la amplitud por delante cuando la espalda queda absolutamente plana se encuentra en la mayoría de los actuales modelos: se manifiesta con fuelles de pliegues en una redingote flexible de tussorine fig. 93 que reemplaza, si hay necesidad, el traje sastre y se lleva con chaleco o vestido sencillo. Los pliegues tendidos incrusados dibujan, fig. 90, el mismo movimiento, que se consigue también por el corte ligeramente en forma de los faldones de una redingote con talle marcado por la costura de unión, fig. 92. Llevar

94 Pantalla original con bordado Richelieu, ejecutado con algodón de bordar D. M. C.—Pantalla-tambor bordada a punto llano o pintada al estarcido.



94



Modelos para miniar.

El arte del *miniado* puede aplicarse al decorado de numerosos objetos, como ornamentación de misales, títulos en papeles especiales y pergaminos, restauración o imitación de documentos antiguos, etc., etc. Aquéllas de nuestras lectoras que conozcan algo de pintura artística, aunque sea muy poco, hallarán en el *miniado* un provechoso auxiliar, que ha de ofrecerles vastísimo campo a sus iniciativas y aptitudes, pues son innumerables y útiles sus aplicaciones.

Se trata, como sabrán nuestras inteligentes lectoras, de una aplicación de la pintura, combinada con un pequeño número de artificios para bruñir, dar relieve, dorar y platear los motivos del dibujo que lo requieran. Es arte poco extendido en nuestro país, y estamos seguros de que gustarán de conocerlo y practicarlo.

Tratemos, en primer lugar, de los materiales que se requieren. Las pinturas son de las llamadas a la *gouache*, que se expenden, generalmente, líquidas y en frasquitos; tienen el mismo aspecto que las de los manuscritos antiguos y son susceptibles de adquirir brillo o presentarse en mate por el procedimiento que oportunamente se dirá: capsulitas de bronce, oro fino y plata; bruñidores de ágata; un frasquito de tinta para espolvorear; pinceles muy finos de varios tamaños.

El color debe tomarse directamente del frasco con una espátula o cuchilla muy limpia, para hacer las mezclas sobre una paleta de porcelana o una placa del mismo material; nunca dentro de los frascos, que no permanecerán abiertos más que el tiempo necesario para sacar la pintura, pues de lo contrario puede ésta fermentar, endurecerse y perder su tono característico. Si por la acción del tiempo o por la causa dicha se ponen espesos, se les aplicará un poco de *mixtión* especial, removiéndolo con un mango de madera muy limpio.

Mezclados los colores y obtenidos los matices deseados en la placa de porcelana o paleta, se pintan primeramente los tonos uniformes, o sea aquellas partes que no tengan sombreado ni matices varios. Si queremos rebajar un color, basta añadir un poco de agua y seguidamente unas gotas de *hiel preparada*, que proporciona una particular fluidez muy conveniente al aspecto del trabajo, particularmente en los colores lisos. También se puede espesar mezclando *mixtión especial*, y de esta manera las partes de algún relieve se adherirán perfectamente al papel, pergamino, o lo que fuere, sin riesgo de que pueda saltar la capa de color una vez seco.

Cuando el trabajo se suspende por algún tiempo, conviene adicionar al color en la paleta unas gotas de *acquarelina*, con lo que se conservarán frescas durante seis o ocho días, y en disposición de usarse en cualquier momento.

La aplicación del oro al *miniado* constituye la parte más delicada de este trabajo, y debe verificarse poniendo en ello todo nuestro cuidado

y paciencia. Para mayor facilidad de los aficionados, en lugar de usar purpurinas, cuyo aspecto no es de lo más fino, utilizaremos la *pasta de dorar*, que se mezcla con agua y mixtura especial, igual que los colores; para aplicarla se utiliza un pincel y se bruña una vez seca.

Cuando queramos obtener partes doradas en relieve se dan varias capas superpuestas de pasta, esperando que sequen cada una de ellas para extender las sucesivas. Encima del relieve así obtenido, se aplica el oro, cogiéndolo con un pincel previamente humedecido, cuidando mucho de que quede completamente cubierta de oro; cuando ha secado se bruña con el bruñidor de ágata, que se frota por igual, sin oprimirlo mucho. Si se quieren obtener dorados mates, basta extender el oro directamente en la superficie del papel o pergamino, sin necesidad de dar previamente la pasta.

La Dirección de LA MODA ELEGANTE considera muy interesante la Sección de «Arte y Hogar» recientemente inaugurada. A fin de facilitar a nuestras suscriptoras el perfeccionamiento en esta clase de trabajos, establecemos una enseñanza por correspondencia a cargo de la distinguida señorita que firma con el pseudónimo de «Charito», con arreglo a la siguiente tarifa:

UNA LECCIÓN POR CORRESPONDENCIA

Pintura al óleo en relieve sobre telas y porcelanas imitando el bordado de matiz.	
Pinturas lavables para mantelerías y lencería en general.	
Pinturas metálicas aplicadas a la tapicería.	
Batik.	
Pirograbado, piropastel, pirocromo, etc.	
Repujados en cuero, latón, cobre, plata y estano.	
Fotominiatura.	
Trabajos en asta, hueso, marfil y celuloide.	
Pintura sobre cristal, imitación al arte antiguo.	
Iluminación y decorado de devocionarios, misales en pergamino, tarjetas postales, etcétera.	
Marquetería y calados en hueso y metales.	
Recibiendo la suscriptora una muestrita de trabajo.....	15 pesetas.
Una lección sin muestra.....	10 »
Grupo de diez lecciones.....	125 »
Una lección de encaje y bordados, con muestra.....	10 »
Grupos de diez lecciones de encaje y bordados.....	80 »

Aquellas de nuestras lectoras que deseen recibir estas lecciones por correspondencia, deben dirigirse a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, indicando por carta la clase de enseñanza que desean recibir y enviando el importe por Giro postal a nombre de LA MODA ELEGANTE.

SEÑORAS:
EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ
SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

Cuando la parte de texto de un documento, título u hojas de un libro, etc., deba ir *miniado* se dibuja con letra gótica, pudiendo tomar modelo de los tipos de cualquier método. Las mayúsculas o iniciales de los párrafos es conveniente que sean doradas, de plata o platino, sombreadas con líneas de colores fuertes; las letras minúsculas pueden ir pintadas en colores, pero no es desacostumbrado, ni mucho menos, que todos los caracteres sean metálicos, en cuyo caso el trabajo es lento y precisa gran cuidado, salvo que nos valgamos de la *tinta de espolvorear*, de la siguiente manera:

Sobre las letras dibujadas o utilizándola directamente en el dibujo de las mismas, se pasa la tinta mencionada; a los cinco minutos se diseña sobre lo escrito un algodóncito impregnado de oro o bronce en polvo; sacudiremos seguidamente el trabajo y los polvos metálicos habrán quedado pegados y fijos sobre la tinta, desapareciendo los restantes por falta de adhesión.

Los dos grabaditos que acompañan al presente artículo son muy apropiados para un primer ensayo; se trata de dos sencillísimas grecas, aplicables a la orla de la cubierta de un libro, para marco en pergamino o vitela, o una de las múltiples aplicaciones que nuestras lectoras elijan.

Debe empezarse, como antes decimos, pintando los fondos, para los que aconsejamos un carmín rebajado. Las hojas y trazos curvos en que se prolongan pueden ejecutarse con azul de un tono medio, y el mismo color, más fuerte, en trazo recto que sube del límite. Por último, en las flores que constituyen el motivo central, pueden ensayar nuestras bellas lectoras un dorado en relieve, dando dos o tres capas de pasta de dorar, en la forma indicada, colocando luego el oro con el algodóncito y bruñéndolo después con el bruñidor de ágata. Esto en cuanto al dibujo superior, o sea el más sencillo.

El segundo, un poco más ancho, pero también sumamente elemental, puede servirnos para buscar un contraste de azul y plata, a cuyo efecto los centros de las hojas pueden ser de este último color; plateados, por el procedimiento sabido, los contornos de dichas hojas, así como los límites de la greca; y, últimamente, todo lo demás que constituye el fondo, hasta los límites del dibujo, de color marrón bastante obscuro. No es necesario advertir que este fondo se dará el primero, y que la parte plateada puede hacerse en relieve y bruñida.

No duden nuestras amables lectoras que puede serles de extraordinaria utilidad el conocimiento del *miniado*, doblemente cuando está tan poco generalizado y mucho menos entre las labores del hogar, pues hasta el presente son muy pocas las personas que a él se dedican, salvo los delineantes profesionales, entre los que constituye una muy lucrativa especialidad.

No obstante, aseguramos que pueden acometerlo, con seguridad de éxito, todas aquellas personas medianamente familiarizadas con la pintura y, en especial, con la acuarela.

CHARITO.

COLORACION ARTIFICIAL DEL AGATA

A esta piedra, que está muy de moda para las sortijas, puede dársele una coloración muy fina, para lo cual basta hervir las piedras en ácido sulfúrico, y cuando el líquido entra en ebullición tomarán un color negro determinadas partes de aquélla, mientras otras quedarán con su color natural o adquirirán un color blanquecino. Estas coloraciones no pueden obtenerse más que en las ágatas en cuya pulimentación haya intervenido el aceite, pues la acción del ácido sulfúrico sobre el aceite produce dichas coloraciones. Para asegurarse, convendrá lavarlas ágatas o hervirlas en aceite antes de someterlas a la acción del ácido.

AGUJAS OXIDADAS

Se limpian metiéndolas en aceite de olva mezclado con un poco de petróleo. Se colocarán luego en aserrín bien seco. Algunas agujas cortan el hilo por tener una rebaba metálica, que puede desaparecer poniéndola durante unos segundos dentro de la llama de una cerilla o de un mechero.



95 Traje sastre en reps, adornado con tiras color rojo de la misma tela.

93 «Sastre» en kasha color azul oscuro.

97 Traje sastre en popelina verde.

98 Traje en kasha verde, adornado con trenzillas y piel.

99 Traje sastre, paño color beige; chaqueta con vuelos.

100 Traje sastre en paño color negro, adornado con crespón.



96

ANTORCHAS

En verano se usan mucho las antorchas de viento, que pueden formarse con un manojo de cuerdas viejas algo deshilachadas, introduciéndolas en una mezcla de veinte partes de pez amarilla, dos partes de trementina, veinte partes de colofonia y dos partes de cera virgen. Las trenzas deben de atarse con esparto y hacia la empuñadura con alambre. El extremo que ha de ser encendido, se peina en una longitud de ocho centímetros, metiéndolo luego en una mezcla de seis partes de cera virgen y una parte de aceite de oliva.

La empuñadura se forma con un revestimiento de seis partes de pez negra, dos partes de pez amarilla y dos partes de polvo de ladrillo.



98



99



100

101 Traje de duvetina; chaleco en tono claro.

102 Traje de travesina, con bieses de la misma tela; corbata blanca de *organdi*.

103 Traje de reunión de tarde, de punto de seda *charmeuse*, túnica de tul.

104 Traje de pañete gris oscuro, falda plisada; fondo en seda negra.

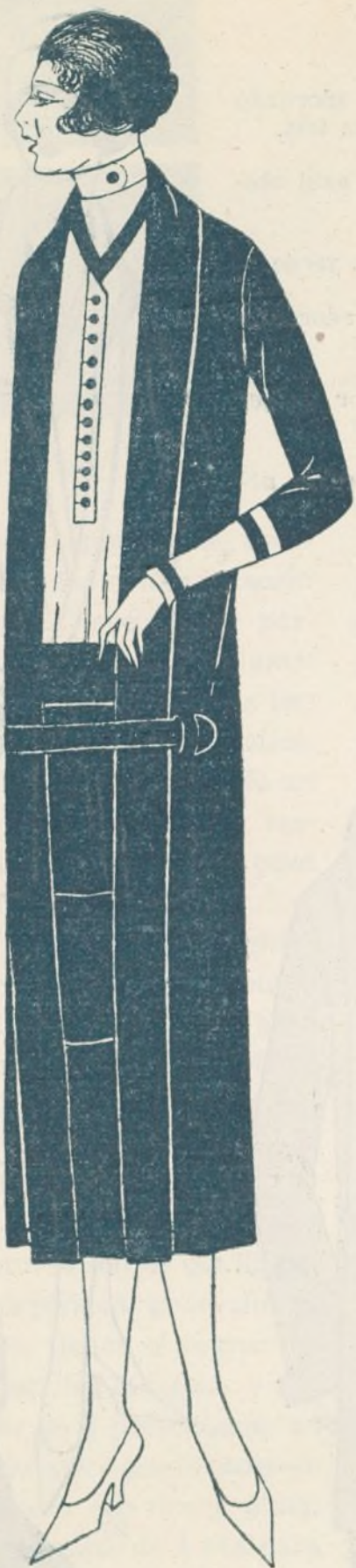
105 Traje de sarga; los paños de la falda y el cuello de sarga estampada.

106 Traje - abrigo de pana inglesa, pliegues al costado.

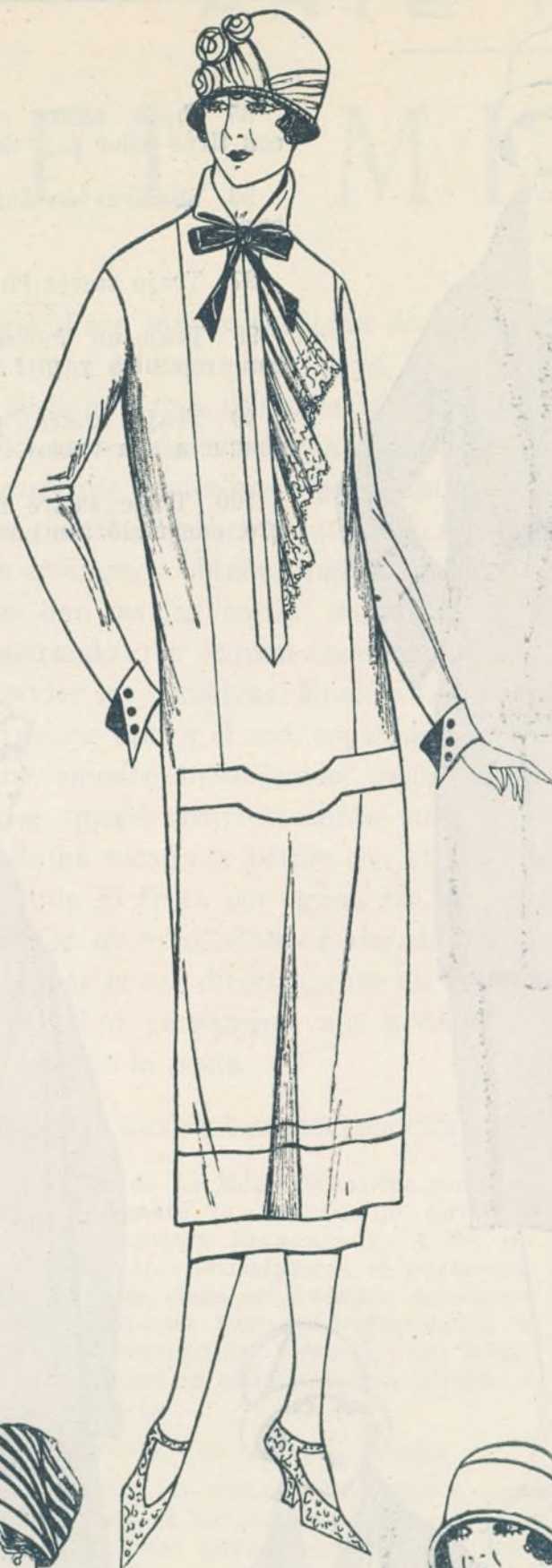
EL OLOR

PENETRANTE DEL ALMIZCLE

que es tan desagradable, puede hacerse desaparecer lavándose repetidas veces las manos con alcohol alcanforado o con harina de mostaza diluida en agua caliente. Así se logra amortiguar mucho la intensidad del olor.



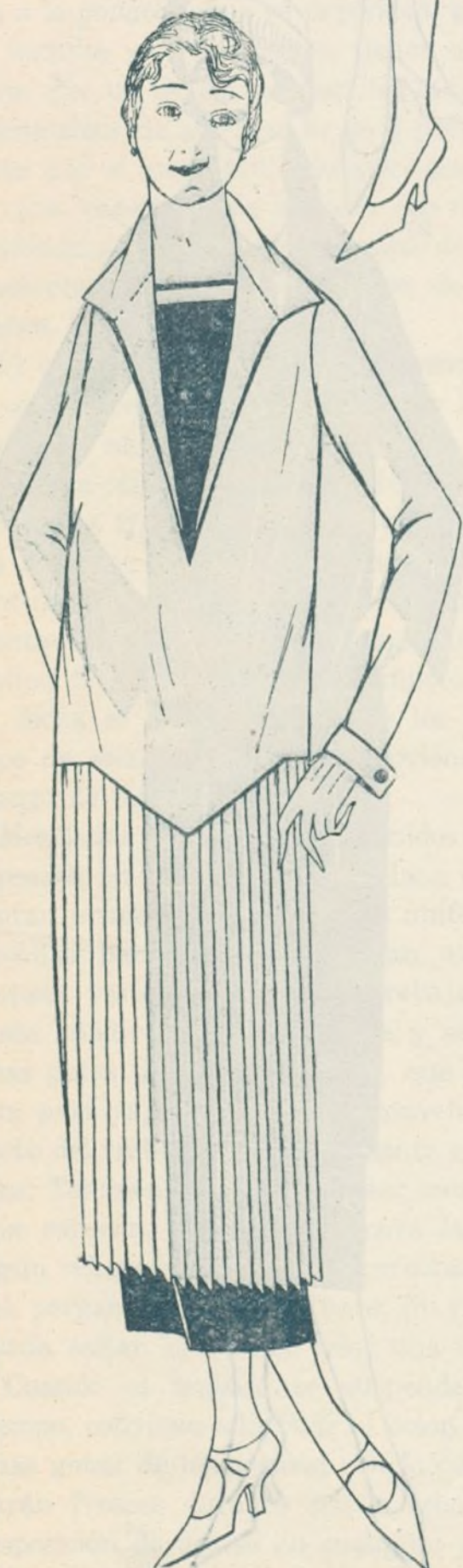
101



102



103



104



105



106

AGUA OXIGENADA

El agua oxigenada, cuyo uso se extiende de día en día, puede conservarse durante dos meses o más, añadiéndole un poco de éter o un gramo de naltalina por cada litro. Si se quiere conservar durante algunas semanas, bastará colocarla en un lugar fresco y oscuro y añadirle el dos por ciento de alcohol.

El agua oxigenada, en la actualidad, se aplica como desinfectante muy energético, para lo cual basta mezclarla con agua hervida y templada.

Las verduras y frutas destinadas a ser consumidas en crudo deben lavarse con agua potable, a la que se le haya añadido un cinco por ciento de agua oxigenada. De este modo se destruyen los microbios que pueden contener aquellos alimentos, y que dan lugar a muchas infecciones. También la leche, durante el verano, no se altera si se le añade un dos por ciento de agua oxigenada. Empleada en estas proporciones, no produce efectos nocivos.

CANARIOS

Puede conseguirse la coloración de las plumas en un tono rojo, dándoles de comer algunas semillas de pimienta de cayena. El color aparece más intenso en tiempo húmedo.



107



109



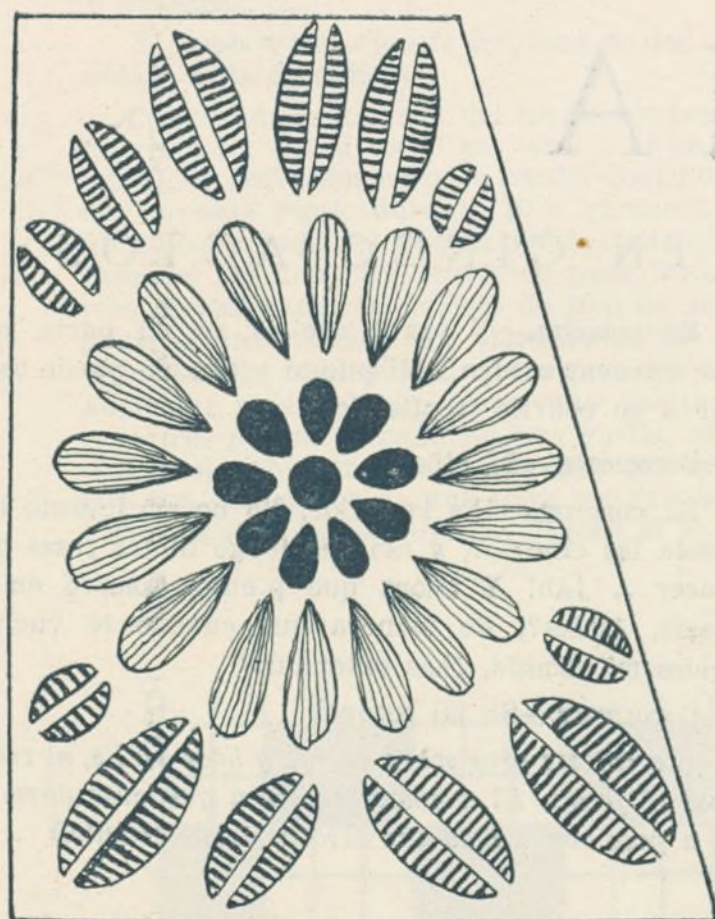
110



111



112



108

107 Abrigo para niña, en duvetina, adornado con bordado de seda floja.

108 Dibujo a tamaño de ejecución, bordado con seda floja, a punto llano, en las solapas de un paletó de niño.

109 Delantal de bombasí, adornado con un bordado hecho a punto lanzado.

110 Delantal de bombasí, adornado con un dibujo bordado a punto lanzado.

111 Abrigo para niña, adornado con bordados.

112 Florecilla bordada a punto de tallo y a punto de nudo con seda floja, en el borde de un abrigo de niño.

113 Traje de niña guarnecido de *cocottes* y de galones de cinta estrecha o de trenecilla de seda. (Patrón trazado, figs. I 57 a I 59 de la *Hoja Suplemento*.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.—Este patrón consta de tres piezas.

Pieza I 57.—Corresponde al delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 42-49, obteniéndose así el delantero completo. Se une según 42-43 con el hombro, según 43-44 con la sisa y según 44-45 con el costado.

Pieza I 58.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se dobla la tela al hilo y se aplica según 46-47, y así se obtiene la espalda completa. Tanto la espalda como el delantero se fruncen en la parte superior.

Pieza I 59.—Corresponde al cuello.

114 En un traje de sarga plisada, cuello cerrado delante con tres motivos, cuyo detalle aparece en la figura 19 de la página 274.

115 Guarnición bordada en algodón perlé D. M. C. para delantal de niño.



113

114



115

ROPA BLANCA



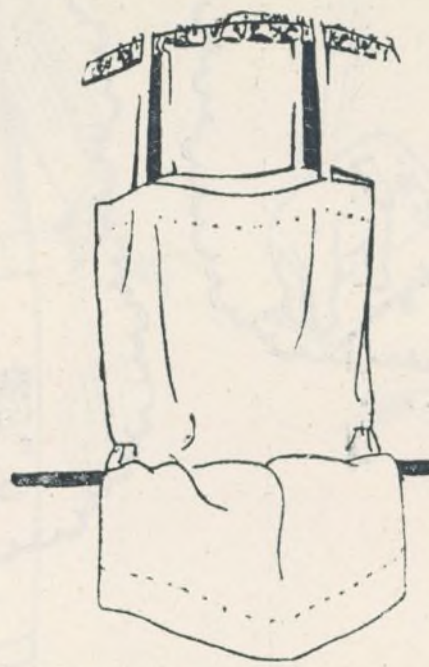
116



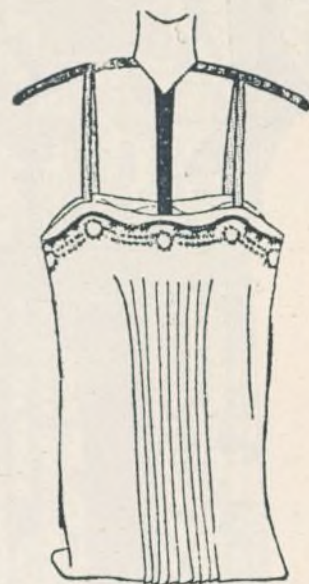
117



118



119



120

116 Caja para cuellos. Una ligera guirnalda se borda a la mitad de la misma con algodón perlé a punto de tallo o a pespunte por encima.

117 Camisa de batista.

118 Camisa adornada con bordados y paños plisados. (Véase la Hoja Suplemento números J 60 a J 63.)

Consta de cuatro piezas.

Pieza J 60.—Corresponde al delantero de la camisa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 55-56, obteniéndose así el delantero completo.

Pieza J 61.—Corresponde a la espalda de la camisa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará sobre 57-58, obteniéndose así la espalda completa.

Piezas J 62 y J 63.—Se cortarán según los patrones. 119 y 120 Camisas de seda y batista.

LA VÍCTIMA

DRAMA RELÁMPAGO EN CINCO ACTOS

(NOTA: El autor se considera en el deber de prevenir a las señoras de sistema nervioso, fácilmente excitable, se abstengan de leer el presente DRAMA, a no ser que tengan muy a mano el frasquito de sales. De todas maneras, advierte que no admite recriminaciones en ningún sentido sobre el particular.)

PERSONAJES

EL CORONEL.—(Cincuenta años. Genio irascible. Pacecimiento gástrico. Calvo. Soltero. Usa corsé-faja, pero no se lo digan ustedes a nadie, que es un secreto. Lenguas viperinas aseguran que se tiñe el bigote, pero el autor tiene un gran empeño (regular nada más: quince pesetas recién afeitado) en proclamar desde la azotea de un rasca-ciélos, que al pobre CORONEL se le calumnia ignominiosamente.)

COCOLICHE.—(Asistente del CORONEL. Bizco del derecho, aunque él lo niega. Tiene una cara de bruto que anestesia, y es más feo que rascarse en visita.)

LA MARQUESA DE VILLAR DE LOS CONDES E HINESTROSA DE LOS MOSQUETEROS.—(Soltera convencida. Cincuenta años. Pelo gris. Dentadura completa y admirablemente conservada: la factura de dos mil quinientas pesetas la guarda en el cajón de la derecha de su sécrétaire. Viste elegantísimamente a la última moda... A la última moda del año 80.)

GASTÓN.—(Criado de la marquesa, que no habla; pero que es un portento cantando guajiras.)

LULÚ.—(Perrita encantadora, propiedad de la MARQUESA. Tampoco habla. Lo único que hace—¡qué rica!—es morder a las visitas.)

ACTO PRIMERO

(Penetremos cautelosamente en la alcoba del CORONEL, pero sin hacer ruido porque tiene muy mal genio, sobre todo recién levantado de la cama. Tengan ustedes cuidado, no se den un golpe en la es-

pinilla con algún mueble, porque la escena está completamente a oscuras. ¿Oyen ustedes? El CORONEL ronca como un deshilvánado, sumido en un profundo y reparador sueño.)

EL CORONEL.—(Roncando muy bien.) Gru... gru... gríiiii...! ¡Gru... gru... hiiiiij!

(Pausa. Sale COLICHE por el fondo. Se acerca cautelosamente a la cama, se cuadra y dice con voz maternal):

COCOLICHE.—Mi coronel... Mi coronel... (Pausa.) El CORONEL ronca más fuerte.) Mi coronel... Mi coronel...

(En vista de la inutilidad de su gestión, coge un revólver cargado, que habrá sobre la mesilla de noche, y ¡pum! ¡pum!, dispara dos tiros al aire. El coronel al oír el timbre del despertador, da un salto horrible en el lecho, y se le desprende del rostro la bigotera.)

EL CORONEL.—¿Eh? ¿Eh? ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?

COCOLICHE.—Na, mi coronel... Que son las dos.

EL CORONEL.—(Volviendo a ensabonarse, tranquilo ya.) ¿Qué tiempo hace?

COCOLICHE.—Según, según, mi coronel. Si es pa coger caracoles, superior, porque está lloviendo.

EL CORONEL.—¡Mire usted qué gracia, hombre! ¡Lloviendo! ¡A quién se le ocurre! Con las cosas que tengo que hacer hoy... Pero cualquiera sale a la calle... y, además, hará frío, como si lo viera...

COCOLICHE.—Que saca usía un deo a la calle y se le carambanea...

EL CORONEL.—¡Qué idiotez! ¡Qué asco de tiempo! ¡Qué vergüenza en un país civilizado...! Y, ahora que me acuerdo..., yo tenía que ir a comer a casa de la marquesa de Villar de los Condes... Pero cualquiera sale de casa con este tiempesito... Nada, decidido, que no voy. Mira, Cocoliche.

COCOLICHE.—A la orden de usía.

EL CORONEL.—Vas a ir a casa de la marquesa de Villar, ¿sabes?

COCOLICHE.—Sí, señor.

EL CORONEL.—Y vas a decirle, de mi parte, que me encuentro algo indispuerto y que no puedo asistir a su convite, ¿entiendes?

COCOLICHE.—Sí, señor.

EL CORONEL.—¡Es lo mejor! Yo no me levanto hoy hasta las cinco..., y eso que tengo tantas cosas que hacer... ¡Ah! Y ahora que pienso. Comeré en la cama, ¿sabes?, de manera que cuando te vuelvas pides mi comida, ¿has entendido?

COCOLICHE.—Sí, mi coronel.

(COCOLICHE gira sobre su eje y hace mutis, al trote, por el fondo. El CORONEL vuelve a quedarse dormido y a poco ronca otra vez desconsiderablemente.)

ACTO II

(Estamos en casa de la MARQUESA DEL VILLAR DE LOS CONDES E HINESTROSA de etc., etc. Estancia lujosamente amueblada. La MARQUESA, sentada junto al fuego que arde en una hermosa chimenea de mármol auténtico, tiene sobre su falda a LULÚ, la encantadora perrita de quien ya tenemos referencias.)

(Sale GASTÓN y, sin decir palabra, cede paso a COCOLICHE, que avanza unos pasos ante la MARQUESA, se cuadra y dice:)

COCOLICHE.—Buenos días: que de parte de mi coronel, que tié mucho frío y que no quí levantara pa venir a comer con usted. Que dispense.

LA MARQUESA.—(Sonriendo con la risa del conejo de Indias.) ¡Je! El coronel, tan bromista como siempre... Pues, nada, dígame usted que siento mucho su ausencia, y... que se de unas friegas de alcohol.

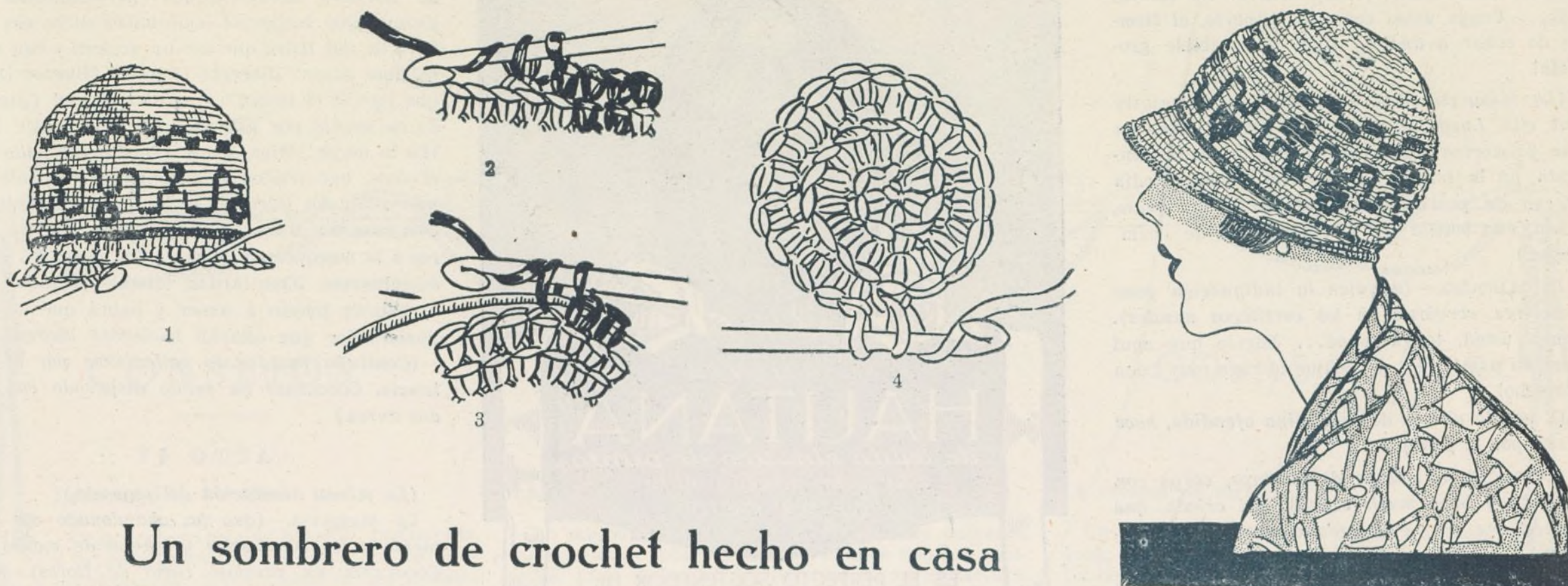
COCOLICHE.—Está mu güeno. Se lo diré.

(La MARQUESA contempla con sonrisa burlona a COCOLICHE, que, más fresco que un botijo de Alcorcón, permanece de pie ante ella, sin irse.)

LA MARQUESA.—¿Tenía usted algo más que decirme?

COCOLICHE.—Sí, señora marquesa. Que m'ha dicho mi coronel que, cuando me volviese, pidiera su comida.

(Continúa en la pág. 298.)



Un sombrero de crochet hecho en casa

- 1 Sombrero durante su ejecución.
- 2 Cambio de lana.
- 3 Lana oscura cubriendo la armadura.
- 4 Ejecución de la copa.
- 5 Sombrero en lana o seda.
- 6 Motivo que adorna el sombrero.

He aquí un sombrero para mañana o deporte, que os será muy útil y práctico.

El sombrero se ejecuta con lana de dos tonos, y es una labor entretenida y nada dificultosa.

Comenzad por la copa del sombrero: tres puntos cadenetas, cerradas en redondo; haced sobre sus tres puntos seis medias bridas (véase fig. 4), es decir, dos en cada punto. Continúa haciendo dos medias bridas en cada punto durante 10 o 12 vueltas; luego después haced sólo un aumento cada dos puntos, y esto hasta que usted haya conseguido un redondel del diámetro requerido para formar la copa. Calculará usted esto cómodamente tomándolo de uno de sus sombreros; no obstante, a título de información, un diámetro de 20 centímetros es la anchura normalmente empleada. En este momento haced dos vueltas unidas sin aumentar ni disminuir, luego una vuelta haciendo una disminución cada tres puntos. Terminada esta vuelta, haced la primera vuelta de la tira bicolor. No tendrá usted ya más que trabajar todo seguido; si la tira con motivos no da una copa bastante alta, puede usted, a su gusto, hacer algunas vueltas unidas, llegada al bajo de la copa. Prosigamos la

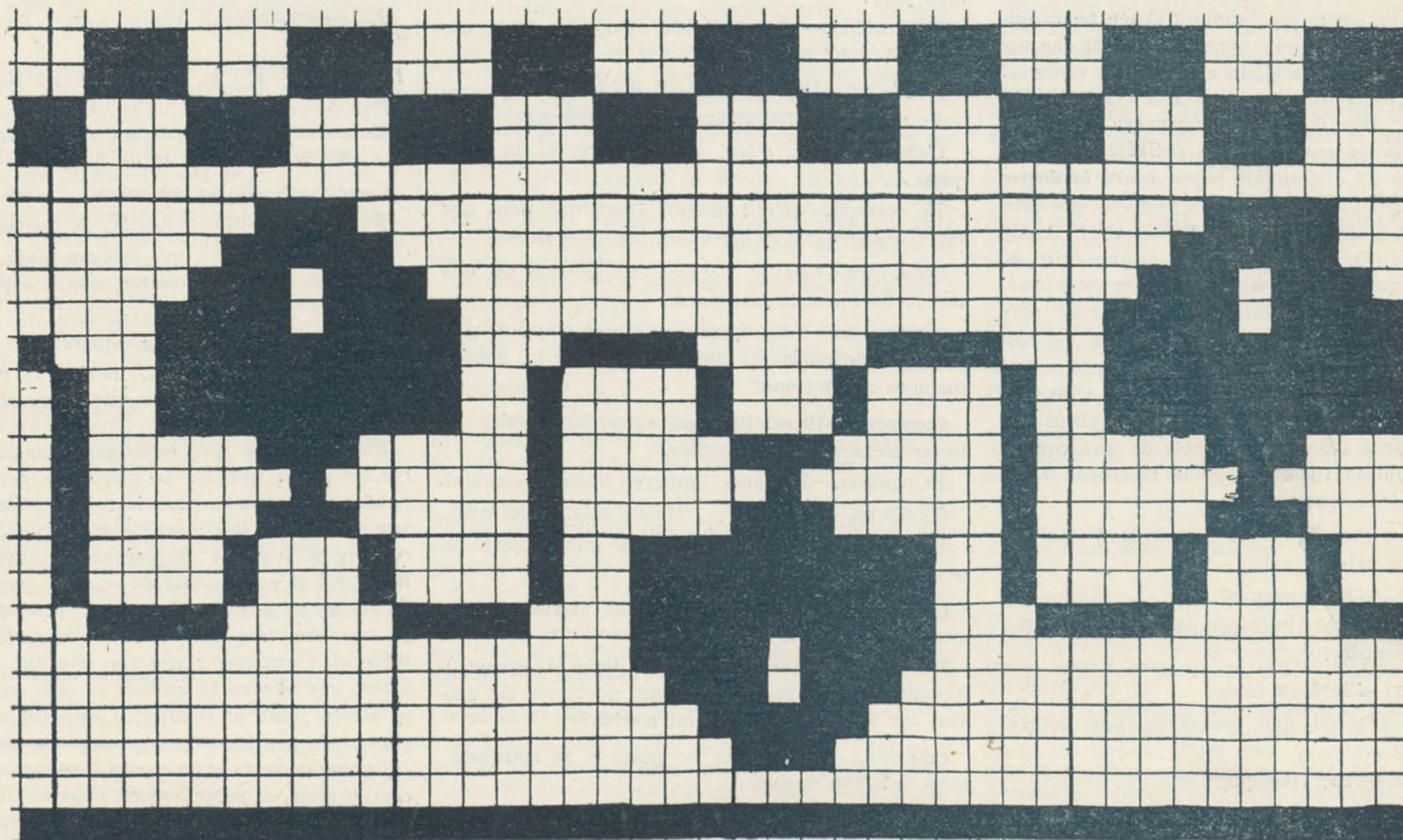
explicación del dibujo en color. Supongamos, para mayor claridad de los detalles, que el sombrero sea de lana *amarillo limón* y los motivos *negros*.

Sujetemos la lana negra con un punto por el revés del sombrero (interior de la copa), luego hagamos tres puntos con esta lana; hemos dejado prendida la hebra de lana amarilla en el interior del sombrero; recojámosla y hagamos tres medias bridas con tres medias bridas negras, tres amarillas, etc., para formar el borde de cuadritos alternados figurado en lo alto del borde, fig. 2. Es preciso tener mucho cuidado cuando se toma una hebra abandonada en el revés de la obra de no tirar, pues esto haría que se afollara. Aparte de esta precaución, de que se toma pronto la costumbre, el trabajo es de una facilidad infantil. El motivo se copia como un dibujo de tapicería; un cuadrilátero igual es una media brida.

Antes de empezar los motivos es necesario contar sus puntos con objeto de que correspondan a un número de motivos. Se podrá añadir o disminuir algunos a fin de que se adapten a aquéllos.

Al llegar al final de la copa, haced una vuelta con lana limón, haciendo dos medias bridas en cada punto para formar el ala. Haced todavía dos vueltas semejantes de más si se desea un ala campana. Si no, comenzad a hacer sólo una disminución cada dos puntos. Para un sombrero corriente 10 vueltas bastarán largamente, fig. 3.

Tomad después una armadura bastante consistente, mantenedla contra el ala y haced una vuelta de medias bridas montando encima de lana negra (como lo señala la fig. 3). Este sombrero será muy bonito en cereza y blanco, naranja y verde, *beige* y marrón o negro y blanco.



LA MARQUESA.—(Levantándose indignada.) ¡La comi...! (Reportándose y sonriendo forzada-mente.) Está bien..., muy bien... No faltaba más... Venga usted conmigo. (Aparte, al tiempo de echar a andar.) ¡Qué inconcebible gro-sería!

(La MARQUESA pasa al comedor, y COCOLICHE tras ella. Luego, ayudada por GASTÓN, pone en una primorosa cestita un pollo frío, media lan-gosta, un beefsteak, un plato de riñones, media docena de pastelillos de hojaldre, pan, queso, fruta, una botella de Riscal y otra de cham-pagne.)

LA MARQUESA.—(a quien la indignación pone temblores nerviosos en los cartílagos nasales). Tenga usted, tenga usted... Dígame que aquí tiene su parte, y... y... ¡que le haga muy buen provecho!

(Y con la altivez de una reina ofendida, hace mutis por el foro.)

(COCOLICHE se encoge de hombros, carga con la cesta y hace mutis seguido del criado, que parece que se ha tragado el mango del plu-mero.)

ACTO III

(La misma decoración del acto primero. El CORONEL sigue roncando.)

(Entra COCOLICHE, abre el balcón y pone la cesta encima de la mesa. El CORONEL se des-pierta.)

EL CORONEL.—(Saltando en el lecho.) ¿Eh? ¿Quién anda ahí?

COCOLICHE.—Presente, mi coronel.

EL CORONEL.—¡Ah! ¿Eres tú? ¿Has cumplido mi encargo?

COCOLICHE.—Sí, señor. Aquí tie usted la comida.

EL CORONEL.—¡Admirable! Eres un chico muy intel'gente.

COCOLICHE.—Eso me decía siempre el cura de mi pueblo.

EL CORONEL.—Bueno, mira: acércame ese ve-lador y sármeme la comida... Que será lo de to-dos los días... ¡una asquerosa bazofia!

(COCOLICHE obedece en un santiamén. Acerca el ve-lador a la cama, extiende sobre él una servilleta y va sacando las viandas de la cesta.)

EL CORONEL.—(Que al ver los comestibles que pre-senta el asistente ante sus asombrados ojos, se pelliz-ca para convencerse de que no sueña.) Pero, ¡oye! ¿Qué es esto? ¡Qué barbaridad! ¡Esa mujer se ha vuelto loca!... Pollo..., langosta..., riñones... y un «beefsteak» ¡¡Esto es inaudito! ¡Yo suponía que la escandalosa que la solté ayer, por lo mal que nos daba de comer, surtiría algún efecto, pero, vamos... no en este grado! ¡Creo que por tres cincuenta, ya está bien!... ¡En fin..., comamos! (Se incorpora, y en menos de quince minutos y sin hablar palabra se pone como un distinguido pepe. Apura la última copa de champagne, enciende un reguero que saca de la mesilla y se estira en el lecho.) ¡Uff! ¡Estoy que reviento! ¡Qué bien he hecho en no salir de casa! ¿Para qué? Para ir a comer a casa de la mar-quesa... que..., en confianza, suele darnos muy mal de comer... ¡Vaya una comidita que me han servido hoy! Si fuera así todos los días..., pero ¡ca! Mañana volverá a las inevitables judías y a los gar-banzos troglodíticos... (Pausa.) ¡Calla! Y ahora que pienso, ¿no será todo esto producto de una equivo-cación?... Quizás fuese la comida reservada a al-gún comensal de compromiso...

COCOLICHE.—(Con profunda convicción.) Ca, no, señor. Pa toos había igual.

EL CORONEL.—¿Estás seguro?

COCOLICHE.—¡Anda! ¡Pues menúa fuente de pollos tenía en el comedor!

EL CORONEL.—¿Será su santo?

COCOLICHE.—Pa mí que eso debía usted saberlo mejor que yo...

EL CORONEL.—¿Yo? ¿Por qué?

COCOLICHE.—Porque como está usted convidado a comer...

EL CORONEL.—(Incorporándose a medias en el le-cho.) ¿Yo? ¿Dónde?



BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32; Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Ma-yor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Gari-bay, 24.—GIJON: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILES: Casa Herminio.—CORUNA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1.—SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.—MALAGA: Ana María Florido, Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño Cima-devilla, 32.—BILBAO: «Gran Novedad», Tendería, 16.—SAN-TANDER: Sres. Blanco, San Francisco, 9.—HUELVA: Toribio Galán, Tetuán, 2.—ZARAGOZA: Trullinque, Alfonso 1.º, 16.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía.—BARCELONA.—Avinó, 20.
Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas donde no tienen punto de venta.

COCOLICHE.—En casa de la marquesa.

EL CORONEL.—Bueno, ¿pero eso qué tiene que ver?

COCOLICHE.—Que usía sabrá por qué le habían convidado...

EL CORONEL.—Claro que lo sé. Pero, ¿qué tiene que ver la marquesa con la comida que me has servido?

COCOLICHE.—La marquesa no tendrá na qué ver, digo yo...

EL CORONEL.—¡Claro! Habrá sido cosa de la pa-trona...

COCOLICHE.—De la patrona no, del cocinero.

EL CORONEL.—¿Del cocinero de la patrona?

COCOLICHE.—No, señor, del cocinero de la mar-quesa...

EL CORONEL.—(Excitándose). ¿Pero qué tiene que ver el cocinero de la marquesa con mi patrona?

COCOLICHE.—Con la patrona no tendrá na que ver... Será con la marquesa.

EL CORONEL.—(Agitándose nervioso.) Veamos, vea-mos. Entendámonos de una vez: ¿es que ha tomado cocinero mi patrona?

COCOLICHE.—¡Otra! ¡Que no, señor! ¡Que quien ha tomao cocinero es la marquesa!

EL CORONEL.—Entonces, ¿quién ha hecho mi comida?

COCOLICHE.—Yo qué sé... Habrá sido el cocinero...

EL CORONEL.—Pero no dices que mi patrona no tiene cocinero?

COCOLICHE.—¡Otra, recuerdo! ¡Que lo tie la mar-quesa! ¡Cómo lo voy a ¡cír!

EL CORONEL.—(Saltando en el lecho indignado.) ¡Cocoliche! ¡Que me vuelvo loco! Acabemos de una vez: ¿de dónde has sacado mi comida?

COCOLICHE.—Pues se la he pedío a la marquesa, como usía me mandó...

EL CORONEL.—(Dando un salto de tigre.) ¿Eh? ¿Có-mo? ¡Es posible! ¡Pero has tenido la poca vergüen-za! ¿Y yo te he mandado eso? ¡Cernícalo! ¡Bestia! ¡Kanguro! ¡Orangután! ¡Si lo que yo te he dicho es

que le pidieses mi comida a la patrona! (Se pasea por la estancia en camisa de dormir, mordisquendo nerviosamente el puro.) ¡Qué bochorno! ¡Qué habrá dicho esa se-ñora de mí! ¡Dirá que soy un grosero y con mu-chísima razón! ¡Berrrr! (Pausa.) ¡Bueno! ¡Hay que buscar el remedio inmediatamente! (Asalta-do de pronto por una idea luminica.) ¡Ah! ¡S! ¡Es lo mejor! Mira, toma. (Saca del bolsillo del chaleco, que tendrá colgado en el respaldo de una silla, dos duros y se los da a COCOLICHE.) Con estos dos duros le compras un ramo de flo-res a la marquesa, y le dices que luego irá ya a disculparme. ¡Que tardas, idiota! ¡Volando! ¡Ya se habrán puesto a comer y habrá que oír los comentarios que estarán haciendo! ¡Berrrr...! (Continúa paseándose agitado por la es-tancia. COCOLICHE ha salido disparado con los dos duros.)

ACTO IV

(La misma decoración del segundo.)

LA MARQUESA.—(que ha abandonado un mo-mento a los comensales y recoge de manos de COCOLICHE un precioso ramo de flores). ¡Oh! ¡Qué flores tan lindas! Dígame a su coronel que no merecía la pena de que se hubiese molesta-do. ¡Qué bien huelen! (Corre al secretaire y saca una moneda de cinco pesetas, que entrega a COCOLICHE.) Tenga usted y que muchísimas gracias. (COCOLICHE coge el duro, y se le queda mirando mientras le da vueltas entre los dedos.) ¿Cómo? ¿Qué espera usted? ¿Tiene algo más que decirme?

COCOLICHE.—Dispense la señora marquesa, pero no m'ha dao usted más que un duro...

LA MARQUESA.—Y bien.

COCOLICHE.—Que m'ha costao dos duros el ramo...

LA MARQUESA.—(Rojá de vergüenza.) ¡Oooh! ¡Tenga, tenga usted las otras cinco pesetas! ¡Es indigno! ¡Qué burla más soez!

(Tira el ramo sobre una silla y sale de la es-tancia echando bombas.)

(COCOLICHE se guarda los dos duros y sale disparado por el fondo.)

ACTO V

(La misma decoración de los actos primero y ter-cero.)

EL CORONEL.—(Al ver entrar a COCOLICHE muy ri-sueño.) ¿Cómo habrás cumplido mi encargo, pedazo de bestia?

COCOLICHE.—¡Superior!

EL CORONEL.—¿Sí? Vamos a ver, ¿era bonito el ramo?

COCOLICHE.—¡Ya lo creo, mu majo! ¡Le ha gustao más!

EL CORONEL.—Vaya, hombre, menos mal que haces una cosa bien. Y ¿qué te ha dicho?

COCOLICHE.—¿Quién, el ramo?

EL CORONEL.—¡No, so bestia; la marquesa!

COCOLICHE.—Pu eso, que era mu majo el ramo...; ahora que, aquí, pa nosotros solos, me parece que le ha parecido un poco caro...

EL CORONEL.—¿Cómo? ¿Qué dices?

COCOLICHE.—Sí, señor...; porque va y no me da más que un duro, pero yo, que no me chupo el deo, voy y le pido el otro duro... y, aquí los tie usía.

(Con una cara muy satisfecha pone los dos duros encima de la mesa... Lo que viene después es es-pantoso. El coronel pone los ojos en blanco y hace una mueca horrible. Luego avanza rápido hacia Co-coliche, le coge por el pescuezo y aprieta, aprieta, hasta que el pobre asistente se dobla por la cintura. Le suelta, va a la mesilla, coge el revólver y descar-ga una, dos, tres, cuatro, cinco, seis veces el arma sobre él. COCOLICHE rueda sin puntilla; pero el co-ronel, que aún no ha saciado su odio reconcentrado, se sienta junto al cadáver y empieza a comersele, empezando por las manos y acabando por las botas. ¡El pobre coronel se ha vuelto loco! Cuando acaba de caer el telón, el pobre hombre llega al fin de su ma-cabro banquete: no le queda mas que una taba de su asistente...)

GONZALITO.

Madrid, 1925.



CONSEJOS

PARA SER BELLAS

COSAS RARAS

La leche para los niños

Gran importancia se concede, justamente, a la esterilización de la leche que se da a las criaturas; pero muchos de los métodos preconizados no han dado resultados prácticos, especialmente a causa de su dificultad de ejecución.

He aquí un procedimiento excelente y muy sencillo de aplicar:

Verter la leche, al recibirla, en botellitas que contengan cerca de 150 gramos; estas botellas deben tener el cuello estrecho y es preciso llenarlas casi completamente.

Para taparlas se compran taponcitos de goma horadados con un agujero que deja pasar un tubo de cristal cuidadosamente limpio, como lavado con agua hervida; el niño estará siempre asegurado de tener la leche esterilizada.

En cuanto las botellas se llenan, pónganse en un recipiente que se llenará en sus dos terceras partes de agua fría hasta más abajo del cuello de las botellitas.

Llévese al fuego y hágase hervir el agua durante seis minutos, o hasta nueve si se cree necesario. A mitad del tiempo introducir los tubos de cristal en los taponcitos de goma. La leche pasteurizada de esta manera se conserva perfectamente durante dos días; pero si se ha calentado con ebullición una media hora, al menos, la conservación quedará asegurada para quince días. Quítase el recipiente del fuego con las botellitas. No deben retirarse éstas del agua, sino que deben enfriarse en ella. No quitar el tapón tampoco antes de destapar la leche; es preciso calentarla en las mismas condiciones antes de destaparla.

El cobre en los alimentos

Se sabe que diversas substancias alimenticias pueden contener cantidades de compuestos cúpricos, bastantes para producir verdaderos envenenamientos. La penetración del cobre en los alimentos es posible cuando éstos son de naturaleza ácida y se han utilizado para su preparación vasijas de cobre no estañado.

Los pepinillos, especialmente, contienen algunas veces acetato de cobre. Para descubrir esta alteración basta con clavar en el pepinillo una aguja bien desoxidada; al cabo de poco tiempo se verá esta superficie recubrirse de una capa rojiza de cobre.

Igualmente, por medio de una hoja de hierro o de acero, se podrá evidenciar la presencia del cobre en ciertas ostras que hayan permanecido sobre filones de cobre o hayan vivido adheridas a las quillas de barcos forrados de cobre.

En este caso, si una aguja de coser se introduce en las partes verdes del animal y si se riegan éstas con bastante vinagre blanco para recubrir las, al cabo de treinta segundos la coloración roja se manifestará en la aguja.

Calzados de lienzo blanco

Esta clase de calzado, tan frecuente en el campo y en las playas, se limpia como las polainas de los soldados.

Prepárese al efecto una amalgama compuesta de tierra de pipa (arcilla blanca) molida con un poco de jabón de Marsella y de azul de ultramar.

Para usarla hágase una pasta con esta «piedra», reducida a polvo, y un engrudo de harina o de almidón. De este modo se conseguirá en el calzado un blanco perfecto y adherente.

Manchas de tinta en la madera

Cuando las manchas son recientes, basta frotarlas con un poco de ácido oxálico.

Pero cuando son antiguas es preciso, desde luego, rasparlas suavemente con un pedazo de cristal; luego, impregnarlas de agua hirviente.

Se pone en un trapo un poco de bioxalato de potasa y se frota la mancha después de haber vertido encima algunas gotas de una solución de cloruro de estaño.

Ni una mancha resiste a este tratamiento.

La forma y el color de los trajes

Lo mismo a las gruesas que a las muy delgadas, les convienen más los vestidos sueltos que los ajustados, para disimular los defectos de su estructura.

Para las delgadas son a propósito los cuerpos guarnecidos de encajes, al través, cuando de que pasen bajo el brazo y no suban al hombro; por el contrario, a las gruesas no les conviene más adornos que los verticales.

Las estampaciones: lunares, cuadros y flores, favorecen a las delgadas.

Rayas y colores lisos son los únicos permitidos a las gruesas.

Los colores claros hacen parecer más gruesa a la que lo es, y los oscuros adelgazan.

Las mujeres distinguidas no necesitan hacer esfuerzos para ser notadas y, por tanto, no admiten en su atavío los colores demasiado vivos y gustan de los tintes opacos y amortiguados.

Después de ponernos en guardia contra los colores crudos, los rojos, verdes y negros, he aquí las armonías de colores, de acuerdo con el color del cabello.

Para las morenas: Rojo, amarillo, naranja. A estos colores se puede añadir el azul turquesa, el rosa y el violeta, a condición de que las personas morenas tengan la piel blanca.

Para las rubias: Negro, rosa, rojo, verde agua, amarillo, azul pálido, gris y malva claro.

Para las mujeres de cabellos rojos: Verde agua, malva, negro, blanco, azul cielo y gris.

Uno de los trajes que mejor sientan a las mujeres son los blancos.

Otro color simpático es el amarillo. Si es claro ofrece las mismas ventajas que el blanco, y si es luminoso como el oro lleva en sí la alegría del sol.

Lo negro sienta bien a las mujeres fuertes y saludables: disminuye el volumen y presta distinción a las naturalezas demasiado ricas en carne y sangre.

A los niños y a las jovencitas les conviene lo blanco y los matices suaves que riman bien con su tinte delicioso, sus ojos brillantes y su aire cándido.

Las señoras de cierta edad deben vestirse con tintes discretos, evitando los colores fuertes y los contrastes violentos.

Los efectos de la *toilette* masculina rara vez favorece a las mujeres. No son de aconsejar como elegantes las pecheras de camisas, corbatas, chalecos, sombreros y todo lo que les despoja del aspecto femenino, y son preferibles los graciosos encajes y las telas vaporosas.

Entre las tres especies de descotes que existen, elíjase el que mejor corresponda al tipo que se tenga.

El de forma redonda es adecuado para las muy bien formadas, que puedan mostrar la tersura de hombros y espalda.

El cuadrado es a propósito para las delgadas, a las que da amplitud.

El de forma de corazón conviene a todas, señaladamente a las gruesas, porque adelgaza y alarga.

Rubicundez

Bastantes rostros pueden hallarse afeados por la rubicundez o ligeros granos; es preciso cuidarse de no agravarlos poniéndoles polvo de arroz que contenga principios excitantes.

He aquí, para este caso, el polvo que ha de emplearse: Almidón de trigo, 100 gramos; raíz de iris pulverizada, 25 gramos; subcloruro de bismuto, 25 gramos; esencia de sándalo, 2 gramos.

Mezclar bien y tamizar finamente después de haber incorporado la esencia de sándalo. La rubicundez y los granitos desaparecerán rápidamente, sobre todo, si se sigue al mismo tiempo un régimen ligeramente laxativo.

Limpieza de las manos

El agua de bórax quita instantáneamente las manchas de las manos y cura los granitos y las escoriaciones. Echese el bórax en una botella de agua muy caliente, que se disuelva bien, y se agrega esta disolución al agua en donde se han de lavar las manos, hasta que quede untosa al tocar. Las manos quedan completamente limpias y el uso continuado de este tratamiento las conserva en condiciones excelentes.

La escasez de monos

Un periodista francés se lamenta de que, desde hace años, hay una tremenda carestía de monos... en la Facultad. Los sabios que en los laboratorios les inoculan la peste, la avariosis, la tuberculosis, han hecho un gran consumo de macacos.

La dificultad mayor que se ofrece es la de cogerlos vivos para sostener este consumo, pues el mono emplea contra el cazador dos armas: la agilidad y la malicia.

Cuando los indígenas logran capturar alevosamente a los animales más grandes y más fuertes, incluso el elefante, cogen muy raramente un cuadrumano, pues éstos descubren todos los lazos que se les tienden. La única solución, algo práctica, es la de cazar a los pequeños. Pero es preciso matar antes a los padres, que se vuelven feroces a la proximidad de un peligro para su progenitura.

He aquí, ahora, que las necesidades de la moda han aumentado más el consumo. Y para tal empleo es inútil cogerlos vivos; la caza, mucho más sencilla, es mucho más fructuosa. Por lo tanto, algunos afirman que pronto el último mono habrá sido exterminado.

Quizá de aquí a entonces se habrá creado la «monocultura», es decir, el arte y la manera de criar a los monos, lo que permitiría atender a las exigencias de la ciencia y de la moda.

El chimpancé con dentadura de oro

El cariño excesivo que manifestamos a algunos animales, a los que procuramos una vida mimada y fastuosa, ha hecho decir a ciertos filósofos taciturnos que nuestra sociedad ofrece signos evidentes de descomposición. Preciso es reconocer que muchos de nuestros contemporáneos parecen tomar con calor el suministrar argumentos a los severos despreciadores de nuestra época.

El «galgo del paletó», que dió tanto que reír a los parisenses en tiempos pasados, sólo era un pobrecito al lado del joven chimpancé que hace algunos años fué regalado a una seductora «vedette» del cinema.

Está instalado como un príncipe, alimentado como un rey, y, cuando se sienta al lado de su ama en el «auto», va vestido con un elegante «pardessus», hecho por el mejor sastre de París.

Bañado, perfumado, peinado, rizado todas las mañanas por un ayuda de cámara destinado a su preciosa «persona», «Jim», no obstante, no era feliz; tenía las muelas malas y su amita se desesperaba.

La linda «vedette» pensó, por último, en llamar a un dentista, al que encomendó la curación de las muelas del pobre «Jim».

El odontólogo, a decir verdad, mostróse un tanto sorprendido, pero como se le ofrecían espléndidos honorarios, aceptó y cuidó al chimpancé.

Desde entonces, cuando «Jim» está de mal humor y enseña los dientes, puede verse una magnífica dentadura de oro que, de seguro, le envidiarían muchas personas.

El impuesto sobre la barba

El célebre canciller Duprat, ministro de Francisco I, instituyó este singular impuesto en Francia, hacia comienzos del siglo xvi. El impuesto, no obstante, debían pagarlo solamente algunos miembros del clero.

En 1703, Pedro el Grande impuso a la barba de sus ricos boyardos cien rublos, y a la de los campesinos un kopeck. Esta tasa, poco común, se hizo muy impopular; sin embargo, fué aplicada y confirmada por Catalina en 1726, por Pedro II en 1728, por Ana en 1731, por Isabel en 1743. Únicamente la gran Catalina II fué la que la suprimió, en 1762.

En Inglaterra, bajo el reinado de Isabel I, cuando una barba era de tres semanas, estaba sometida a una tasa.

Fuera canas

Brillantina India

SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

Correspondencia particular

Dos lirios.—El siguiente preparado ofrece la ventaja de la sencillez. Háganse hervir en medio litro de vino blanco, 150 gramos de ruibarbo, hasta reducirlo a la mitad; fíltrese, empácese el cabello y déjese secar.

A. G.—Están de moda.

Simpática Arabela.—1.ª Bordado de estilo japonés en diversos colores; margaritas amarillas salpicadas o vainicas y bodeques blancos. Cualquiera de los tres estilos resultará bonito y elegante.—2.ª Vainicas, ramas y bodeques.—3.ª Bordado blanco o de color.—4.ª Las de doce cubiertos, alargadas; las de seis, cuadradas.—5.ª Con vainicas y jarretón.—6.ª Frótelas con zumo de limón.—7.ª Loción con limón y leche, mezclado en partes iguales.—8.ª Se cuece la fruta con almíbar. En el primer caso se le dan varios hervores con almíbar muy fuerte. En el segundo, ha de ser más flojo.—9.ª Con palo de jabón caliente.

Oriental.—1.ª Tienen distintas aplicaciones y son remedio de diversos males.—2.ª Sí, señora.—3.ª Lienzo, panamá o tuser.—4.ª Damasco. La tela de las cortinas debe hacer juego.—5.ª En el gabinete o en el despacho. Sobre una mesita. Solamente se quema una.—6.ª Quizá en las buenas droguerías y perfumerías.—7.ª Quedará bien con el papel que me indica. El techo debe ser crema claro. Ponga el cubre-piano de la tela que dice.—8.ª Se pronuncia «shes long».

Isabelita.—1.ª En el armario.—2.ª Cuando son niños de faldones que han de ir acostados, se ponen también sábanas. Cuando están de corto, basta la almohadita y la cubierta.—3.ª Sólo se sirven al principio.—4.ª Toda la cabeza ensortijada o con pequeños bucles.—5.ª «Mantecados finos». Tómese para cuatro docenas de mantecados medio kilo de mantequilla, igual proporción de harina y la misma de azúcar; además, una docena de huevos. Primero se bate la manteca durante media hora, hasta dejarla fina; luego, se añade la harina; después, las yemas, previamente batidas con el azúcar; y, por último, las doce claras a punto de merengue. Remuévase bien y échese el batido en unas cajitas de papel blanco, preparadas convenientemente en forma de mantecados; espolvoréense con azúcar fina y cuézanse a horno suave.

Una alcar eña.—1.ª Se cubre la piel con espuma de jabón y se frota con la piedra pómez suavemente. Aclárese después.—2.ª Del mismo modo.—3.ª, 4.ª y 5.ª No lo desarrolla. La leche es buena.

Cave.—1.ª No, señora.—2.ª Sí, señora.—3.ª No hay inconveniente.

Conchita.—1.ª Es muy buena la loción siguiente: Cuezan migas de pan. El líquido resultante se pasa por un lienzo y se reúne con la misma cantidad de leche. Debe aplicarse por la mañana y por la noche, y dejarlo secar por sí solo.—2.ª Esta misma receta es excelente.

Una ignorante.—1.ª Se vende una piedra especial.—2.ª Depende de la clase de mancha que sea, pero, en general, desaparecen frotando la tela con un trapo mojado en bencina. No debe dejar de frotarla hasta que la bencina se haya evaporado por completo.—3.ª Lea la primera contestación dada a «Conchita» en este mismo número.—4.ª Se mezcla vigorosamente hasta obtener una masa bien unida. Cal apagada, en polvo, cincuenta y cuatro partes; alumbre, seis; sangre fresca, batida, cuarenta. Es un cemento excelente.

TOS - CATARROS

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

COSMETICA

(Belleza) Cicatrices, hoyos de viruela, vello, canas pecas, piel aspera, ozena, deformidades. Tratamientos científicos
J. Campos.
Médico-Ortopédico
Augusto Figueroa, 8.-MADRID 15 años de práctica



¿Encuentras alivio...?
¡Oh! sí, ya lo creo!

Pies hinchados, magullados y fatigados por la presión del calzado e irritados por el sudor excesivo; callos durezas y demás callosidades dolorosas: todos estos males se alivian instantáneamente y se curan con un sencillo baño de pies en agua caliente adicionada de un puñadito de **Saltratos Rodell**. Este baño saltratado medicinal y oxigenado hace desaparecer como por encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemazón y repone los pies en perfecto estado; los callos y durezas se reblandecen a tal punto que pueden quitarse fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa.

Si este sencillo tratamiento poco costoso no le libra para siempre de sus males de pies, tiene usted la completa garantía de que el importe del coste le será devuelto sin dificultad alguna a la primera indicación.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si la ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

Relojería de todas clases

ABADA, 3, 1.º

COMPOSTURAS GARANTIZADAS

Cualquier rotura.....	4	pesetas.
Repaso.....	2,50	.
Cristal forma.....	2,00	.



EN TODAS LAS POBLACIONES
SE HA IMPUESTO EL USO DEL
LICOR DEL POLO
POR RECONOCERLO SUS
CONSECUENTES CONSUMOS
COMO EL MEJOR DENTIFRICO
Y MAS PODEROSO ANTISEPTICO

MEDIO SIGLO
DE EXITOS CRECIENTES
ES SU MAYOR ELOGIO



Las niñas
que se des-
arrollan ex-
cesivamente
delgadas, se
exponen a

sufrir una desgracia al llegar a la época de su transformación o cuando menos a quedar enfermizas e inútiles para toda su vida.

La madre previsora, puede evitar los estragos del raquitismo y de la debilidad con el excelente JARABE de

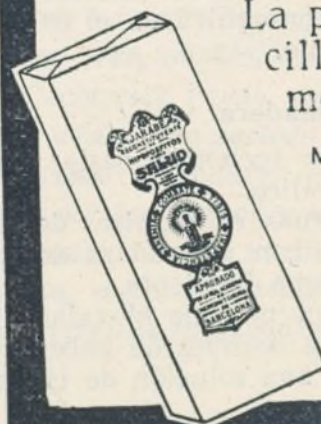
HIPOFOSFITOS SALUD

Con este poderoso vigorizador de la sangre, obtiene la niña una suma de glóbulos rojos que le permiten hacer frente a un sinnúmero de enfermedades y trastornos.

La prueba es sencilla y el gasto modestísimo.

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

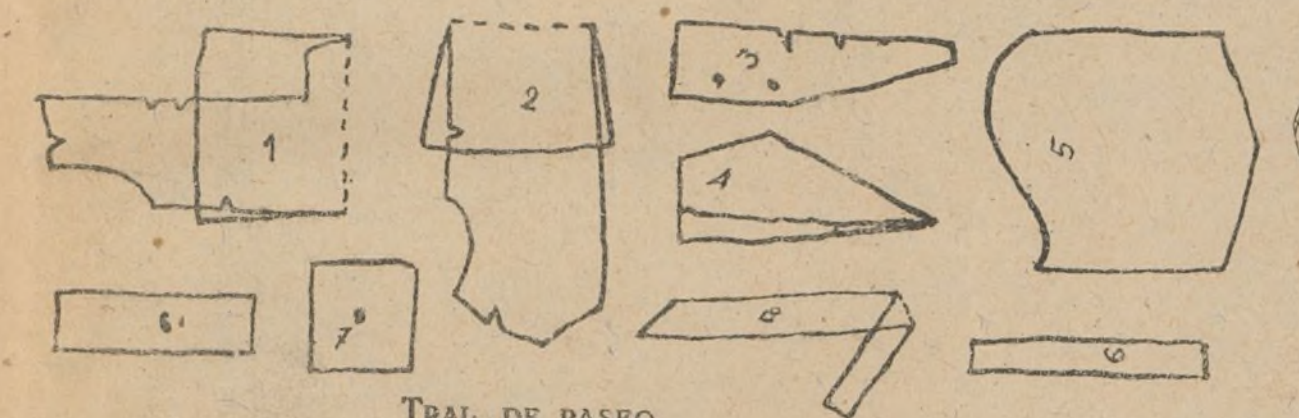


HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

Talla	Mitad del contorno de pecho	Mitad del contorno del tallo	Mitad del contorno de cintura	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
80	34	24	22	40	100
82	35	25	23	41	101
84	36	26	24	42	102
86	37	27	25	43	103
88	38	28	26	44	104
90	39	29	27	45	105
92	40	30	28	46	106
94	41	31	29	47	107
96	42	32	30	48	108
98	43	33	31	49	109

ANVERSO
 BLUSA

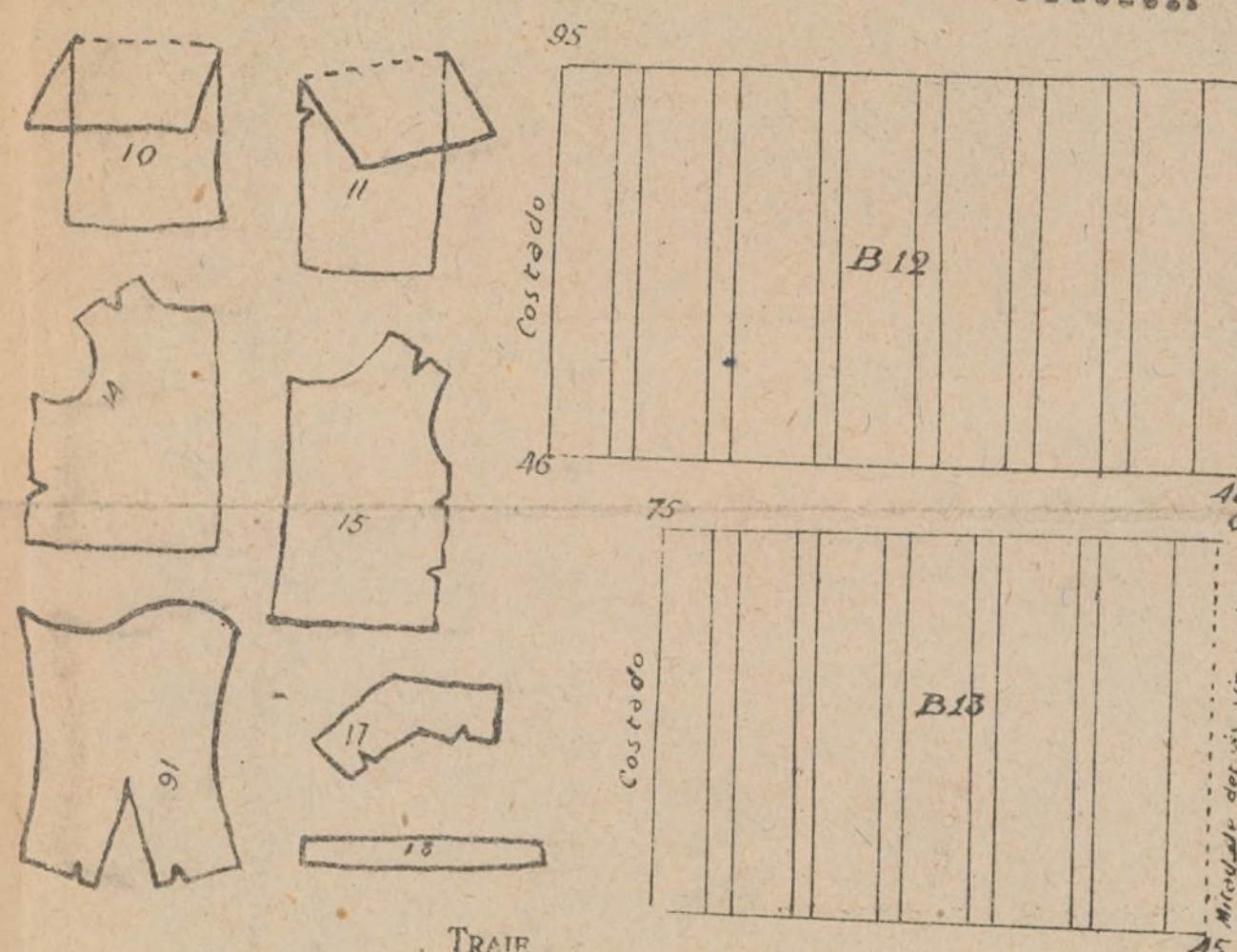
- A 1—Delantero de la blusa (doblado).
 A 2—Espalda de la blusa (mitad doblada).
 A 3—Cuello (mitad).
 A 4—Cuello (mitad).
 A 5—Manga.
 A 6—Cartera de la manga.
 A 7—Cartera del bolsillo.
 A 8—Cinturón de delante.
 A 9—Cinturón de detrás.



TRAJE DE PASEO

(Véase el grabado núm. 17 de este número)

- B 10—Delantero de la falda (mitad).
 B 11—Paño de detrás de la falda interior.
 B 12—Croquis reducido del paño de delante de la falda (mitad).
 B 13—Croquis reducido del paño de detrás de la falda (mitad).
 B 14—Delantero del cuerpo.
 B 15—Espalda del cuerpo (mitad).
 B 16—Manga.
 B 17—Puño.
 B 18—Cinturón.



TRAJE

(Véase el grabado núm. 28 de este número)

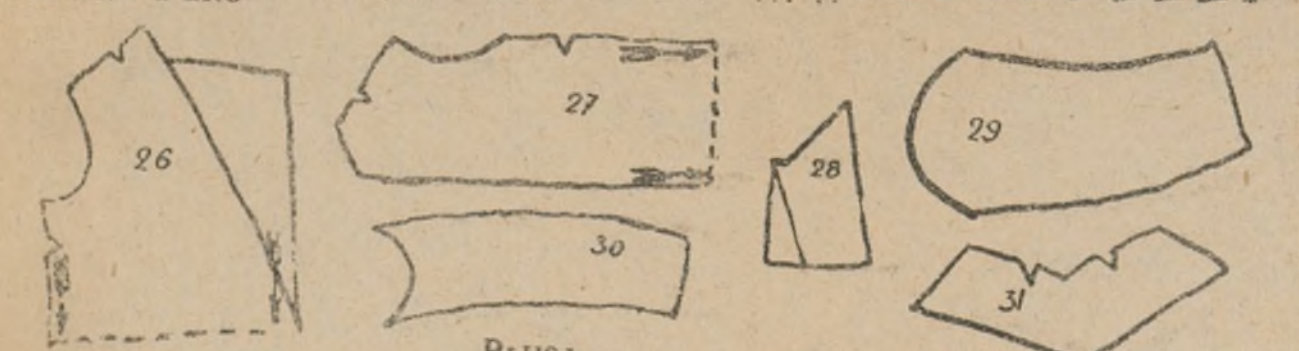
- C 19—Delantero del traje (prolongado).
 C 20—Espalda del traje (prolongado).
 C 21—Cuello (mitad).
 C 22—Manga.
 C 23—Puño.
 C 24—Plisado del delantero (prolongado).
 C 25—Cinturón.



ABRIGO LEVITA

(Véase la figura núm. 35 de este número)

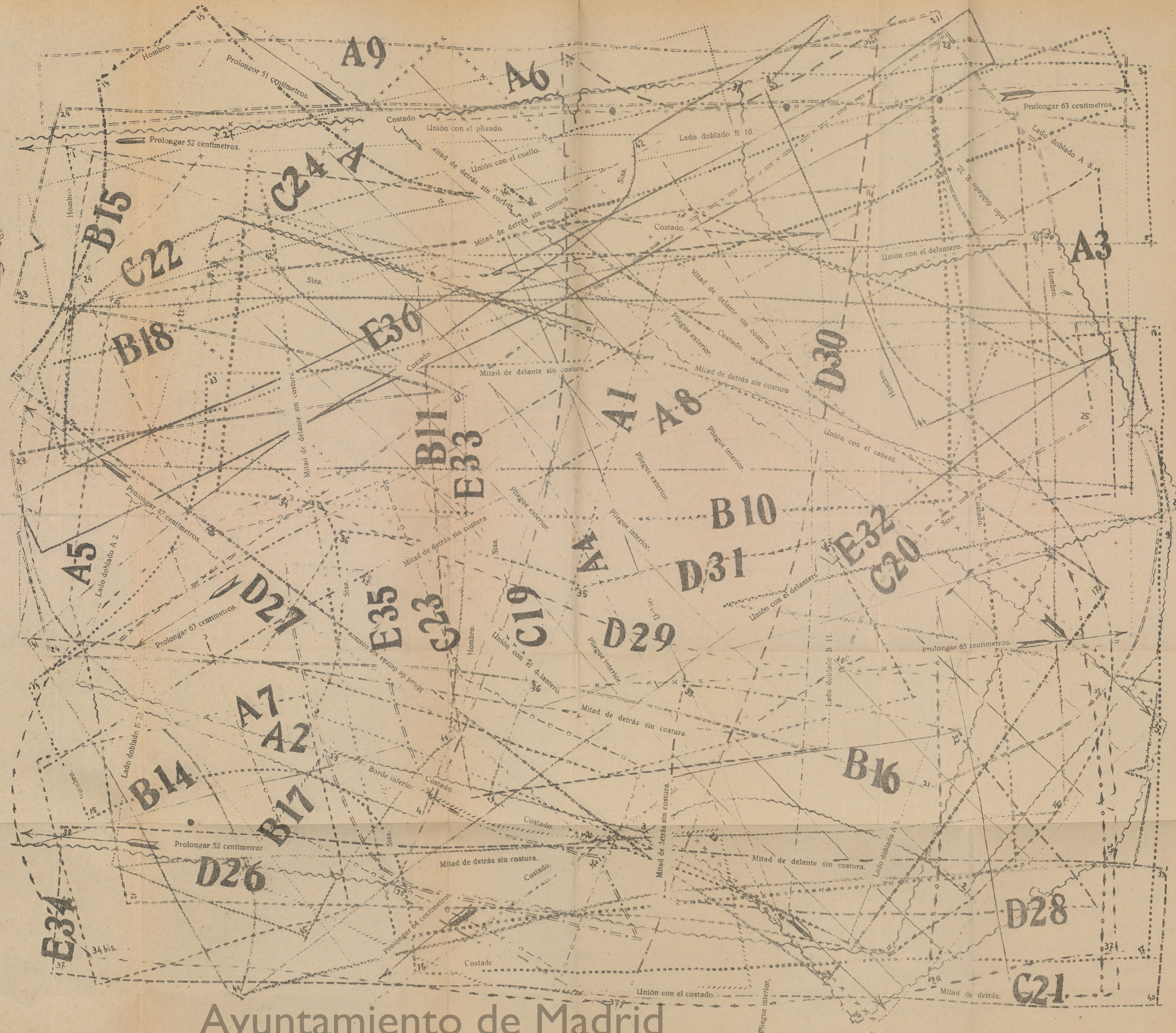
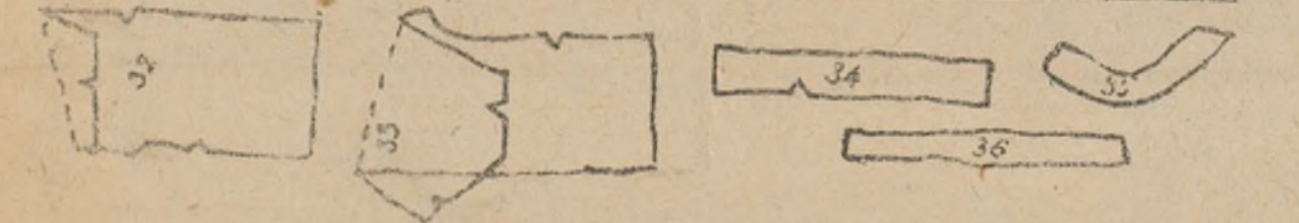
- D 26—Delantero del abrigo (prolongado).
 D 27—Espalda del abrigo (mitad prolongado).
 D 28—Cuello.
 D 29—Hoja de encima de la manga.
 D 30—Hoja de debajo de la manga.
 D 31—Puño.



BLUSA

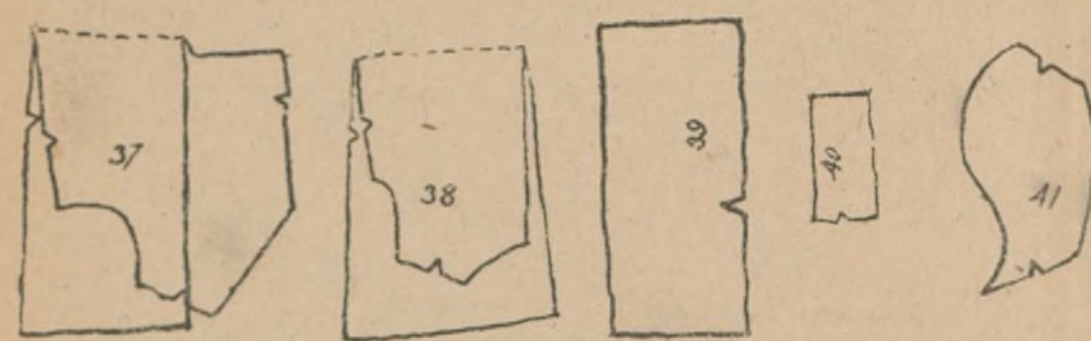
(Véase el grabado núm. 57 de este número)

- E 32—Costado de delante.
 E 33—Espalda.
 E 34—Delantero.
 E 35—Cuello.
 E 36—Cinturón.



TRAJE DE REUNIÓN DE TARDE Y NOCHE
(Véase el grabado núm. 30 de este número)

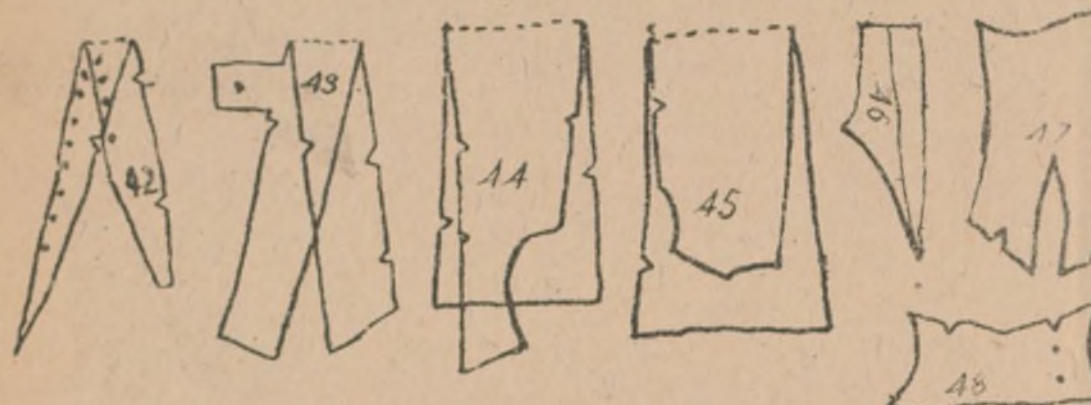
F 37.—Delantero del traje (mitad doblado).
F 38.—Espalda del traje (mitad doblado).
F 39.—Paño de delante de la falda.
F 40.—Adorno.
F 41.—Manga.



TRAJE

(Véase el grabado núm. 41 de este número.)

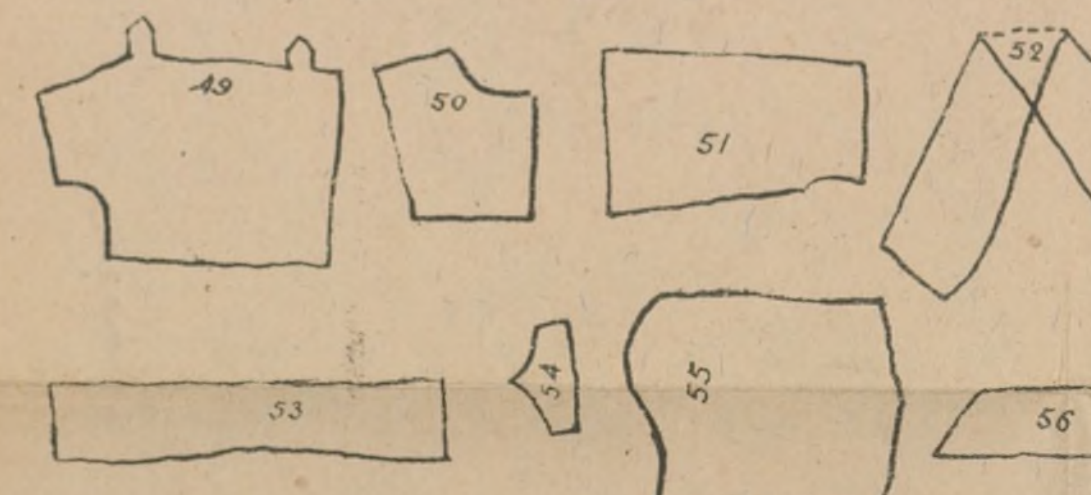
- | | |
|--------------------------------------|--|
| G 42.—Delantero (mitad doblado)..... | |
| G 43.—Costadillo (doblado)..... | |
| G 44.—Costado (doblado)..... | |
| G 45.—Espalda (doblado)..... | |
| G 46.—Cuello (mitad)..... | |
| G 47.—Manga..... | |
| G 48.—Puño..... | |



BLUSA

(Véase el grabado núm. 65 de este número)

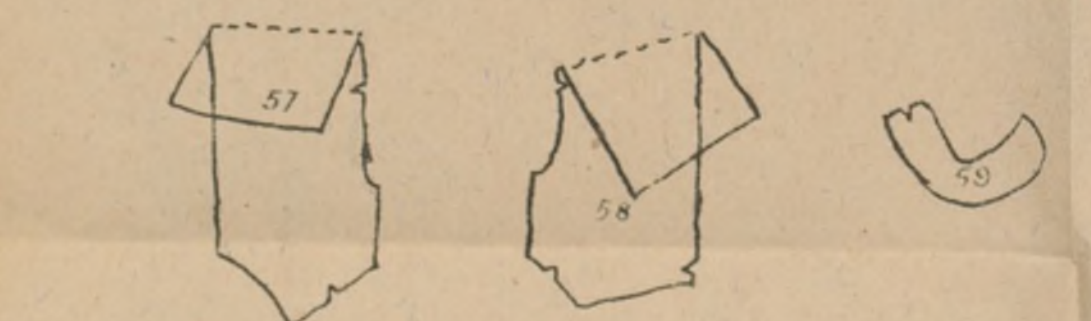
- | | |
|------------------------------|---------------|
| H 49.-Delantero de la blusa. | |
| H 50.-Cancil. | x x x x x x x |
| H 51.-Espalda (mitad). | x x x x x x x |
| H 52.-Cuello. | x x x x x x x |
| H 53.-Faldón. | x x x x x x x |
| H 54.-Bolsillo. | x x x x x x x |
| H 55.-Manga. | x x x x x x x |
| H 56.-Puño. | x x x x x x x |



TRAJE DE NIÑO


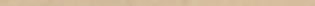
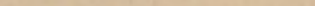
(Véase el grabado núm. 113 de este número)

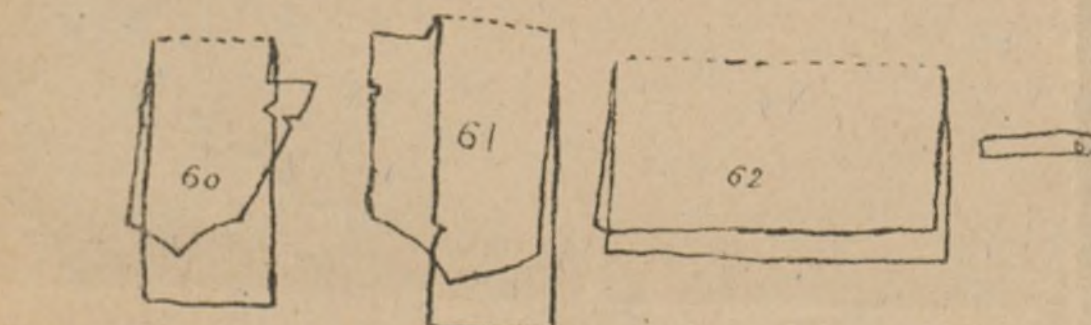
- I 57.—Delantero del traje.....
I 58.—Espalda.....
I 59.—Cuello.....



CAMISA

(Véase el grabado núm. 116 de este número)

- | | |
|-----------------------|---|
| 60.—Delantero..... | |
| 61.—Espalda..... |  |
| 62.—Paño plisado..... |  |
| 63.—Tirante..... |  |



Ayuntamiento de Madrid



Hervidor de leche



Sartén con mango



Cazo con mango



Pote de 14 centímetros

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenisimas condiciones.

Batería de cocina tipo A de aluminio puro

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

Un cazo con mango de 12 cm.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un puchero de un litro.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una cacerola de 18 centímetros.

Un cazo con mango de 16 cm.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 cm.
Una sartén de 20 cm.
Un pote cilíndrico de 9 cm.

Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 cm.
Un cacillo de 8 cm.
Un colador de 12 cm.
Una fiambra de 14 cm.

Precio de esta Batería a plazos, 100 pesetas, pagando un primer plazo de 20 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 10 pesetas cada uno.
Embalajes y portes a la estación, gratis.



Espumadera



Cacillo



Jarra San Juan



Pote de 7 centímetros



Colador



Fiambra

Batería de cocina tipo B de aluminio puro

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.

Un pote cilíndrico de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 cm.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 cm.
Una espumadera de 9 cm.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envien la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.



Lechera



Chocolatera



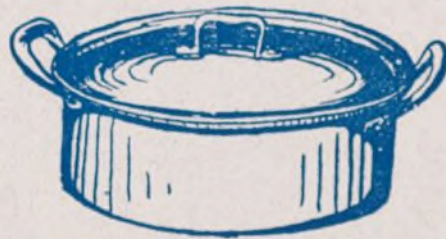
Olla



Flanera



Plato para huevos



Cacerola



Jarra con bisagra y tapa

LIBRERIA RENACIMIENTO

Preciados, 46 - MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín, sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, PRECIADOS, 46.—MADRID



Horóscopos de ensayo gratuitos para los lectores de este periódico

El profesor Roxroy, conocido astrólogo, ha decidido favorecer una vez a los habitantes de este país, haciéndoles horóscopos de ensayo gratuitos.

La reputación del Profesor Roxroy se ha extendido tanto, que un comentario de nuestra parte es apenas necesario. Su facultad para leer la vida humana a cualquier distancia, es sencillamente maravillosa. Aun los astrólogos de mayor reputación le reconocen como su maestro, y siguen sus huellas.



El le dirá de lo que es usted capaz y le enseñará la manera de alcanzar el éxito. La precisión de su golpe de vista para apreciar los acontecimientos pasados, presentes y futuros, le sorprenderá y le ayudará.

El señor Pablo Stahmann, astrólogo de mucha fama, de Ober-Ober-Niewsadern, dice: «El horóscopo que el Profesor Roxroy preparó para mí está en absoluto acuerdo con la verdad. Como astrólogo que soy examiné cuidadosamente sus cálculos planetarios y sus indicaciones, teniendo la prueba de que su trabajo es perfecto en todos los detalles y que está conforme a los últimos progresos de su Ciencia.»

Si usted desea aprovechar esta oferta especial y obtener una revista de su vida, escriba simplemente su nombre y dirección, el día, mes, año y lugar de su nacimiento (todo claramente). Indique usted si es caballero, señora o señorita.

No necesita enviar dinero; pero si lo desea, puede enviar sellos de Correo por valor de cincuenta céntimos, para gastos de correo y trabajos de escritura.

Dirija su carta franqueada a la dirección siguiente:

ROXROY, Dept. 1472.

42, Emmastraat.— LA HAYA (Holanda).

Franquear bien vuestras cartas con 0,30 (o 0,40, si hacen falta) céntimos.

SECRETOS DE BELLEZA

ESCRIBIR CUANTO ANTES A LA

CASA VÁZQUEZ

San Onofre, 6. — MADRID

Y le dirá qué producto debe usar para resultar sencillamente adorable. ¡No deje de hacerlo!

NO DEJE USTED DE LEER

Las pequeñas causas

Novela amenísima de
JOSÉ MARÍA DE ACOSTA

CINCO PESETAS

Librería RENACIMIENTO,
Preciados, 46

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCION
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4
duplicado, principal derecha.

DEPILACIÓN
ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS. Montera 51. MADRID
Especialista en estética. Electrorradiólogo

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España
CEDACEROS, 11. MADRID



DEPILATORIO JOVINCELA
EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes

Fabrica: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA

Para Obtener, Recuperar, Conservar la Hermosura del Pecho

Un pecho alto, bien formado y firme disculpa muchos ligeros defectos, atrae más poderosamente que ningún otro encanto y proporciona a la mujer esta alegría natural, esta confianza en sí mismo ocasionadas por la satisfacción de sentirse admirada, deseada, coniente de su influencia y por consiguiente segura de su porvenir.

Pero la naturaleza no es siempre ni justa ni generosa y cuantas mujeres, por anemia o exceso de fatiga, por el desgaste de maternidades repetidas, se condenan sin necesidad, por puro abandono, a perder este atractivo magnético de la juventud de sus formas, la más poderosa de las armas femeninas.

Y decimos que este sucede por su culpa, por abandono y descuido porque hoy no es ya un secreto para nadie que las maravillosas "Píldulas Orientales" de J. Ratié, farmacéutico de la Escuela Superior de París, están al alcance de todas aquellas que deseen obtener, recuperar y conservar la hermosura del pecho.

Las "Píldulas Orientales" son un poderoso reconstituyente, racional, científico, que además asegura el completo desarrollo de los senos raquíticos y devolver una marmorea frescura y dureza a los decaídos, es soberano para el estado general de la salud, pudiendo ser tomadas sin temor ninguno con absoluta confianza a todas las edades, en todas circunstancias, estados y épocas de la mujer con suma facilidad y absoluto secreto.

Por estas razones las "Píldulas Orientales" son efusivamente recomendadas por los más eminentes médicos de todos los países.

Un solo franco, el primero, os demostrará ya tangiblemente su extraordinaria eficacia dandoos resultados visibles, positivos, permanentes que podéis acumular hasta obtener entera satisfacción y que ya no desaparecerán más ni aun cuando dejéis de seguir el tratamiento.

Un frasco se remite discretamente por correo certificando enviando 8'50 pesetas por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmazo Olivarez; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholliz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero. Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Eclair, Paris.

ANEMIA

DEBILIDAD

Verdadero

HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

ESPECIALIDAD

en nodrizas. Facilitamos toda
clase de sirvientas.

PALMA, 7. — MADRID

SEÑORAS: Vuestros maridos irán vestidos elegantes si los viste el SASTRE PRÁCTICO.

HECHURAS DESDE 25 PTAS.

RUPEREZ.—Arenal, 26 ent.º. Tel. 47-12 M